

Carlos Brambila Paz

Migración y formación
familiar en México



El Colegio de México

Migración y formación familiar en México

**CENTRO DE ESTUDIOS DE DEMOGRAFÍA
Y DESARROLLO URBANO**

Migración y formación familiar en México

Carlos Brambila Paz



EL COLEGIO DE MEXICO

DONATIVO
ALEJANDRO MINA

Primera edición, 1985

©El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
10740 México, D.F.

Impreso y hecho en México-*Printed in Mexico*

ISBN 968-12-0300-3

Índice

Índice de cuadros	7
Prólogo	11
I. Introducción	15
II. Migración y nupcialidad	27
III. Migración y fecundidad	47
IV. Historias de migración y el proceso de formación familiar	59
V. Conclusiones	95
Apéndice A	
Descripción de las preguntas y distribuciones marginales	101
Apéndice B	
Matrices de correlación para los modelos explicativos	115
Bibliografía	121

Índice de cuadros

CUADRO 1

Distribución del estado civil por dirección de la migración, entre mujeres de 35 a 49 años de edad, que se movilizaron por primera vez antes del matrimonio. 29

CUADRO 2

Cálculo de la distribución estandarizada de porcentajes por estado civil, usando la estructura de edad de los no migrantes como estándar. 32

CUADRO 3

Mujeres alguna vez unidas, de 20 a 49 años de edad, por estatus migratorio. 34

CUADRO 4

Edad a la primera unión entre mujeres de 20 a 49 años de edad, por estatus migratorio. 39

CUADRO 5

Distribución de medianas y distribución intercuartil de la edad a la primera unión, entre mujeres rurales de 20 a 49 años de edad, por edad a la migración. 43

CUADRO 6

Número promedio de hijos nacidos vivos, por edad de la madre y lugar de origen y destino, entre mujeres alguna vez unidas, de 20 a 49 años de edad, que migraron antes del matrimonio. 49

CUADRO 7

Número promedio de hijos nacidos vivos, por edad de la madre y estatus migratorio: diferencias con respecto al destino. 52

CUADRO 8

Número promedio de hijos nacidos vivos, de familias migrantes de 20 a 49 años de edad, por edad de la madre y estatus migratorio. 54

CUADRO 9

Migración a los estados centrales y del norte de México: 1950-1970. 68

CUADRO 10

Estadísticas descriptivas de las variables en los modelos de regresión. 70

CUADRO 11

Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad. 73

CUADRO 12

Modelos de regresión simple para cada variable de los modelos explicativos de la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos. 75

CUADRO 13

Procedimiento acumulativo para determinar cuál variable interviniente invierte el signo de las variables categóricas URBAN y METRO, en el modelo explicativo de la edad al matrimonio. 77

CUADRO 14

Coefficientes de regresión del estatus migratorio, el lugar de origen en la edad al matrimonio (30 años) y el número de hijos nacidos vivos, controlando los factores intervinientes. 78

CUADRO 15

Pruebas de significatividad del incremento en R^2 al introducir las variables de migración en el modelo explicativo de la edad al matrimonio. 79

CUADRO 16

Pruebas de significatividad del incremento en R^2 al introducir las

ÍNDICE DE CUADROS	9
variables de migración en el modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos.	80
CUADRO 17	
Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos, de mujeres alguna vez migrantes, de 25 a 29 años de edad.	82
CUADRO 18	
Modelos de regresión simple para cada variable en el modelo de edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos.	84
CUADRO 19	
Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio (menos de 30 años) y del número de hijos nacidos vivos.	86
CUADRO 20	
Coefficientes de regresión de las variables de migración en edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos, controlando los factores intervinientes, entre mujeres migrantes alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad.	89
CUADRO 21	
Prueba de significatividad del incremento de R^2 al introducir las variables de migración, en el modelo explicativo de la edad al matrimonio, controlando los factores intervinientes.	90
CUADRO 22	
Prueba de significatividad del incremento de R^2 al introducir las variables de migración, en el modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, controlando los factores intervinientes.	91
CUADRO 23	
Media de edad a la primera unión, errores estándar y tamaño de la muestra de mujeres alguna vez unidas (MAVU), de 25 a 49 años de edad.	103
CUADRO 24	
Número promedio de hijos nacidos vivos, errores estándar y tamaño de la muestra de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad.	105

CUADRO 25

Estadísticas descriptivas de las variables de migración entre mujeres de 20 a 49 años de edad. 108

CUADRO 26

Edad a la primera migración entre mujeres de 20 a 49 años, por grupos de edad. 109

CUADRO 27

Secuencia de eventos familiares y de migración, entre mujeres de 20 a 45 años de edad. 111

CUADRO 28

Nivel de educación por grupos de edad, entre mujeres de 20 a 49 años de edad. 112

CUADRO 29

Experiencia laboral de mujeres de 20 a 49 años de edad, por grupos de edad. 113

CUADRO 30

Estatus migratorio de la mujer y del esposo, entre mujeres de 20 a 49 años de edad. 114

CUADRO 31

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo de la edad al matrimonio, de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad. 116

CUADRO 32

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo de la edad al matrimonio de migrantes alguna vez unidas. 117

CUADRO 33

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad. 118

CUADRO 34

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, de migrantes alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad. 119

Prólogo

El proceso de transformación social ocurrido en México en las últimas cuatro décadas ha estado acompañado de un gran número de cambios a nivel individual y familiar. Para poder entender cómo se relacionan los cambios sociales y económicos con los cambios demográficos, es necesario estudiar las formas específicas en que ciertas variables estructurales, tales como la industrialización y la urbanización, influyen en las decisiones individuales y colectivas.

En el caso de México, que ha mostrado tasas de urbanización entre las más altas del mundo, existe un considerable interés teórico por explicar la forma en que los rápidos cambios demográficos y tecnológicos afectan la vida y los patrones familiares; y, por ser la sociedad mexicana una sociedad basada en la familia y orientada hacia su preservación, resulta particularmente importante investigar cómo afectan el rápido crecimiento social y la creciente modernización a este núcleo históricamente cerrado y tradicional.

La presente investigación analiza de qué manera se ven afectados por la creciente urbanización los procesos de formación familiar, que se refieren al conjunto de decisiones sobre el momento del matrimonio y sobre el número y espaciamiento de los hijos.

La urbanización, entendida como un proceso de transformación de una sociedad agrícola y dispersa en una sociedad principalmente industrial y concentrada, implica generalmente un cambio de residencia de grandes porciones de la población hacia los mercados de bienes y de trabajo. Los periodos de rápida urbanización indican entonces que la migración abarca a mayores sectores de la población rural y, en algunos casos, produce una movilización desde edades más tempranas. El cambio del lugar de residencia, principalmente cuando es definitivo, tiene importantes consecuencias para los lazos familiares que, con la distancia, tienden a disolverse;

y cuando la migración ocurre durante edades tempranas, las consecuencias familiares son aún más significativas.

Durkheim reconoció la importancia de este fenómeno de aislamiento e individualización del migrante en las ciudades, y explicó la existencia de algunas instituciones urbanas, como los gremios y las asociaciones profesionales, como formas sociales que sustituyen las funciones de la familia del lugar de origen. Igualmente, para Durkheim, la religión en sociedades urbanas tiene la función de re-ligar a los individuos separados y atomizados.

Desde el punto de vista de las teorías sociológicas clásicas, el migrante urbano es la materia prima del cambio social y, principalmente en el caso de la migración femenina, es un mecanismo de difusión de nuevas costumbres y nuevas formas de relación social. Desde el punto de vista de las teorías demográficas contemporáneas, la población migrante, como agente de cambio social, representa generalmente un grupo con patrones familiares en transición. Esta transformación de los patrones familiares se entiende claramente por el cambio en el medio ambiente que implica el cambio de residencia. Existe, por lo tanto, un interés considerable por entender cómo afecta la decisión de migrar al futuro comportamiento familiar, y cómo está relacionada la migración con otras decisiones, tales como el momento del matrimonio o la decisión de tener un hijo. ¿En qué medida está relacionada la decisión de migrar con la decisión de casarse? ¿en qué grado existe una creciente necesidad de migrar una vez casado? o ¿en qué medida la migración interrumpe el proceso de reproducción de la familia?

En este trabajo buscamos responder a las anteriores preguntas desde un punto de vista sociodemográfico. El estudio plantea la importancia del éxito relativo de los patrones de reproducción, en la modificación de las estrategias de sobrevivencia familiar, que son mecanismos a través de los cuales la familia se adapta a condiciones ambientales cambiantes. A partir de los datos retrospectivos recolectados en la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, la investigación determina la correlación entre la migración, matrimonio y procreación, durante el periodo de más rápida industrialización y urbanización en México. La evidencia presentada es consistente con lo señalado por Elder, quien afirma que las fuerzas demográficas y materiales dan forma a la estructura temporal del curso de la vida familiar y a sus consecuencias. Por otro lado, el estudio presenta alguna evidencia sobre el orden normativo que regula la temporalidad y la sincronización de los roles sociales y las transiciones a través del curso de vida. Este orden normativo se refiere a ciertas reglas sociales que indican el momento propio para que ocurran ciertas transiciones en la vida de los individuos, tales como la adolescencia, el matrimonio, la procreación o la salida del hogar. Phillipe Ariès y Glen Elder han enfatizado la importancia de estas transiciones en las vidas individuales, lo mismo que la de los ritos que las acompañan. Así, los ritos vinculados con el paso del niño a la adolescencia, o de la mujer a la maternidad, no son sólo actos ceremoniales que terminan en

el momento mismo en que ocurre la transformación, sino que incluyen además una serie de sanciones (económicas y de otros tipos), en el caso de que no se cumpla con este orden normativo (por ejemplo el matrimonio antes de la edad adecuada o la precocidad).

La investigación presenta evidencia de las formas específicas en que se relacionan históricamente las etapas de formación familiar con el proceso de migración y se muestra el "costo" familiar que resulta de que no se cumplan ciertas secuencias, (como la migración durante las edades núbiles).

La migración demuestra ser un factor determinante en la selección de los cónyuges y de los patrones de homogamia-exogamia resultantes; en este sentido, se considera a la migración como un proceso social de crucial importancia para el intercambio cultural y la difusión de patrones de comportamiento social y demográfico. El estudio considera las biografías individuales de los cónyuges como un factor explicativo de las formas en que la temporalidad y la sincronización de las decisiones familiares más importantes, afectan los patrones demográficos a través de los distintos periodos históricos.

Este libro es una versión condensada de la tesis doctoral presentada por el autor al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1982. El estudio, que fue realizado entre 1980 y 1982, tuvo el apoyo del Community and Family Study Center de la Universidad de Chicago, y del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, lo mismo que del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Deseo expresar mi agradecimiento a los profesores Donald Bogue, Dennis Hogan, William Parish y Ami Tsui, de la Universidad de Chicago, y a Michael White, de la Universidad de Princeton, quienes orientaron mi trabajo académico y de preparación de tesis, en Chicago. Igualmente deseo agradecer al profesor Roberto Ham y a numerosos colegas en el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, por sus valiosas sugerencias y por el continuo apoyo que brindaron a mi trabajo de investigación. La Unidad de Cómputo de El Colegio de México proporcionó el apoyo técnico sin el cual no hubiera sido posible concluirlo.

Capítulo I

Introducción

A través del proceso de urbanización y crecimiento industrial, la migración y el comportamiento familiar interactúan en formas diversas y desconocidas. Para entender cómo están asociados los cambios históricos y los demográficos, es necesario estudiar las formas específicas en las que variables estructurales —como urbanización e industrialización— afectan las decisiones individuales y colectivas. Por lo tanto es importante entender cómo es que las historias individuales y familiares varían a través de los periodos históricos.

En el caso de México, que ha mostrado un crecimiento urbano sin precedentes, existe un gran interés demográfico no sólo por la ubicación en el tiempo de la decisión de migrar, sino también por la sincronización de distintas decisiones individuales y familiares relacionadas con la movilidad geográfica, tales como el momento del matrimonio o el nacimiento de los hijos, a través de la historia migratoria de los padres.

Desde el punto de vista de la demografía, la pregunta más general de esta investigación se refiere a la naturaleza de la relación entre la urbanización y los cambios económicos, sociales y demográficos que se observan actualmente.

En este estudio se intenta responder a algunas preguntas que pueden contribuir al entendimiento de las formas específicas en que los cambios estructurales afectan las decisiones individuales y familiares a través del curso de vida y se refiere, por ejemplo, al grado en el cual la movilización hacia las ciudades está relacionada con la decisión de casarse o si existe una creciente importancia de migrar en el momento de formar una familia. ¿Bajo qué condiciones el efecto de la urbanización y la migración traen como consecuencia un retraso en el matrimonio y bajo qué condiciones producen o favorecen el matrimonio temprano? ¿Puede la migración tener un efecto independiente en la edad al matrimonio y el número de hijos

nacidos en la familia, o es este efecto (de la migración) mediatizado por la educación y el empleo? ¿Cómo afecta el flujo de migrantes al comportamiento familiar, tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen? ¿Cuál es el efecto de las altas tasas de migración observadas en México sobre la transición en los patrones de nupcialidad y fecundidad?

Las preguntas anteriores tienen una doble importancia teórica: en primer lugar, desde el punto de vista sociológico, se refieren a las distintas estrategias familiares que operan como mecanismos de sobrevivencia en el contexto de condiciones socioeconómicas cambiantes y que, consecuentemente, modelan el carácter histórico de las formaciones familiares. En segundo lugar, desde el punto de vista demográfico, se refieren a un problema característico del México contemporáneo, que es la creciente tendencia hacia la urbanización. ¿En qué medida contribuye la migración a la estabilización de los patrones demográficos del país? ¿Qué consecuencias tienen, a nivel familiar, los cambios demográficos generales?

En el presente estudio se argumenta que, a lo largo del proceso de transformación social, las estrategias de sobrevivencia familiar, que son medios por los cuales las familias se adaptan a condiciones ambientales cambiantes, incluyen no sólo la administración de los recursos materiales inmediatamente disponibles a la familia, sino también su planificación familiar, en un sentido genérico y a largo plazo. Esta planificación comprende el momento del matrimonio, la planeación de los nacimientos en la familia, la decisión de que la mujer entre o regrese a la fuerza de trabajo y las decisiones referentes a la elección residencial. Por lo tanto el grado y el ritmo de adaptación familiar a las condiciones cambiantes están relacionados con el éxito que la familia pueda tener en la optimización de sus recursos materiales y con la efectividad de su planificación a largo plazo.

Definido por circunstancias históricas, el proceso de formación familiar representa un mecanismo específico por medio del cual la familia, como una unidad, se ubica como el centro institucional de la transición demográfica; o sea, como la base social para la modernización demográfica.

En este contexto surge la pregunta sobre el papel de la migración en el proceso de transformación de la familia. ¿Cuál es la importancia relativa de la migración en el proceso de modernización de la familia?

Exploraremos aquí la relación entre migración y formación familiar, enfatizando las consecuencias que se derivan de la movilidad y los factores que permiten la asimilación social y demográfica de las familias migrantes. Dado que tanto la migración como el proceso de formación familiar tienen una estructura temporal, es importante cuestionar cómo están relacionados estos eventos en la vida de los individuos y cómo cambia su interrelación a lo largo del proceso de transformación social y económica. El planteamiento anterior intenta reconciliar algunas interpretaciones aparentemente contradictorias y analizar resultados generalmente considerados como inconsistentes, a la luz de un marco conceptual que permite integrar de manera congruente los distintos hallazgos e interpretaciones.

Como consecuencia de este proceso de modernización familiar la contribución relativa de cada mujer al crecimiento demográfico cambia significativamente. Particularmente, la migración afecta directamente los patrones de reproducción, tanto del lugar de origen como del lugar de destino. La pregunta relevante, en este caso, se refiere al grado en el cual un retraso en la edad del matrimonio, favorecido por la decisión de migrar, puede incrementar la edad media de procreación y, en consecuencia, reducir la fecundidad en el lugar de destino. Igualmente, una reducción, en el lugar de origen, del número de mujeres en edades reproductivas puede tener consecuencias importantes para la reproducción de la población local.

Objetivos

Este trabajo tiene tres objetivos específicos: En primer lugar, intenta describir y comparar los patrones de nupcialidad y fecundidad de las poblaciones migrantes y no migrantes, en los lugares rurales, urbanos y metropolitanos de origen y destino. En segundo lugar, pretende describir cambios ocurridos entre distintas generaciones, en cuanto a la edad al primer matrimonio (o unión consensual) y el número de hijos nacidos en cada grupo migrante y no migrante, e intenta mostrar cómo la relación entre el momento de la migración y el momento del matrimonio y de la procreación ha cambiado a través de varias etapas históricas, en el México contemporáneo. Finalmente, utiliza procedimientos de regresión para aislar los efectos netos de las variables de migración en el proceso de formación familiar (definido como la edad a la primera unión y el número de hijos nacidos en la familia), manteniendo constantes otros factores asociados con la modernización individual, tales como el nivel educativo y la experiencia de participación en la fuerza de trabajo.

A pesar de que muchos trabajos de investigación han sido dirigidos al entendimiento de la relación entre migración, patrones de matrimonio y fecundidad, la relativa abundancia de hallazgos no ha resultado en un incremento notable de la comprensión de los procesos involucrados. De acuerdo con la literatura disponible, esto se debe en gran parte a la falta de un marco sistemático de análisis de interpretación (Goldscheider, 1971), a diferencias en los procedimientos de investigación utilizados (Macisco, 1968), al énfasis en diferentes aspectos de los mismos fenómenos (Simmons, 1976) y, finalmente, a la complejidad del tema (Lee *et al.*, 1981).

Urbanización, migración y vida familiar

De acuerdo con el planteamiento original de la teoría de la transición demográfica, el crecimiento económico, la urbanización y la industrialización son factores importantes que afectan al descenso de la fecundidad. Notestein (1945) y Davis (1963) argumentaban que el desarrollo econó-

mico provoca cambios en las aspiraciones y en las funciones de las familias y nuevas percepciones con respecto a los costos y beneficios de la procreación. La teoría propone que durante las épocas de desarrollo industrial y urbano, las tasas de migración se incrementan y consecuentemente la familia corporativa, que se fundamenta en el modo de vida de las sociedades tradicionales, tiende a desaparecer en favor de crecientes aspiraciones individuales y de una organización familiar basada en la interacción igualitaria entre esposos. Investigaciones posteriores sobre estas proposiciones de la teoría de la transición demográfica han demostrado que los nexos de las familias rurales migrantes permanecen en el contexto urbano y que, en general, el comportamiento "tradicional" persiste gracias a redes de interacción que favorecen la cohesión de los grupos migrantes.

Sin embargo, otras investigaciones han demostrado que, aunque a través del proceso de transición demográfica, los migrantes del campo a la ciudad muestran mayor fecundidad que las poblaciones nativas, con la exposición continua al modo de vida urbano los migrantes asimilan las normas de la familia urbana (Hendershot, 1976). Tales patrones de asimilación han sido observados en distintos países de América Latina, Asia y África (Macisco, 1968; Zárate y Zárate, 1975; Lee *et al.*, 1981; Smith, 1980). Pero es necesario tener en cuenta la incompatibilidad de estos resultados, obtenidos con distintos tipos de muestras, distintas operacionalizaciones de los conceptos centrales y distintos procedimientos analíticos.

También se han observado algunas excepciones al patrón esperado de mayor fecundidad de los migrantes en áreas urbanas, en países como Brasil, Chile, Corea y Filipinas (Berquo *et al.*, 1968; Elizaga, 1966; Ro, 1977). Estos hallazgos contradictorios han sido explicados por el "modelo de selectividad", que supone que la migración es un proceso selectivo en el cual el mismo hecho de migrar demuestra aspiraciones de movilidad social distintas de otras de no migrantes, que son comparables en otros aspectos (Macisco *et al.*, 1969). La selectividad también puede ser negativa, como en el caso de las familias extensas que tienen menores probabilidades de movilizarse.

Ritchey y Stokes (1972) argumentan que la distinción entre "adaptación" y "selección" no establece una diferencia clara entre los efectos de los antecedentes residenciales y los efectos directos de la migración en la fecundidad. Mientras que los *antecedentes residenciales* se refieren al tiempo de estadía y al lugar de socialización del individuo, el *efecto independiente de la migración* se refiere a la diferencia en el comportamiento familiar entre los migrantes y los no migrantes que permanecen en el lugar de origen. El efecto de los antecedentes residenciales enfatiza la relación positiva entre el tamaño del lugar de residencia y la selectividad de los migrantes (esto es, con respecto al origen). Por otro lado, el efecto independiente de la migración enfatiza la selectividad de los migrantes debido a las diferencias en expectativas y aspiraciones en el momento en que el movimiento ocurre. Se tiene evidencia del efecto de los antecedentes resi-

denciales por encima de los efectos independientes de la migración, en Malasia, Corea y Colombia (Bach, 1981; Lee *et al.*, 1981; Ribe y Schutz, 1980). Estos países muestran un patrón en el cual migrantes que son comparables pero con distinto tiempo de residencia en el lugar de destino, tienen fecundidad diferencial.

La investigación sobre el efecto de los antecedentes residenciales en la asimilación o selección ha mostrado la importancia del tiempo variable de adaptación, que se refiere a la duración de residencia en el destino y a la edad a la migración. La selectividad de la migración es también variable a través del tiempo y, por lo tanto, es posible suponer que los cambios entre las cohortes en el comportamiento familiar diferencial de migrantes y no migrantes se deben a cambios en las aspiraciones y expectativas o a lo que Petersen (1970) ha llamado el grado de "innovatividad" de los migrantes. Se han encontrado algunas diferencias importantes entre los migrantes antiguos y los más recientes en ciudades como Bangkok, Manila y Monterrey (Goldstein, 1973; Hendershot, 1976; Browning, 1975). Estos estudios argumentan que la mayor fecundidad de los migrantes más viejos con respecto a los más jóvenes se debe a la evolución temporal del carácter de los flujos migratorios. Browning atribuye estos cambios de fecundidad entre las cohortes al cambio entre una migración "pionera" y una migración "masiva" a Monterrey. Hendershot también argumenta que tal cambio de una corriente altamente selectiva a una corriente no selectiva se debió al rápido y constante crecimiento urbano de Manila.

Goldstein (1973) encontró el proceso inverso en Tailandia, donde los migrantes más antiguos a Bangkok tenían mayor fecundidad que los nativos urbanos, y los migrantes recientes tenían inicialmente menor fecundidad, pero alcanzaban posteriormente niveles similares a los de la población urbana.

Los hallazgos contradictorios de Goldstein y Hendershot pueden ser reconciliados con el argumento de Balán (1969), quien propone que durante las etapas iniciales de urbanización, la migración tiende a ser altamente selectiva de las familias con menor fecundidad, pero en las etapas posteriores del desarrollo, la migración es menos selectiva y vuelve a ser altamente selectiva durante las etapas avanzadas de la urbanización. Esta interpretación es compatible con los hallazgos en los niveles más avanzados de urbanización de Manila, en comparación con Monterrey y Bangkok.

Los cambios identificados en el carácter selectivo de la migración muestran la importancia de investigar a la migración por cohortes que se movilizan y forman sus familias a través de distintos periodos históricos.

También es importante notar que la asimilación y la selectividad son, en última instancia, procesos que se infieren a partir de ciertas regularidades observadas en las comparaciones entre migrantes y no migrantes. Para poder probar directamente los procesos por los cuales los migrantes son escogidos selectivamente de la población elegible y la población inmigrante se adapta a un nuevo ambiente, sería necesario comparar las poblaciones

migrantes y no migrantes en el lugar de origen y *en el momento en que ocurre la migración*. También sería necesario observar el grado en el cual los migrantes tienen algún éxito (económico y de otro tipo) en el lugar de destino, controlando los efectos de la selectividad de la migración. En este sentido, los estudios sobre las consecuencias de la movilidad geográfica requieren diseños de investigación que sean compatibles, tales como la conceptualización del problema como un experimento social, en el cual las poblaciones son observadas antes y después del estímulo experimental, que es precisamente el cambio en el medio ambiente.

La investigación sobre las formas específicas en que los migrantes se adaptan a los nuevos ambientes debe considerar explícitamente las características de los migrantes en el momento en que ocurre la migración. Esto es particularmente importante en el caso de la migración femenina, que tiende a aumentar conforme se modernizan las actividades de la economía y se incrementa la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Desde un punto de vista sociológico es especialmente importante analizar si la participación de la mujer en las decisiones familiares cobra o no importancia a través del proceso de transformación social. Por lo tanto, la migración femenina es un centro de atención para la investigación sociológica sobre la interrelación entre los patrones demográficos.

La migración como estrategia de sobrevivencia

El énfasis en la asimilación y selección de los migrantes tiende a negar la importancia relativa de la ayuda externa que estos reciben de amigos y coterráneos en el momento de su llegada. Entre las mujeres migrantes, tanto la selectividad como la migración son más dependientes de las características de la familia de origen o de las características del esposo, en comparación con hombres migrantes. Esto es especialmente aplicable en el caso de migrantes que se movilizan del campo hacia las ciudades y encuentran acomodo entre familiares, amigos o coterráneos. Por lo tanto, la coresidencia, la ayuda mutua y la influencia del esposo constituyen factores importantes que afectan el grado en el cual la mujer migrante se asimila al lugar de destino.

Investigaciones sustantivas hechas en Africa, Asia, Medio Oriente y América Latina han mostrado la alta incidencia de coresidencia de las familias migrantes bajo una misma unidad doméstica. En esta forma, los núcleos familiares se insertan en círculos mayores de migrantes del mismo lugar de origen y forman redes urbanas que representan la fuente más importante de recursos en tiempos de necesidad, enfermedad o emergencia.

Para poder evaluar en forma más completa el impacto de la movilidad residencial en la vida familiar de los migrantes, es necesario hacer otra consideración crucial. Como sugiere Ankarloo (1978), en los hogares que se encuentran en proceso de transición existe un balance muy precario

entre el número de miembros productivos y el tamaño del hogar; balance que puede verse seriamente amenazado si alguno de los miembros productivos sale del hogar o si nuevos miembros improductivos —tales como una nuera con uno o varios hijos— entran a formar parte de la unidad doméstica. Claramente, desde el punto de vista de las familias de las clases trabajadoras, el momento del matrimonio de los hijos puede tener serias consecuencias económicas, especialmente en tiempos de depresión e inflación. Por otro lado, desde el punto de vista de las familias rurales, tanto la migración como el matrimonio representan estrategias de sobrevivencia; esto es, pueden ser respuestas de adaptación a las condiciones ambientales cambiantes. En este sentido, los patrones de migración y nupcialidad constituyen un indicador de la prosperidad relativa de la familia de origen; por ejemplo en el caso de una familia que encuentra la forma de enviar uno o dos hijos a trabajar en las zonas urbanas.

Tanto entre las familias urbanas como entre las rurales, los incentivos para casarse y procrear son diferentes para los padres y para los hijos que se casan. En el momento de la decisión del matrimonio, el poder adquisitivo de la pareja que se casa es de gran importancia para entender las transiciones de los patrones de matrimonio y procreación.

Los estudios sobre las consecuencias de la migración en el matrimonio y en la paridad enfatizan la importancia de la adaptación para explicar los diferenciales observados entre los migrantes rural-urbanos y los no migrantes rurales (Hendershot, 1976; Lee *et al.*, 1981). Estos estudios indican que las diferencias entre los emigrantes y la población que permanece en el lugar de origen se deben a la selectividad; esto es, a diferencias en el nivel de educación, a la experiencia de participación en la fuerza de trabajo y a un mayor grado de “innovatividad” (o actitudes positivas hacia el riesgo) entre los migrantes. Los bajos niveles de fecundidad entre los migrantes con respecto a la población urbana, que han sido observados en Brasil (Berquo *et al.*, 1968), Filipinas (Hendershot, 1976), Malasia (Bach, 1981) y Corea (Lee *et al.*, 1981), se atribuyen a las diferencias en aspiraciones y preferencias entre los migrantes que esperan obtener algún provecho de su “inversión en capital humano” y prefieren, por lo tanto, “mayor calidad que cantidad” en sus hijos.

En el nivel agregado, los estudios anteriores sugieren que la continua migración rural-urbana puede reducir los niveles nacionales de fecundidad, ya que los migrantes más selectivos en cuanto a un mayor nivel educativo y socioeconómico son, en general, más susceptibles de adaptarse con rapidez a las condiciones de vida urbana, que los migrantes menos selectivos. Sin embargo, cuando se considera el nivel socioeconómico que obtienen los migrantes en las ciudades como un factor que afecta al grado de adaptación, es evidente que los migrantes de sectores más marginales adoptan los patrones familiares urbanos solamente después de haber experimentado algún grado de movilidad ascendente.

La menor fecundidad de los migrantes del campo a las ciudades, en comparación con la población urbana y no migrante, es consistente con el argumento de Berry (1973), quien propone que la migración a las ciudades en los países subdesarrollados no necesariamente produce la desorganización social que resulta posteriormente en la radicalización política de los migrantes.

Por otro lado existe la alternativa de que la población migrante muestre mayor fecundidad y menor edad al matrimonio que la población urbana, pero menores niveles que la población que permanece en el lugar de origen. En este caso, la población migrante representa un grupo de transición que contribuye al descenso de los patrones nacionales de fecundidad, pero que incrementa notablemente los niveles observados en los lugares urbanos. En primer lugar, la evidencia sobre los mayores niveles de fecundidad de la población migrante apoya la interpretación económica del proceso, que enfatiza la incapacidad del sistema para dar acomodo a la población inmigrante y para proveerla de los incentivos necesarios para reducir su fecundidad y posponer el matrimonio. En segundo lugar, la evidencia sobre los patrones de transición entre la población migrante apoya la interpretación sociológica, que enfatiza la importancia de la temporalidad de los eventos en la vida de los individuos, de tal forma que las consecuencias de la migración dependan en última instancia del momento, en la vida del individuo y de su familia, en que ocurre el evento.

En el siguiente capítulo se discuten las anteriores interpretaciones.

Descripción del estudio

El propósito de este estudio es cuantificar el impacto de la migración en el proceso de formación familiar. Su interés central está relacionado con diversos temas relevantes de la literatura sociológica y demográfica contemporánea.

En primer lugar está el interés en las condiciones bajo las cuales un incremento en las tasas de migración puede favorecer el descenso de la fecundidad, tanto a nivel regional como a nivel nacional. Este asunto está relacionado con el debate contemporáneo acerca de la importancia de la adaptación y de la selectividad en la interacción entre la migración, los patrones de nupcialidad y los niveles de fecundidad. Por ello, intentaremos aquí analizar el efecto de la migración, controlando factores de selectividad y considerando las variables que están relacionadas con el grado de adaptación de las mujeres a los nuevos ambientes, tales como la presencia o ausencia de un esposo o compañero.

En segundo lugar, trataremos de detectar algunas regularidades empíricas en el proceso de formación familiar entre distintos tipos de migrantes. La comparación de los efectos de la migración pre y posnupcial provee una base útil para ensayar una interpretación sociológica del proceso de formación familiar de la población migrante, enfatizando la importancia de la

temporalidad de los eventos en el curso de vida, tanto de los individuos como de las familias. La utilización de información sobre las historias migratorias y las historias de nupcialidad y fecundidad de las mujeres requiere del uso de un marco conceptual complejo que permita relacionar distintos acontecimientos cruciales en la vida de los individuos.

En tercer lugar, el énfasis sobre las consecuencias y no sólo sobre las causas de la migración, representa un desafío importante a la teoría sociológica, que se refiere a la adecuada representación de los factores no pecuniarios o no monetarios, en el proceso de redistribución de la población. El problema de las condiciones bajo las cuales la migración es más o menos ventajosa para los individuos, requiere de datos confiables con respecto a: 1) las características sociales y demográficas de los eventuales migrantes, en el lugar de destino; y 2) las características familiares de las poblaciones migrantes y no migrantes a través del tiempo.

El presente estudio subraya la importancia de considerar la variable "capacidad de adaptación" de las poblaciones migrantes y no migrantes en distintos contextos. Tal énfasis es particularmente importante en la interpretación de los mecanismos específicos por medio de los cuales los individuos y las familias se adaptan a las condiciones estructurales cambiantes.

Finalmente, dada la relación temporal entre migración y transformación familiar, existe razón suficiente para utilizar modelos probabilísticos, con el fin de explorar las características sociodemográficas de esta relación. A pesar de que los requerimientos de información en este tipo de análisis son severos y de que las metodologías desarrolladas son bastante intrincadas, la formalización del problema involucrado amerita una consideración especial.

Organización del estudio

La primera parte de este trabajo se refiere a los planteamientos teóricos generales y hace una revisión somera de la literatura relacionada con las consecuencias de la migración, en el régimen nupcial y en los niveles de fecundidad de la población migrante comparada con las poblaciones no migrantes, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.

En los capítulos II y III se estudian las consecuencias de la migración en los patrones de nupcialidad y fecundidad de las mujeres entrevistadas en la Encuesta Mexicana de Fecundidad. En el segundo capítulo se analiza la distribución del estado civil de las mujeres migrantes y no migrantes, y posteriormente se compara el patrón de nupcialidad de la población emigrante con el patrón respectivo de la población que permanece en el lugar de origen. En la última parte de este capítulo se examina la relación entre la migración y el patrón de edad y momento del matrimonio. En el tercer capítulo se calculan tasas específicas de fecundidad para mujeres migrantes que se movilizan antes y después del matrimonio. Estas comparaciones

proveen una base empírica para estudiar las consecuencias de la movilidad de la población célibe en comparación con la migración de familias.

El capítulo IV utiliza procedimientos de regresión múltiple para medir la importancia relativa de la migración en la determinación de la edad al primer matrimonio o unión consensual y el número de hijos nacidos vivos. Se definen cuatro modelos estadísticos para analizar la importancia de la migración y de algunas de sus características, en el proceso de formación familiar de las mujeres entrevistadas.

Finalmente, el quinto capítulo sintetiza los resultados de los análisis realizados y presenta una interpretación general de los patrones observados. Se incluyen también dos anexos que corresponden, primero, a la descripción de los datos disponibles en la encuesta utilizada y a algunos aspectos metodológicos del estudio de las consecuencias de la migración y, segundo, a las matrices de correlación utilizadas en los procedimientos de regresión.

Datos requeridos

Para poder determinar qué efecto puede tener la migración en los procesos de formación familiar, sería necesario estudiar un grupo de mujeres en su lugar de origen y posteriormente seguirlas a través del tiempo en distintos lugares de residencia. Observar cómo afecta su movilidad geográfica a la probabilidad de matrimonio y fecundidad subsecuentes, requiere comparar el comportamiento familiar de las mujeres migrantes con el de las mujeres que permanecen en el lugar de origen. Sin embargo, tal diseño de investigación resultaría prohibitivo y, en realidad, aportaría muy poco al análisis de datos retrospectivos.

El logro de los objetivos especificados en las secciones previas exige examinar cómo ocurren la migración, la nupcialidad y la procreación a lo largo de la vida de los individuos y observar, especialmente, tanto el lapso transcurrido entre cada evento, como la relación entre ellos. La información necesaria incluye las fechas en que ocurren los movimientos migratorios de la mujer y la fecha de matrimonio o unión consensual, lo mismo que el número de hijos nacidos dentro de la misma unión.

También es importante tener información para poder distinguir claramente entre las mujeres que han experimentado cada uno de los anteriores eventos (migración, matrimonio y/o procreación) y aquellas que no los han experimentado. Teniendo esta información, es posible comparar grupos de migrantes con la población nativa que permanece en el lugar de origen.

Con respecto a la historia migratoria de la mujer, es necesario tener información sobre el lugar de nacimiento y los subsecuentes lugares de destino o, cuando menos, el primer movimiento registrado, de acuerdo al estado de la República y tamaño del lugar de destino, en el momento en

que ocurre el movimiento. Esta información permite comparar grupos de migrantes que se movilizan en distintas direcciones, con no migrantes de áreas rurales, urbanas o metropolitanas. También, la identificación del origen y destino de las mujeres permite controlar diferencias geográficas o regionales en el comportamiento familiar de los migrantes y no migrantes.

Además de la historia migratoria de los individuos, se requiere información sobre el nivel educativo y el desempeño ocupacional de las mujeres. Por otro lado, para aislar el efecto de la biografía individual del esposo, es necesario conocer también sus antecedentes migratorios, educativos y ocupacionales. Es necesario que la información sobre el esposo sea comparable con la de la mujer.

En la siguiente sección se describe la naturaleza de los datos disponibles y se discuten los problemas metodológicos involucrados en el análisis de las historias familiares y migratorias.

Descripción de la encuesta

Los datos para este estudio fueron obtenidos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) que fue conducida en 1976 por la Dirección General de Estadística de México y el Instituto Internacional de Estadística. La encuesta recogió información de 7 310 mujeres en edad reproductiva (incluyendo mujeres de 15 a 19 años de edad, si estaban casadas o tenían cuando menos un hijo), que eran residentes de 14 350 hogares. La muestra de mujeres representa el 75% de un número estimado de mujeres reproductivas por hogar (0.8 mujeres reproductivas por hogar de acuerdo al censo de 1970).

La muestra de hogares incluyó los arreglos habitacionales no institucionales (es decir, excluidos unidades militares, hospitales, dormitorios universitarios, etc.). Las condiciones de residencia para la elegibilidad se tomaban *de jure*, o sea, si la mujer declaraba ser residente del lugar seleccionado para la entrevista. La muestra seleccionada fue una muestra representativa, nacional y autoponderada de tres áreas metropolitanas generales y de 1 527 unidades muestrales rurales y urbanas, que comprendió el 93% de la población femenina nacional.

La EMF contiene un conjunto único de datos para estudiar los patrones de migración en relación con la fecundidad. La encuesta recogió información sobre las historias migratorias de las mujeres, fechas y dirección del primer y subsiguientes movimientos de la persona y el periodo de estancia de cada residencia mayor de seis meses. La encuesta también contiene información valiosa sobre las historias de nupcialidad y fecundidad y algunos antecedentes, tales como la educación y el lugar de nacimiento. Asimismo, recoge información sobre la experiencia de empleo de la mujer y las características del esposo, aunque estos datos son más limitados. A

partir de la encuesta de hogares, es posible conocer muchas características del lugar de residencia, tales como la estructura del hogar y el nivel socioeconómico.

En el apéndice A de este libro se describen las preguntas específicas que fueron hechas en la encuesta y se analizan las distribuciones marginales de las variables utilizadas en este estudio.

Capítulo II

Migración y nupcialidad

Para entender en forma general las transiciones en los patrones demográficos de México, éstos deben ser estudiados en el contexto de los cambios individuales y familiares que ocurren a lo largo del proceso de transformación estructural. En el caso de este país, que ha mostrado una de las mayores tasas de crecimiento urbano en el mundo, existe un considerable interés sociológico, no sólo en la ubicación de la decisión de migrar, sino también en la sincronización de distintas decisiones individuales y familiares que están relacionadas con la movilidad geográfica, tales como el momento en que ocurre el matrimonio durante el curso de vida de los individuos. El grado en que la movilización hacia la ciudad está relacionada con la decisión de casarse o la creciente importancia de migrar en el momento en que ocurre el matrimonio son preguntas de investigación que contribuyen al entendimiento de las formas específicas en las que los cambios sociales y económicos afectan las decisiones individuales y familiares a lo largo del curso de vida.

El matrimonio implica generalmente un cambio residencial que puede o no involucrar migración a gran distancia. Sin embargo, existen diversas formas y sentidos en que la migración y la nupcialidad pueden interactuar. Por ejemplo, una mujer soltera de origen rural que migra a la ciudad durante su edad núbil, puede afectar seriamente (positiva o negativamente) su elegibilidad para el matrimonio: una familia migrante que es expulsada de su lugar de origen o que migra en busca de mejores oportunidades económicas, puede afectar sensiblemente las probabilidades de matrimonio de sus hijos; igualmente afectado puede verse un migrante joven que regresa a su lugar de origen cuando decide que debe casarse. Estas instancias representan solamente algunas de las múltiples formas en que el matrimonio y la migración pueden interactuar en el curso de vida de los individuos.

Tales interacciones entre matrimonio y migración constituyen el tema de estudio del presente capítulo. El primer objetivo es describir y comparar los patrones de nupcialidad de los migrantes y no migrantes en los lugares rurales, urbanos y metropolitanos de residencia. Este examen proporciona evidencia sobre la forma en que se desempeñan los inmigrantes, en comparación con las poblaciones que permanecen en el lugar de origen y con la población nativa de los lugares de destino. Para realizar estos análisis se utilizan los resultados de la EMF, que se describen detalladamente en el apéndice A.

El segundo objetivo de este capítulo es analizar los cambios ocurridos en el tiempo en los patrones de edad al matrimonio, entre distintas cohortes. La descripción del calendario de nupcialidad de cohortes migrantes proporciona evidencia sobre el grado de cambio de la importancia relativa del matrimonio y la migración en el curso de vida individual, dentro del periodo de estudio.

Migración e incidencia de la nupcialidad

Los resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad muestran que las mujeres que han migrado alguna vez en su vida y que han estado largamente expuestas al riesgo del matrimonio (es decir, mayores de 35 años), tienen aproximadamente la misma probabilidad de casarse: 0.95 y 0.92 respectivamente. Sin embargo, es importante notar que esta comparación está sesgada positivamente, porque incluye los movimientos migratorios que ocurren en el momento del matrimonio (700 casos o 17.8% de la población migrante) y el efecto de la migración familiar (608 casos o 15.6% de los migrantes). Para poder controlar estadísticamente el efecto de los movimientos que ocurren en el momento o después del matrimonio, es necesario comparar la distribución nupcial de los migrantes y no migrantes, excluyendo del análisis a aquellas mujeres que se movilizaron medio año o menos antes del matrimonio.¹

Por otro lado, una comparación general de las poblaciones migrante y no migrante puede ser equívoca, porque el patrón de nupcialidad de toda la población migrante representa un promedio de las diferentes subpoblaciones, que se balancean mutuamente. Por ejemplo, la población urbana inmigrante representa simultáneamente los movimientos rural-urbanos, los intraurbanos y los movimientos de las metrópolis a las ciudades intermedias, de tal forma que si los tres flujos inmigrantes a las ciudades se juntan en una sola población migrante, el patrón de nupcialidad resultante representa un promedio de distintas corrientes migratorias. Por lo tanto, es necesario seleccionar a las mujeres emigrantes del campo y que migraron

¹ El punto de corte de medio año o menos se toma para considerar el patrón común en el que la mujer sale de su lugar de origen con el propósito de alcanzar a su pareja en un determinado lugar.

antes del matrimonio, y comparar sus patrones de nupcialidad en los distintos lugares de destino.²

Los resultados de la investigación muestran que las emigrantes rurales que han estado largamente expuestas al riesgo del matrimonio (35 años o mayores) y se movilizan por primera vez antes del matrimonio o unión, tienen menores probabilidades de casarse que la población no migrante que permanece en el lugar de origen, excepto en el caso de quienes migran a otros lugares igualmente rurales.

Estos resultados pueden ser observados en el cuadro 1, donde se muestra que, mientras el 6.3% de las no migrantes entrevistadas en su origen rural permanecen solteras después de los 35 años, sólo permanecen solteras el 3% de quienes han migrado a otros lugares rurales. En cambio, las migrantes a lugares urbanos y metropolitanos muestran mayores probabilidades de permanecer solteras, siendo 8 y 10 por ciento la proporción de mujeres célibes después de los 35 años. De acuerdo con los resultados del mismo cuadro, la probabilidad de matrimonio de las mujeres de origen rural decrece conforme el tamaño del lugar de destino se incrementa. En otras palabras, existe una relación negativa entre la emigración rural y las probabilidades de matrimonio.

CUADRO 1

Distribución del estado civil por dirección de la migración, entre mujeres de 35 a 49 años de edad, que se movilizaron por primera vez antes del matrimonio

	<i>Soltera</i>		<i>Actualmente unida</i>		<i>Viuda o divorciada</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
Rural								
Rural-urbano	11	3.0	305	83.1	51	13.9	367	100.0
Nativo	25	6.3	339	85.4	33	8.3	397	100.0
Urbano								
Rural-urbano	20	8.0	194	76.8	40	15.8	254	100.0
Nativo	20	12.0	129	77.2	18	10.8	167	100.0
Metropolitano								
Rural-metropolitano	16	10.2	124	79.0	17	10.8	157	100.0
Nativo	15	8.8	127	74.2	29	17.0	171	100.0
Total								
Migrante	80	6.4	988	75.0	182	14.6	1 250	100.0
Nativo	60	8.2	595	81.0	80	10.8	735	100.0

² Nótese que el análisis de la migración prenupcial no considera el carácter selectivo de la movilidad. Específicamente, el análisis excluye a una parte descono-

Otro resultado importante que puede ser observado en este cuadro es que los emigrantes rurales están también más expuestos al riesgo de disolución de uniones. Nótese que el porcentaje de mujeres viudas o divorciadas es siempre mayor entre las emigrantes rurales (entrevistadas en su residencia rural, urbana o metropolitana) que entre las mujeres rurales no migrantes. Los porcentajes son 14, 16 y 11 por ciento, respectivamente, para las migrantes intrarrurales, rural-urbanas y rural-metropolitanas, en comparación con el 8% observado entre la población nativa no migrante. Comparando entre los inmigrantes del campo y las mujeres no migrantes en lugares urbanos y metropolitanos, se observan los siguientes resultados: En ciudades intermedias, las mujeres inmigrantes tienen mayor probabilidad de entrar en matrimonio que la población urbana residente (8 contra 12 por ciento solteras, respectivamente), pero tienen mayor probabilidad de disolver su primera unión (16 contra 11 por ciento, respectivamente). Por el contrario, las mujeres inmigrantes a las metrópolis de México tienen mayor probabilidad de permanecer solteras (11% entre los migrantes rural-metropolitano) en comparación con las habitantes que no han migrado (9%); en cambio las inmigrantes tienen menores probabilidades de disolver sus uniones, en comparación con el patrón metropolitano observado. Como se ve, no existe un patrón claramente definido que permita inferir el tipo de consecuencias que la migración hacia las ciudades tiene en la nupcialidad. La inconsistencia de los patrones se debe probablemente al pequeño número de casos de mujeres que migran del campo a las metrópolis y que permanecen solteras o están divorciadas o viudas en el momento de la entrevista. De cualquier forma, no es posible obtener una conclusión definitiva a partir de las comparaciones entre las poblaciones de origen rural y las poblaciones nativas de lugares urbanos y metropolitanos.

En síntesis, los resultados del cuadro I muestran que existe una pequeña pero significativa relación negativa entre la emigración rural y las probabilidades de contraer matrimonio, y una relación positiva entre la emigración rural y el riesgo de las uniones. Las regularidades observadas reflejan las diferencias rural-urbanas de los mercados matrimoniales en los que se insertan las mujeres. Los migrantes de origen rural tienden a perder el patrón de nupcialidad del lugar de origen, en favor del patrón del lugar de destino.

Diferencias en la experiencia matrimonial de migrantes y no migrantes

¿Bajo qué condiciones es más probable que se adopten los patrones familiares del lugar de destino? Los resultados de la sección anterior muestran

cida de la población femenina, que tiene distintas probabilidades de migrar porque las mujeres estaban casadas desde edades muy tempranas y/o tienen hijos en el momento en que hubieran migrado si sus condiciones hubieran sido distintas.

que la migración no es igualmente ventajosa para todos los tipos de mujeres migrantes. El grado en que la migración previa al matrimonio incrementa o reduce las probabilidades de que la mujer se case, depende tanto del origen como del destino de la mujer. Sin embargo, una pregunta importante que no ha sido respondida aún es la siguiente: ¿cuál es el efecto de la migración para aquellas mujeres que no se movilizan o que aún no han migrado?

Para poder comparar la experiencia nupcial de las poblaciones migrantes y no migrantes, es necesario calcular el número de mujeres no migrantes que estarían en cada categoría de la distribución de la nupcialidad, si tuvieran la misma distribución de edades que la población migrante. En otras palabras, se requiere un procedimiento de estandarización directa (método de casos esperados de Carter y Glick, 1966) para comparar dos poblaciones, controlando factores externos, como la estructura de edad de los grupos y la dirección del flujo migratorio.

En este caso se utiliza la distribución de edades de la población rural emigrante (emigración total que ocurre antes del matrimonio), como parámetro para realizar la estandarización requerida. Como se observa en el cuadro 2, el procedimiento de estandarización consiste en calcular la distribución porcentual por estado civil para cada grupo de migrantes y multiplicarla por la distribución de edades de la población no migrante. La suma de estos productos representa el número hipotético de migrantes que caerían en cada categoría de estado civil (si tuvieran la misma distribución de edades que los no migrantes) y proporciona un porcentaje esperado de la distribución marital, que es comparado con la observada entre los no migrantes. Las diferencias entre las distribuciones esperadas y obtenidas se interpretan como la proporción de mujeres migrantes que estarían en cada categoría de la distribución marital, si tuvieran la misma estructura de edades que los no migrantes o, en términos generales, la proporción de mujeres que se hubieran casado si se hubiesen movilizado cuando menos una vez, en una dirección determinada.

Los resultados de los procedimientos de estandarización que se muestran en el cuadro 2 indican que las mujeres solteras que migran a otros lugares rurales incrementan sus probabilidades de casarse en un 4%, en comparación con las mujeres que nunca han migrado. En otras palabras, la migración de la población célibe facilita la adaptación social de las mujeres en el lugar de destino.

Otra pregunta que permanece aún sin respuesta es si la adaptación se debe a las consecuencias positivas de la migración o a la naturaleza selectiva de los flujos migratorios; o sea, el grado en el cual la población móvil representa un grupo selectivo que migra en busca de mejores oportunidades individuales y que no se hubieran casado de cualquier forma. Para responder a esta pregunta es necesario comparar la distribución marital de los no migrantes y de los migrantes (como se hizo en los cuadros 1 y 2), pero controlando las características de educación y ocupación de las

CUADRO 2

Cálculo de la distribución estandarizada de porcentajes por estado civil, usando la estructura de edad de los no migrantes como estándar

Edad en la entrevista	No migrantes rurales (P_a) ^a	Distribución por estado civil: Migrantes intrarrurales solteros en el momento en que ocurre el primer movimiento (r_a) ^b			
		Total	Soltera	Casada	Viuda/Divorciada
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
20-24	270	100.0	28.1	66.0	5.9
25-29	181	100.0	8.0	88.3	3.7
30-34	172	100.0	4.1	89.4	6.5
35-39	177	100.0	2.2	88.2	9.6
40-44	111	100.0	3.5	84.2	12.3
45-49	109	100.0	3.4	76.1	20.5
<i>Total</i>	<i>1 020</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>	<i>n.a.</i>
Núm. esperado en estado civil	n.a.	1 020	109	824	87.0
Porcentaje en estado civil estandarizado	n.a.	100.0	10.7	80.8	8.5
$\frac{\sum r_a P_a}{\sum P_a} \times 100$					
Porcentaje en estado civil no migrantes	n.a.	100.0	15.1	79.5	5.4
Esperado-obtenido	n.a.	n.a.	-4.4	1.3	3.1

^a P_a es la población en el grupo de edad a . n.a., significa no aplicable.

^b r_a es la proporción de mujeres en cada estado civil en el grupo de edad a .

mujeres en el momento en que el movimiento migratorio ocurre, o controlando las preferencias o causas de migración de los individuos. Sin embargo, no se dispone de esta información detallada y no pueden realizarse los análisis necesarios.

Dirección de la migración y patrón de edad de la nupcialidad

Otra pregunta más sin respuesta es si las consecuencias de la migración son similares cuando el movimiento ocurre en direcciones distintas al flujo rural-urbano metropolitano que ha sido analizado hasta ahora. Para poder

examinar cuáles son las consecuencias de la movilidad prenupcial desde distintos orígenes y en direcciones diferentes es necesario comparar la distribución marital de las poblaciones nativas (no migrantes) con las poblaciones de distintos orígenes rurales y urbanos.

Cálculos similares a los realizados en el cuadro 2, para distintos flujos migratorios, muestran que la migración rural-urbana reduce en 8% la probabilidad de matrimonio e incrementa en 5% la probabilidad de disolución de uniones de migrantes, comparados con las mujeres rurales que permanecen en el lugar de origen.

Un resultado inesperado muestra que la migración rural-metropolitana tiene un efecto menor que la movilidad rural-urbana porque, mientras el primer tipo de migración reduce en 5.5% la probabilidad del matrimonio, el segundo incrementa en 3.4% esta probabilidad, en comparación con los no migrantes rurales. Por otro lado, una estandarización utilizando la población total emigrante muestra un promedio de las diferencias analizadas anteriormente y que puede ser erróneamente interpretado como un efecto nulo de la movilidad geográfica en la nupcialidad.

Los resultados discutidos hasta ahora representan una medida del grado en que la migración afecta al patrón nupcial de la población en general. Estos resultados proporcionan también evidencia de la medida en que la emigración rural afecta las probabilidades de matrimonio de las mujeres que se movilizan de su lugar de origen. Las consecuencias diferenciales de la migración deben ser interpretadas en términos de las desventajas comparativas que las mujeres rurales tienen cuando llegan a un nuevo mercado matrimonial. Las mujeres de origen rural que llegan a una ciudad o metrópoli tienen menores niveles de educación y menor experiencia laboral que las mujeres comparables que habitan en la ciudad, y por lo tanto las primeras tienen una menor elegibilidad para el matrimonio. Sin embargo, es importante notar que la reducción en las probabilidades de matrimonio de las inmigrantes rurales incrementa las probabilidades de que la mujer adopte los patrones familiares del lugar de origen.

Para poder analizar las consecuencias de la migración que ocurre en distintas direcciones, es necesario comparar los patrones de nupcialidad de las mujeres no migrantes de origen urbano y metropolitano con los patrones de las poblaciones emigrantes que se movilizan en distintas direcciones. Estas comparaciones se presentan en el cuadro 3, donde, para mayor claridad, se señala únicamente la proporción de mujeres alguna vez unidas, por lugar de origen y destino. Las comparaciones relevantes en este caso se ilustran en las figuras 1-3. La primera figura muestra las conocidas diferencias del patrón de edad e incidencia de la nupcialidad. La comparación del calendario marital de los grupos no migrantes en área rurales, urbanas y metropolitanas muestra claramente que la población rural tiende a casarse durante edades más tempranas y tiene mayores posibilidades de casarse que las poblaciones urbana y metropolitana.

CUADRO 3

Mujeres alguna vez unidas, de 20 a 49 años de edad,
por estatus migratorio

Edad en la entrevista	Origen-destino ^a						
	Rur-Nat	Rur-Rur	Rur-Urb	Rur-Met	Urb-Nat	Urb-Urb	Met-Nat
Frecuencias							
20-24	208	110	97	83	110	80	94
25-29	158	149	112	108	95	87	113
30-34	177	118	99	96	72	65	77
35-39	185	133	104	65	52	65	64
40-44	126	110	77	47	27	46	52
45-49	111	113	53	29	20	47	39
<i>Total</i>	<i>965</i>	<i>733</i>	<i>542</i>	<i>428</i>	<i>376</i>	<i>493</i>	<i>439</i>
Porcentaje alguna vez unidas ^b							
20-24	71.7	71.9	63.0	65.4	54.5	52.7	46.8
25-29	81.0	92.0	82.4	85.0	79.8	80.6	71.5
30-34	89.9	95.9	87.6	91.4	88.9	81.3	81.9
35-39	92.5	97.8	90.4	91.6	91.2	93.0	88.9
40-44	93.3	96.5	95.1	87.0	90.0	85.2	92.8
45-49	94.9	96.6	91.4	90.6	74.1	100.0	92.9
<i>Total</i>	<i>85.1</i>	<i>91.1</i>	<i>82.5</i>	<i>82.9</i>	<i>73.2</i>	<i>79.1</i>	<i>70.5</i>

^a Primera migración se refiere sólo a mujeres que migraron antes del matrimonio y se casaron en algún momento. Rur = rural, Urb = urbano, Met = metropolitano, Nat = nativo.

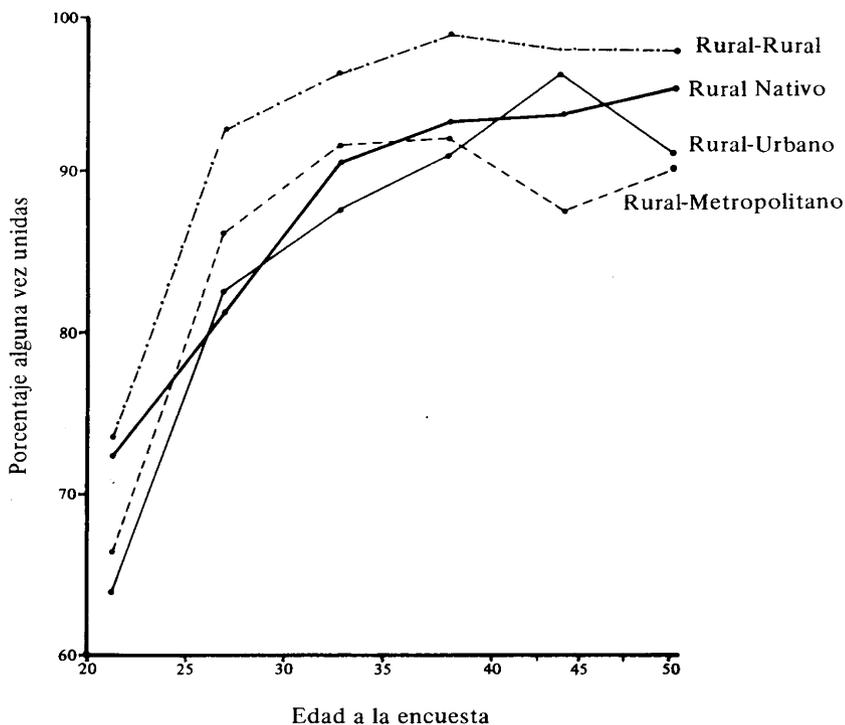
^b El porcentaje de mujeres alguna vez unidas se calcula del total de la población en cada grupo de edad. Por lo tanto cada suma es a 100 con un número que no está en el cuadro.

¿En qué grado afecta la migración al patrón de edad de la nupcialidad de las regiones de origen? ¿En qué grado varía el efecto de la migración a través de los lugares rurales y urbanos? La respuesta a estas preguntas puede verse en la figura 1, donde se muestra la diferencia entre el patrón de edad de la nupcialidad de la población emigrante de orígenes rurales y los patrones de la población que permanece en su lugar de origen.

Los resultados de la encuesta muestran que los migrantes intrarrurales que se movilizan antes del matrimonio tienen un calendario nupcial mayor que el resto de la población de origen rural. Por otro lado, los migrantes hacia las áreas urbanas y metropolitanas presentan un patrón de edad de la nupcialidad retardado y menores proporciones de mujeres alguna vez unidas en todas las edades, en comparación con la población no migrante (lo que también fue observado en los cuadros anteriores). A pesar de que algunas diferencias observadas entre las tres poblaciones comparadas en la figura 1 no son muy grandes, estas poblaciones muestran diferencias signi-

FIGURA 1

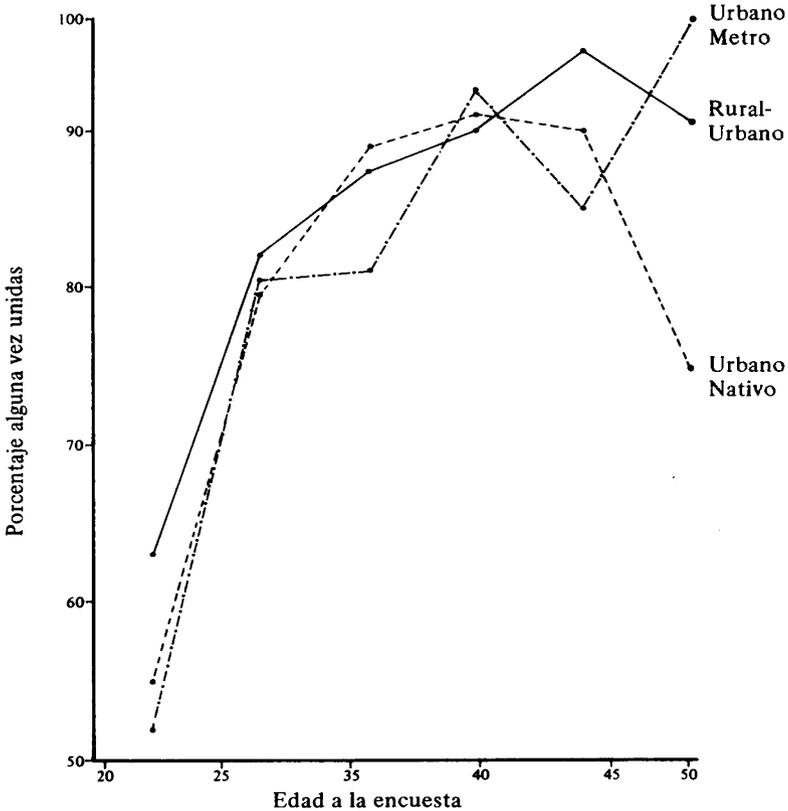
Porcentaje de mujeres alguna vez unidas, por flujo de migración en áreas rurales



ficativas en el patrón de edad al matrimonio. El resultado más importante de la figura 1 es que, mientras la migración intrarrural acelera el patrón de edad de la nupcialidad e incrementa la probabilidad del matrimonio, la migración hacia áreas urbanas y metropolitanas tiene el efecto contrario, o sea el retraso en la edad al matrimonio y la reducción de las probabilidades de matrimonio, como ya se señaló en la primera sección de este capítulo. Por lo tanto, no existe un efecto único de la emigración rural en el patrón de edad al matrimonio, sino que éste depende del destino al que llega la mujer.

FIGURA 2

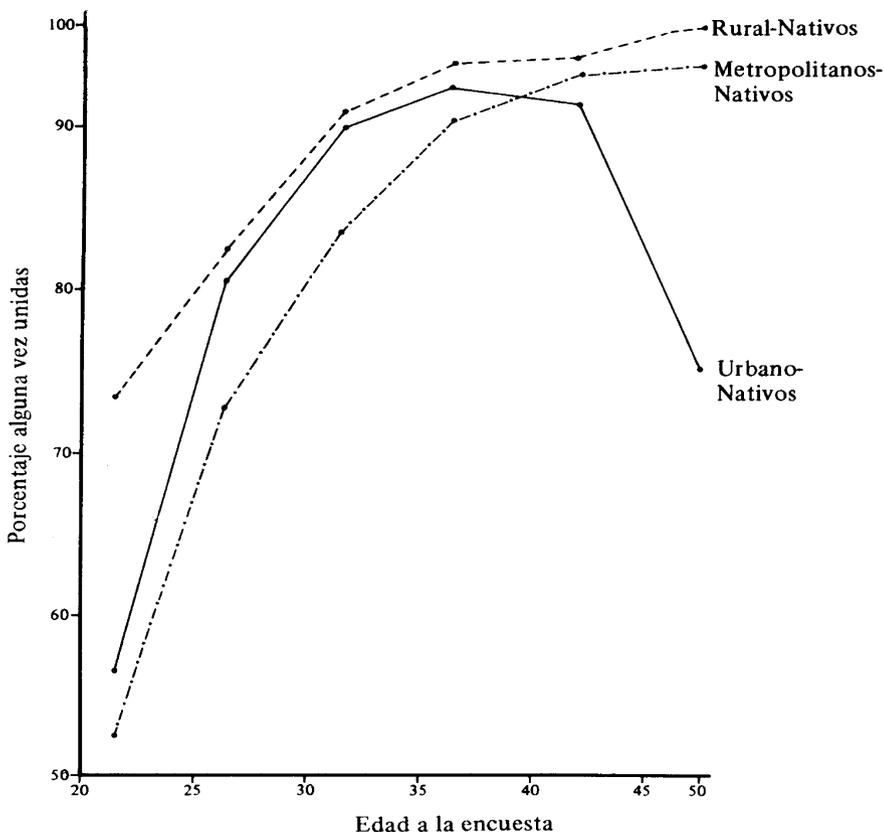
Porcentaje de mujeres alguna vez unidas, por flujo de migración en áreas urbanas



¿Cómo se desempeñan los migrantes rural-urbanos en comparación con la población de los lugares de destino y cómo se comparan los grupos emigrantes del campo y las ciudades? En la gráfica 2 se compara a las migrantes rural-urbanas y a las migrantes intraurbanas con las mujeres urbanas no migrantes. Excepto por algunas desviaciones observadas después de los 40 años (que pueden ser debidas a fluctuaciones muestrales y casos insuficientes) las diferencias son bastante consistentes: las migrantes rural-urbanas muestran mayores porcentajes de mujeres que se casan en edades jóvenes, que las mujeres de origen urbano (migrantes y no migrantes). Las migrantes intraurbanas muestran una curva que es siempre mayor que la de los urbanos no migrantes (excepto en las edades 30 a 39 años), lo

FIGURA 3

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas, por flujo de migración en áreas metropolitanas



que nuevamente puede deberse a los insuficientes casos en el cuadro 3. Nótese que las consecuencias observadas entre las emigrantes urbanas son pequeñas en comparación con los efectos de la migración desde lugares rurales (o sea, comparando las figuras 1 y 2).

Existen varias consecuencias que se pueden inferir de las diferencias presentadas en el cuadro 3 y sus gráficas correspondientes. En primer lugar, es claro a partir de los resultados analizados que no existe un efecto único, claramente observable, de la migración. Como se señaló en la primera parte de este capítulo, el efecto de la movilidad geográfica de-

pende del origen tanto como del destino del movimiento. En segundo lugar, los resultados muestran que mientras las diferencias entre migrantes intrarrurales y nativos rurales son sustanciales, las diferencias entre la población urbana no móvil y los migrantes de origen rural son casi despreciables. Por otro lado, los resultados indican que la migración reduce la edad al matrimonio (o sea, que se incrementa la proporción que se casa durante edades tempranas), excepto entre los migrantes del campo a las ciudades.

El análisis del patrón de nupcialidad entre las poblaciones nativas y migrantes muestra diferencias importantes en el efecto de la movilización en la vida de los individuos. Estas diferencias pueden ser interpretadas desde el punto de vista del migrante, para quien la movilización previa al matrimonio puede incrementar o reducir las probabilidades del mismo y puede determinar el momento del matrimonio, dependiendo del lugar de partida y del lugar de destino. La interpretación de los efectos *individuales* de la migración no pretende negar o minimizar la importancia de las consecuencias de la movilidad geográfica para la población en general. Un análisis agregado de la relación migración-nupcialidad debe considerar no sólo las diferencias proporcionales entre los grupos, sino también el volumen absoluto y la tasa de masculinidad de los flujos migratorios, con objeto de medir la dinámica y el volumen de los mercados matrimoniales. A pesar de su importancia teórica, el análisis de la población agregada no contribuye significativamente al entendimiento de las consecuencias individuales de la migración.

También es necesario tomar en cuenta que existe un sesgo en las comparaciones realizadas por el factor de selectividad que había sido mencionado en las secciones anteriores. En otras palabras, existe en la muestra analizada una proporción desconocida de mujeres casadas o con un número grande de hijos, cuya vida familiar reduce sus probabilidades de migrar, en comparación con mujeres solteras.

Migración y temporalidad del matrimonio

¿Cómo afecta la migración a la edad al matrimonio? ¿Cómo cambia el efecto de la migración a través del periodo implícito, en las edades de las mujeres entrevistadas? Para poder investigar cuál es el impacto de la migración en el momento del matrimonio, es necesario comparar el patrón de edad al matrimonio entre los distintos flujos de migrantes, con el de las respectivas poblaciones nativas en los lugares de origen y destino. Esta comparación puede ser observada en el cuadro 4, que muestra la edad al primer matrimonio (o unión) entre distintos grupos migrantes y no migrantes. Nótese que la población migrante comprende solamente a las mujeres que se movilizan cuando menos una vez antes del matrimonio, de tal forma que no se introduce ningún sesgo en las comparaciones debido a la migración que ocurre en el momento o después del matrimonio.

CUADRO 4

**Edad a la primera unión entre mujeres de 20 a 49 años
de edad, por estatus migratorio**

<i>Edad a la primera unión</i>	<i>Origen-destino^a</i>						
	<i>Rur-Nat</i>	<i>Rur-Rur</i>	<i>Rur-Urb</i>	<i>Rur-Met</i>	<i>Urb-Nat</i>	<i>Urb-Urb</i>	<i>Met-Nat</i>
Frecuencias							
10-14	173	127	33	26	31	28	21
15-16	236	163	89	57	80	55	61
17-18	196	161	129	105	82	65	98
19-20	175	122	116	95	85	82	102
21-22	90	69	67	56	49	61	65
23-24	41	35	40	34	20	40	45
25-28	37	44	46	46	19	47	37
30 o más	17	12	22	9	8	12	10
No unidas	169	72	115	88	140	103	184
Total	1 134	805	657	516	514	493	623
Distribución porcentual							
10-14	15.2	15.8	5.0	5.0	6.0	5.7	3.4
15-16	20.8	20.2	13.5	11.0	15.6	11.2	9.8
17-18	17.2	20.0	19.6	20.3	16.0	13.2	15.7
19-20	15.5	15.1	17.7	18.4	16.5	16.6	16.3
21-22	7.9	8.6	10.2	10.9	9.5	12.4	10.4
23-24	3.6	4.3	6.0	6.6	3.9	8.2	7.2
25-29	3.3	5.5	7.0	8.9	3.7	9.5	5.9
30 o más	1.5	1.5	3.3	1.7	1.6	2.4	1.6
No unidas	14.9	8.9	17.5	17.1	27.2	20.9	29.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Distribución porcentual acumulada							
10-14	15.2	15.8	5.0	5.0	6.0	5.7	3.4
15-16	36.0	36.0	18.5	16.0	21.6	16.9	13.2
17-18	53.2	56.0	38.1	36.3	57.6	30.1	28.9
19-20	68.7	71.1	55.8	54.8	54.1	46.7	45.2
21-22	76.6	79.7	66.0	65.7	63.6	59.1	55.6
23-24	80.2	84.0	72.0	72.3	67.5	67.2	62.8
25-29	83.5	89.5	79.0	81.2	71.2	76.8	68.7
30 o más	85.0	91.0	82.3	82.9	72.8	79.0	70.3
No unidas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

^a Rur = rural, Urb = urbano, Met = metropolitano, Nat = nativo.

La mediana de edad al matrimonio para cada población se calcula interpolando la edad a la cual exactamente el 50% de la población entró en matrimonio. Este punto medio es calculado a partir de la distribución

acumulada de edad al matrimonio (segunda parte del cuadro 4) y se reporta en la última parte de la misma tabla.³

Los resultados indican que el hecho de migrar tiende generalmente a retrasar la edad al matrimonio con respecto al lugar de origen. Los migrantes rural-urbanos muestran claramente edades al matrimonio dos años mayores que los rurales no migrantes (20.3 y 18.6, respectivamente). Por otro lado, los migrantes intrarrurales muestran un patrón de migración bastante similar que los no migrantes.

La emigración urbana muestra un menor pero importante efecto positivo en el patrón de edad al matrimonio, en comparación con la emigración rural: mientras que los emigrantes urbanos muestran una mediana de 21.5, los nativos urbanos muestran una mediana de 20.4.

Es importante señalar que estas comparaciones representan un promedio de los distintos grupos de edad que pueden mostrar un calendario matrimonial variable, dependiendo de las distintas condiciones históricas a las cuales están sujetos los individuos en el momento en que ocurre la migración y/o el matrimonio. Para poder controlar el efecto de la distribución de edades de las poblaciones comparadas, el último panel del cuadro 4 muestra la mediana de edad al matrimonio para tres grupos de edad.⁴

Los resultados de la encuesta muestran algunos cambios en la temporalidad del matrimonio de diferentes flujos de migrantes. En primer lugar, la edad al matrimonio se incrementa, a lo largo del periodo estudiado, en uno o dos años, entre las poblaciones nativas urbanas y metropolitanas (de 19.6 a 21.2 y de 20.6 a 23.1, respectivamente), pero permanece constante entre los no migrantes rurales (menores de 19 años).

Se puede observar además un pequeño descenso en la edad al matrimonio de los migrantes rural-urbanos (de 20.6 a 20.3) que contrasta con el retraso de un año entre los migrantes intrarrurales (de 17.7 a 18.7).⁵

³ La mediana de edad al primer matrimonio se calcula utilizando el siguiente procedimiento:

$$f(x) = f(a) \frac{(x - b)}{a - b} + f(b) \frac{(x - a)}{(b - a)}$$

Nótese que los límites superiores de los grupos de edad no son los valores nominales en cada categoría, sino el límite inferior del siguiente grupo de edad. Por ejemplo, para el grupo 17-18 es 19 (todas las mujeres que se casan a los 17, 18 y 19 años); para el grupo 19-20 es 21, y así sucesivamente. Esto es importante porque el cálculo de la mediana de edad requiere del uso de los límites superiores de los grupos de edad, y no del punto medio de las categorías, ya que se trata de una distribución acumulativa.

⁴ La mediana de edad se calcula de la misma forma que antes, a partir de la distribución de edades al matrimonio de cada grupo analizado.

⁵ Nótese en este punto que el uso de datos retrospectivos introduce un sesgo de "representatividad". Esto quiere decir que una muestra que es representativa de la nación, en el momento de la encuesta, no necesariamente proporciona muestras alcatorias de la población en años anteriores. En primer lugar, es necesario preguntar cuál es el efecto de la mortalidad diferencial de las poblaciones migrante y no migran-

Nótese en las comparaciones de las medianas de edad al matrimonio que los migrantes del campo a las ciudades tienen un patrón similar al de los nativos urbanos, y que los emigrantes rurales muestran patrones similares a los de los no migrantes metropolitanos. Claramente, estos resultados son consistentes con la evidencia dada en otras secciones de este capítulo, que muestra cómo las migrantes solteras tienden a adoptar los patrones maritales de los lugares de destino. Este patrón puede ser observado en los resultados que se reportan en el cuadro 4, excepto para la migración intrarrural, que muestra edades al matrimonio similares a las de la población nativa rural.

La baja edad al matrimonio entre los nativos rurales y los migrantes rurales (menos de 19 años en ambos casos), puede estar relacionada también con la migración, porque las mujeres que se casan durante edades adolescentes pueden ser eventualmente abandonadas y forzadas a migrar.

Las consecuencias individuales de la migración en el momento de la misma dependen, en última instancia, de dos factores: primero, del éxito relativo de la mujer en adaptarse económica y socialmente a las condiciones del lugar de destino y, segundo, del tiempo que tiene para adaptarse y asimilarse a su nuevo lugar de residencia.

No es posible conocer, a partir de los datos disponibles, cuál es el ritmo y grado de adaptación de las mujeres migrantes al lugar de destino. Sin embargo, con los datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad, es posible analizar cómo afecta el tiempo de adaptación al patrón de nupcialidad de las poblaciones migrantes. Una forma de enfrentar este problema sería enfatizar el tiempo de residencia en el lugar de destino, de tal forma que la población pudiera ser clasificada tanto en términos de su edad, como en términos de la duración de su residencia. Otro enfoque del problema del tiempo de adaptación consistiría en analizar cohortes de migrantes, clasificando a los individuos según la edad a la cual parten de su lugar de nacimiento. El énfasis en la duración de la residencia evita el problema de introducir en el análisis a las mujeres que migraron más de una vez y, especialmente, a las mujeres cuyo segundo y subsiguientes movimientos fueron los más importantes en términos de su probabilidad y edad del matrimonio.

A pesar de que la clasificación de la población en términos de su tiempo de residencia da una visión más clara del problema de la adaptación que otros enfoques, tiene el inconveniente de restringir, en gran medida, las posibilidades de analizar las interacciones entre cohortes y periodos, que proporcionan resultados importantes para la interpretación de las formas específicas por las cuales las decisiones individuales y los patrones

te y, segundo, es importante saber si los migrantes más antiguos son comparables a los no migrantes en el origen. Se esperaría que el sesgo de representatividad se incrementara entre las mujeres de mayor edad. Por lo tanto, los resultados deben ser interpretados en términos de la situación que prevalecía en 1976 (que es el momento de la encuesta), y en términos de la experiencia de *sobrevivientes*, y no de las experiencias de cohortes de nacimiento, que son observadas sobre una base longitudinal.

demográficos están sujetos a condiciones históricas cambiantes. Por lo tanto, es más adecuado clasificar a la población de acuerdo a su edad a la primera migración y excluir del análisis a aquellas mujeres que migraron más de una vez (2 500 mujeres o 56% de la población migrante).⁶ En este caso no es posible clasificar a la población migrante, porque el número de casos sería insuficiente para calcular estadísticas válidas.

El análisis de la experiencia matrimonial de cohortes de migrantes debe controlar la distribución de edades de las poblaciones comparadas, para evitar el sesgo del truncamiento que ocurre al analizar mujeres que no han estado completamente expuestas al riesgo de migrar.⁷ El cuadro 5 describe la distribución cuartil de la edad al matrimonio para distintos tipos de migrantes y la compara con las poblaciones no migrantes. El primer y tercer cuartiles se utilizan para significar el ritmo al que una cohorte determinada se casa, de tal forma que el intervalo intercuartil se interpreta como el tiempo que toma a una cohorte completar su experiencia marital.

Los resultados del cuadro 5 muestran, en primer lugar, que la migración durante edades núbiles tiende a retrasar la edad al matrimonio; en segundo lugar, nos hace ver que ocurren cambios importantes entre los grupos de edad comparados,⁸ y que el ritmo del calendario de la nupcialidad varía a través de las cohortes de migración y de los grupos de edad.

Compárese la experiencia matrimonial de distintas edades a la migración, en las columnas del cuadro 5. Puede observarse que la migración durante la infancia (segundo renglón) incrementa la edad al primer matrimonio, en comparación con la población estática. Esta comparación puede verse claramente en la figura 4, que presenta gráficamente los resultados del cuadro 5. Como vemos, la migración dependiente retrasa la edad al matrimonio de tal forma que el patrón observado a través de los grupos de edad comparados es similar al de la población urbana nativa.

Nótese también el importante efecto positivo que tiene la migración durante edades núbiles (15-24 años) en la edad al matrimonio.

Los resultados de la EMF muestran que las mujeres solteras de origen

⁶El análisis de los patrones de nupcialidad de quienes migran repetidamente debe distinguir entre quienes retornan a su lugar de origen, quienes avanzan hacia las metrópolis y quienes migran cíclicamente. Sin embargo, en este tipo de análisis representan los efectos del último movimiento o el efecto acumulativo de movimientos anteriores. El análisis de estos problemas escapa al objetivo del presente estudio.

⁷ Este sesgo de truncamiento se conoce generalmente como un problema de "cohortes incompletas" (*censoring problem*) y es un sesgo inherente a la comparación de grupos que están aún sujetos al riesgo de casarse por primera vez o de migrar por primera vez.

⁸ Nótese otra vez que la comparación de distintos grupos de edad introduce un sesgo de representatividad; es decir, el problema de comparar sobrevivientes de generaciones anteriores y suponer que su experiencia marital es comparable a la de otros migrantes que murieron antes del momento de la entrevista.

CUADRO 5

**Distribución de medianas y distribución intercuartil
de la edad a la primera unión, entre mujeres rurales de
20 a 49 años de edad, por edad a la migración**

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Edad a la migración</i>	<i>Primer cuartil</i>	<i>Mediana</i>	<i>Tercer cuartil</i>	<i>Intervalo intercuartil</i>
20-29	No migrante	15.94	18.72	25.84	9.89
	Dependiente	17.73	20.52	27.42	9.69
	Núbil	19.86	22.42	—	—
30-39	No migrante	15.70	18.19	22.05	6.35
	Dependiente	17.63	20.14	24.29	6.66
	Núbil	19.67	21.96	26.51	6.84
40-49	No migrante	16.31	18.91	21.97	5.66
	Dependiente	17.14	19.88	24.09	6.95
	Núbil	19.32	22.58	26.68	7.36
<i>Total</i>	<i>No migrante^a</i>	<i>15.94</i>	<i>18.59</i>	<i>22.59</i>	<i>6.65</i>
	<i>Dependiente^b</i>	<i>17.57</i>	<i>20.28</i>	<i>25.03</i>	<i>7.46</i>
	<i>Núbil^c</i>	<i>19.72</i>	<i>22.32</i>	<i>28.30</i>	<i>8.58</i>

^a Migrantes son sólo aquellas personas que migraron antes del matrimonio y no migrantes son los nativos rurales.

^b Se considera dependientes a aquellas personas que tenían 15 años o menos en el momento de la migración.

^c Núbil es aquél que tiene entre 15 y 25 años de edad al migrar. Se excluye a los migrantes adultos del análisis debido al número insuficiente de casos.

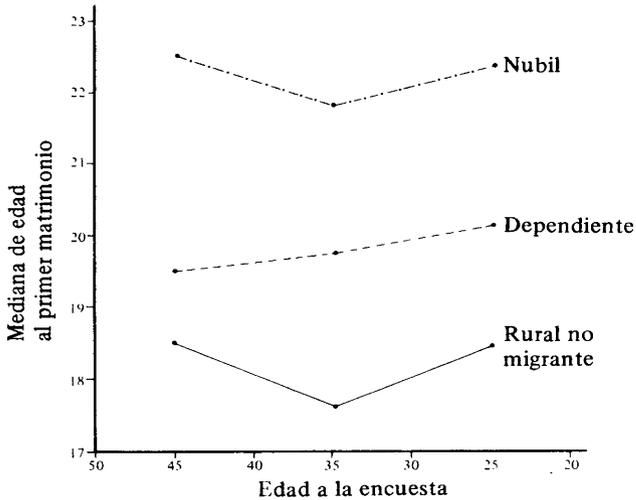
rural, que se movilizan por primera vez después de los 14 años, retrasan el tiempo de su matrimonio en más de tres años, en comparación con las mujeres que permanecen en su lugar rural de origen, y en dos años, en comparación con las migrantes que se movilizaron cuando aún eran dependientes de su familia de origen.

Obsérvese también en la gráfica correspondiente cómo el momento del matrimonio varía a través de los grupos de edad comparados. Notamos primero que los patrones de las poblaciones se reducen entre las mujeres de 30 a 39 años y posteriormente se incrementan para alcanzar los niveles anteriores, excepto entre los migrantes dependientes y los nativos urbanos, que muestran una creciente edad al matrimonio en años recientes (grupos de edad más jóvenes).

Finalmente, se observa en el cuadro 5 que el intervalo intercuartil (que representa una medida del ritmo al cual una cohorte se casa) se incrementa entre los migrantes dependientes (de 7 a 9.7 años), indicando que las cohortes más jóvenes toman mayor tiempo para casarse, en comparación con cohortes más antiguas. Otros grupos, tales como los migrantes solteros y los nativos urbanos no han completado su transición a la nupcialidad.

FIGURA 4

**Mediana de edad al matrimonio para
migrantes de origen rural**



El creciente intervalo del tiempo de matrimonio de los migrantes dependientes contradice el patrón esperado de que habría una creciente uniformidad en el tiempo de matrimonio de las cohortes más jóvenes, expuestas a influencias modernizantes y urbanas, en comparación con las mujeres de mayor edad (Elder, 1979). También el mayor intervalo en la temporalidad del matrimonio puede ser interpretado en términos de las cambiantes condiciones en los mercados matrimoniales a los que estaban sujetos quienes migraron durante su infancia; de tal forma que es posible argumentar que es más difícil casarse para un migrante joven que para los migrantes de mayor edad. Una interpretación más elaborada de estas tendencias requeriría una consideración más cuidadosa sobre la forma en que evolucionaron los mercados matrimoniales a través de los años durante los cuales las mujeres entrevistadas migraron y entraron en matrimonio.

Los resultados antes discutidos muestran un efecto importante y positivo de la migración sobre la temporalidad del matrimonio. La edad a la primera migración es definitivamente un factor crucial para el retraso de la edad al matrimonio entre las mujeres de origen rural. El grado de impacto de la migración es sustancial, especialmente entre las mujeres que migran durante sus años núbiles (15-24 años). Por otro lado, los procesos familiares que ocurren posteriormente a la migración están, entonces, fuertemente influidos por el momento y la ubicación de la decisión de migrar.

¿Qué mecanismos específicos están involucrados en estas relaciones? Los resultados que se han discutido son consistentes con la interpretación del comportamiento económico. Esta interpretación propone que los migrantes tienden a posponer su matrimonio hasta que pueden acumular mayor capital humano, de tal forma que la decisión de migrar pueda resultar más “rentable”. Sin embargo, esta interpretación sólo es aplicable a las mujeres que tienen preferencias por el trabajo asalariado y la independencia económica y social, lo que no es siempre el caso en el contexto de la cultura mexicana. Por otro lado, es importante considerar que las preferencias por el trabajo también dependen de la disponibilidad de trabajos, de manera que es probable que las mujeres tengan mayores oportunidades de invertir en capital humano durante periodos de expansión de la fuerza de trabajo femenino, y menores oportunidades durante los periodos de crisis económica. Finalmente, es necesario considerar que gran parte de la fuerza de trabajo femenina está representada por los servicios domésticos y trabajos no asalariados, por lo que es muy difícil probar la hipótesis del capital humano en sistemas económicos similares al de México.

Una interpretación sociológica de los resultados analizados en el cuadro 5 enfatiza las percepciones individuales y la evaluación subjetiva que hacen los individuos acerca de los costos y beneficios involucrados en las decisiones de casarse y/o migrar. Tal interpretación requeriría de información con respecto a las motivaciones y actitudes que los individuos tienen en el momento en que ocurre el movimiento; pero aun disponiendo de esa información existiría un grave problema de confiabilidad de las respuestas.

Finalmente, la relación positiva entre la migración y el momento del matrimonio puede ser interpretada en términos de la elegibilidad de la mujer en el mercado matrimonial al que se incorpora. Por ejemplo, una mujer soltera de origen rural que llega a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico, en hogares de clase media o alta, restringe grandemente sus probabilidades de matrimonio: primero, porque es una mujer cautiva para la población célibe masculina y, segundo, porque tiene pocas oportunidades de conocer solteros elegibles.⁹ En tales casos es probable que la mujer se case sólo después de dejar el trabajo y, generalmente, una vez que entra en matrimonio, abandona su actividad remunerada.

Un caso distinto es el de las mujeres que se incorporan a la fuerza de trabajo como obreras industriales o de servicios no domésticos. En este caso, gozan de las ventajas de un horario fijo y no tienen una supervisión abierta de su comportamiento sexual. Las trabajadoras industriales están más expuestas al riesgo del matrimonio que las trabajadoras domésticas, porque las primeras tienen menos controles directos que las segundas.

⁹ El trabajo doméstico en México representa generalmente un servicio de tiempo completo (12 horas o más), en el cual la mujer vive en la casa en la que trabaja y su contacto con el mundo exterior es controlado por el ama de casa.

Para poder analizar cómo opera la relación entre migración, tipo de trabajo y matrimonio, sería necesario investigar qué actividades específicas desarrollan las mujeres después de migrar. Desafortunadamente, no existe tal información en las encuestas disponibles en México; sin embargo, se pueden realizar algunas aproximaciones empíricas al problema, tal como se explica en el capítulo IV.

Conclusiones

En este capítulo se han comparado los patrones de nupcialidad de migrantes y no migrantes en sus lugares rurales, urbanos y metropolitanos de residencia. Tales comparaciones proveen evidencia sobre el grado en el que los migrantes tienen un comportamiento nupcial distinto al de la población que permanece en el lugar de origen y al de la población nativa de la sociedad que recibe al individuo.

Los datos de la EMF mostraron que los migrantes de origen rural tienden a perder el patrón de nupcialidad del lugar de origen, en favor de los patrones del lugar de destino. Sin embargo, los resultados muestran que la migración no tiene un efecto único en los patrones de nupcialidad, sino que las consecuencias dependen del origen y destino de la mujer y de la edad a la que migra por primera vez.

El patrón de nupcialidad transicional de la población móvil indica la importancia de la migración a través del proceso de cambio demográfico en México. Los cambios económicos y sociales que han incrementado las tasas de migración y urbanización eventualmente generan presiones para que cambie el régimen matrimonial de la sociedad.

La migración tiene un papel principal en la transformación de los patrones de nupcialidad de la población móvil, de tal forma que tanto la movilidad geográfica como la nupcialidad operan como estrategias por medio de las cuales los individuos y las familias se adaptan a las cambiantes condiciones económicas y demográficas.

Finalmente, dependiendo de las características culturales y sociales, mayores oportunidades económicas tienen el efecto de retrasar o precipitar el patrón de edad al matrimonio de una sociedad particular. Por ejemplo, en sociedades típicamente individualistas —tales como los ambientes urbanos o los trabajos industriales, que enfatizan el logro personal—, un incremento en las oportunidades económicas puede alentar a los individuos a retrasar su matrimonio hasta que logren una mayor acumulación de capital personal. Por el contrario, en sociedades que destacan a la familia como una institución central (tales como las comunidades rurales o el trabajo doméstico), una expansión de las oportunidades económicas puede precipitar la decisión del matrimonio, porque los individuos logran su independencia económica rápidamente y esperan cambiar sus vidas de manera acorde.

Capítulo III

Migración y fecundidad

¿Cómo se relaciona la migración con los niveles de fecundidad? ¿Bajo qué condiciones, la decisión de migrar resulta en una restricción de la fecundidad y bajo qué condiciones resulta en un incremento de los niveles de paridad? ¿Cómo se comparan las poblaciones migrantes y no migrantes en su comportamiento de fecundidad? Estas son las preguntas que analizaremos en este capítulo.

El interés que se ha despertado por comprender la relación entre migración y fecundidad surge de la pregunta acerca de los diferenciales de fecundidad de los migrantes y los no migrantes y del impacto de estos diferenciales en las tasas de crecimiento de las áreas urbanas. Este interés se ha centrado principalmente en los sectores marginales que habitan en los cinturones de miseria que rodean a ciudades latinoamericanas como São Paulo, Caracas y Buenos Aires (Myers y Macisco, 1975; Germani, 1964; Zárate y Zárate, 1975). Aunque estos estudios presentan hallazgos muy importantes para las teorías sobre marginalidad y fecundidad, no han contribuido de manera significativa al esclarecimiento del problema. Las razones que se citan en la literatura para explicar este panorama incluyen: la falta de consideración del contexto en el que ocurre la migración (Long, 1976); una confusión en la conceptualización del marco general para relacionar la migración con la fecundidad (Bach, 1977); el uso de convenciones metodológicas que son confusas y, en ocasiones, contradictorias (Zárate y Zárate, 1975); y la falta de resultados empíricos concluyentes.

Este capítulo examina los efectos de la migración sobre la fecundidad acumulada de las mujeres mexicanas, utilizando los datos de la EMF. La primera parte de este capítulo compara la experiencia de fecundidad de las mujeres migrantes con la experiencia de las mujeres que permanecen en el lugar de origen. La segunda parte analiza el comportamiento de la fecundidad de los migrantes, comparándola con la de la población nativa del

lugar de destino. A lo largo del análisis se hace un esfuerzo por introducir el marco conceptual y las contribuciones metodológicas de varios estudios previos.

Efecto de la migración de las áreas rurales en la fecundidad

La migración expone al migrante a distintos ambientes residenciales. La influencia del lugar de residencia se refleja en las diferencias geográficas en las normas, preferencias y comportamientos relacionados con la fecundidad. Existe consenso general sobre el hecho de que la fecundidad y el tamaño de las familias están inversamente relacionados con el tamaño del lugar de origen. Dado que se supone un efecto tanto del lugar de origen como del de destino, el comportamiento de la fecundidad de los migrantes puede ser concebido como el efecto combinado de las influencias de cada lugar de residencia. Las influencias combinadas de las residencias del individuo pueden analizarse desde el punto de vista del "modelo de asimilación" (Hendershot, 1976) o desde el punto de vista de la "hipótesis del estatus minoritario" (Goldsheider, 1971). Esta última hipótesis propone que la población migrante tiende a restringir su fecundidad para poder compensar sus desventajas comparativas con respecto a la población nativa del lugar de destino. La hipótesis de asimilación de la población migrante propone que ésta tenderá a restringir su fecundidad sólo en el largo plazo porque, conforme aumenta el tiempo de residencia en el destino, el individuo se adapta cultural y psicológicamente a las demandas del nuevo ambiente.

De acuerdo con las bases teóricas anteriormente analizadas, se esperaría que existan diferencias de fecundidad significativas entre migrantes y no migrantes y una relación negativa entre el tamaño del lugar de destino y los niveles de fecundidad.

Para poder analizar cuál es el efecto relativo de la migración en la fecundidad, la población no migrante de las áreas rurales debe ser comparada con las poblaciones que han migrado a otros lugares rurales y a lugares urbanos. Sin embargo, una comparación burda entre las poblaciones migrantes y no migrantes produce una subestimación de las diferencias, porque el grupo migrante mostrará un promedio ponderado de los patrones de fecundidad de las mujeres que migraron antes del matrimonio y de quienes migran como una familia, después del matrimonio. Los diferenciales de fecundidad entre las migrantes solteras y las familias migrantes no son muy grandes cuando la familia migra antes del nacimiento del primer o segundo hijo. Sin embargo, las familias que migran con un número grande de hijos tienden a sesgar positivamente la fecundidad observada entre la población migrante en general.

Un procedimiento alternativo para analizar los diferenciales de fecundidad consistiría en comparar cohortes de migración y a mujeres que se

movilizaron antes y después del matrimonio. Desafortunadamente no se puede realizar tal análisis con la información disponible, debido al pequeño número de casos que quedaría en cada categoría (*i.e.*, mujeres alguna vez unidas, por edad, por dirección del movimiento y por cohorte de migración), y que invalida el análisis estadístico.

El cuadro 6 muestra el número promedio de hijos nacidos vivos, por mujer, por edad y por estatus migratorio, de las mujeres de origen rural que fueron entrevistadas en la EMF. El número de hijos nacidos vivos

CUADRO 6

Número promedio de hijos nacidos vivos, por edad de la madre y lugar de origen y destino, entre mujeres alguna vez unidas, de 20 a 49 años de edad, que migraron antes del matrimonio

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Nativo-rural</i>	<i>Intrarrural</i>	<i>Urbano-rural</i>
Tamaño de la muestra			
20-24	267	96	167
25-29	221	127	203
30-34	215	104	170
35-39	211	111	147
40-44	144	91	108
45-49	128	93	74
<i>Total</i>	<i>1 186</i>	<i>622</i>	<i>869</i>
Promedio de hijos nacidos vivos			
20-24	2.15	2.35	1.77
25-29	3.70	3.80	3.27
30-34	5.43	5.65	4.63
35-39	7.31	6.71	5.55
40-44	7.45	7.52	6.28
45-49	7.77	7.60	6.29
<i>Total</i>	<i>5.20</i>	<i>5.52</i>	<i>4.27</i>
Diferencias en el número de hijos nacidos vivos (migrantes-no migrantes)^a			
20-24	n.a.	0.204	-0.372
25-29	n.a.	0.097	-0.435
30-34	n.a.	0.217	-0.802
35-39	n.a.	-0.606	-1.760
40-44	n.a.	0.069	-1.171
45-49	n.a.	0.171	-1.476
<i>Total</i>	<i>n.a.</i>	<i>0.314</i>	<i>0.937</i>

^a n.a., significa no aplicable

representa la fecundidad acumulada de las mujeres hasta el momento de la encuesta, y también se compara la tasa de fecundidad para mujeres de 45 años y más.¹

Los resultados de la EMF muestran que el promedio de hijos nacidos entre los migrantes intrarrurales es siempre mayor que el número de hijos entre los migrantes a las ciudades o metrópolis, y aun que la población nativa que permanece en el lugar de origen.

Mientras que el promedio de hijos de la población intrarrural es de 5.5, el de los migrantes del campo a las ciudades es de 4.3, en comparación con el de los no migrantes rurales, que es de 5.2 hijos en promedio. Puede observarse también en la segunda parte del cuadro 6 que el promedio de fecundidad completa (es decir, entre mujeres de 45 a 49 años) es similar entre los migrantes intrarrurales y los rurales no móviles (7.6 y 7.8 hijos, respectivamente) y es mayor que la de los migrantes rural-urbanos, que muestran una fecundidad terminada de 6.3 hijos.

La comparación de fecundidad acumulada entre las cohortes de nacimiento en el cuadro 6 indica que las diferencias entre las poblaciones se incrementan conforme aumenta la edad. Obsérvese en la tercera parte del mismo cuadro que no existen grandes diferencias entre los migrantes intrarrurales y los no migrantes, excepto en el grupo de 35 a 39 años de edad. Es interesante ver que la experiencia de fecundidad del grupo de edad de 35 a 39 años rompe el patrón de crecientes diferencias en la fecundidad acumulada entre las poblaciones migrantes. Nótese que esta cohorte es el único grupo entre los migrantes intrarrurales que muestra una diferencia negativa en la fecundidad, con respecto a la población que permanece en el lugar de origen. Este resultado no esperado puede deberse a fluctuaciones aleatorias y puede indicar un problema de representatividad. Nótese también que el mismo grupo de edad presenta una inesperada baja fecundidad con respecto a la población nativa (1.8 hijos menos que la población no-móvil). Dado que las muestras rurales y urbanas son independientes, es probable que los resultados no sean un efecto artificial de los procedimientos de selección de la muestra de la EMF. Si las grandes diferencias observadas en la cohorte 35 a 39 años no son artificiales, los resultados señalan un importante efecto negativo de la migración sobre la fecundidad en ese grupo de edad en particular. Tal efecto está asociado con los efectos del periodo, o sea, con las condiciones históricas a las que estaba sujeto este grupo de edad, en el momento en que migró. Sería interesante obser-

¹ Existen dos fuentes de sesgo en la medida del número de hijos nacidos vivos. El primero se refiere a la fecundidad ilegítima y los nacimientos que ocurren en distintas uniones, y que también pueden estar relacionados independientemente de la migración. La segunda fuente de sesgos es la experiencia de fecundidad de las mujeres que murieron antes del momento de la entrevista y que puede o no ser comparable a la de las mujeres entrevistadas. Los resultados no deben variar si las mujeres que murieron tenían la misma historia de fecundidad que otras mujeres.

var el comportamiento de fecundidad del grupo de edad de 35 a 39 años (*i.e.*, quienes tienen 40 a 49 años en 1980) en encuestas más recientes, para poder analizar si las diferencias se deben a los efectos de las cohortes de un grupo de edad en particular o a los efectos del periodo (condiciones históricas). La medición de los últimos efectos deberá tomar en cuenta el sesgo de representatividad que se introduce en el análisis de datos retrospectivos y que, como se había analizado en los anteriores capítulos, se refiere a la recolección de datos entre la población sobreviviente de una cohorte determinada, y a suponer que son similares las experiencias de todos los miembros de la cohorte original (incluyendo a quienes mueren antes del momento de la entrevista).²

En síntesis, las comparaciones entre las poblaciones migrantes y la población nativa en el origen (primeras tres columnas en el cuadro 6) muestran que el efecto negativo de la migración sobre la fecundidad se incrementa conforme aumenta el tamaño del lugar de destino. Las diferencias entre la población rural nativa y los migrantes rural-urbanos tienden a aumentar conforme avanza la edad. Los patrones observados reflejan el impacto de la migración cuando la mujer se moviliza antes del matrimonio, porque los análisis realizados controlan el efecto del estatus migratorio del esposo. En otras palabras, el impacto de la migración en la fecundidad no es un efecto marginal de la edad al matrimonio o el efecto marginal de la movilidad del esposo.³

Efecto de la migración en la fecundidad, con respecto al lugar de destino

¿Cómo se compara la fecundidad acumulada de la población inmigrante con la de la población nativa en el lugar de destino? Para responder a esta pregunta, el cuadro 7 presenta el número promedio de hijos nacidos entre la población migrante del campo a las ciudades y que migró antes del matrimonio (número que también aparece en la tercera columna del cuadro 6) y el número de hijos de la población que se moviliza de las ciudades intermedias a los lugares metropolitanos.

Los resultados de la EMF señalan que los migrantes rural-urbanos tienen mayor fecundidad que la población no migrante de las ciudades y metrópolis. Las diferencias, sin embargo, no son demasiado grandes, excepto para la cohorte de migración de 40 a 44 años, que muestra un menor

² Una información más detallada sobre este sesgo de representatividad puede encontrarse en los capítulos II y IV, donde el problema es más relevante.

³ Nótese que el efecto del esposo se refiere solamente al primer movimiento. Los patrones de fecundidad observados pueden ser la consecuencia de movimientos posteriores; sin embargo, la consideración de otros eventos migratorios debe aumentar, en lugar de reducir, los patrones observados.

CUADRO 7

**Número promedio de hijos nacidos vivos, por edad de la madre
y estatus migratorio: diferencias con respecto al destino**

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Rural-urbano</i>	<i>Urbano-nativo metropolitano</i>
Frecuencias		
20-24	167	196
25-29	203	199
30-34	170	139
35-39	147	105
40-44	108	73
45-49	74	48
<i>Total</i>	<i>869</i>	<i>760</i>
Número promedio de hijos nacidos vivos		
20-24	1.77	1.53
25-29	3.27	3.04
30-34	4.63	4.57
35-39	5.55	5.30
40-44	6.28	6.90
45-49	6.29	6.15
<i>Total</i>	<i>4.27</i>	<i>3.81</i>
Diferencias en el número promedio de hijos con respecto al lugar de destino		
20-24	0.24	n.a.
25-29	0.23	n.a.
30-34	0.06	n.a.
35-39	0.25	n.a.
40-44	-0.62	n.a.
45-49	0.14	n.a.
<i>Total</i>	<i>0.46</i>	<i>n.a.</i>

^a n.a., significa no aplicable

número de hijos en promedio que la población no móvil.⁴ La comparación entre la población inmigrante y la población en el destino exhibe diferencias similares entre las poblaciones rurales (en el cuadro 6) y los migrantes urbanos y rural-urbanos.

La fecundidad de generaciones anteriores a las poblaciones comparadas en el cuadro 7 es de cerca de 6.2 hijos, que es un nivel alto para los patrones urbanos y metropolitanos.

⁴ Es necesario probar la significancia estadística de tales diferencias. En este caso sería adecuado utilizar una prueba *t* o desarrollar una análisis de varianza de dos sentidos, que proporcione una sola estadística *F*.

En el contexto de las grandes diferencias en la fecundidad rural-urbana, la fecundidad de los migrantes a los lugares urbanos representa un nivel intermedio o transicional, que refleja las consecuencias de la migración en general. Nótese en el cuadro 7 que las comparaciones entre las cohortes muestra un efecto estable de la migración a través del periodo histórico implícito en los grupos de edad entrevistados, excepto en los grupos de edad 30 a 34 y 40 a 44 años. Aunque es posible que las diferencias se deban a fluctuaciones muestrales, es posible también que reflejen efectos específicos o particulares del periodo histórico al que estas cohortes estuvieron sujetas. Para poder validar la interpretación histórica del segundo tipo sería necesario comparar los resultados de la EMF con las observaciones de otros estudios y también incorporar información sobre las condiciones socioeconómicas bajo las cuales se movilizaron estas cohortes (por ejemplo, nivel de empleo, oportunidades de educación, etcétera).

Para sintetizar, los resultados de los cuadros 6 y 7 han mostrado que las migrantes del campo a las ciudades que se movilizan antes del matrimonio (es decir, independientemente de un esposo o compañero) tienen sustancialmente menor fecundidad que mujeres comparables que permanecen en su lugar de origen, pero moderadamente mayores niveles de fecundidad que los patrones del lugar de destino.

La dirección del primer movimiento migratorio muestra un efecto más importante sobre la fecundidad que el estatus migratorio en sí mismo. Tales resultados reflejan, por un lado, los factores sociales y económicos que afectan a las mujeres en el momento de la reproducción y, por otro, las normas y preferencias que la mujer adquiere a lo largo de su residencia en uno o varios lugares. También, el comportamiento de fecundidad de los migrantes se ve afectado por las condiciones específicas bajo las cuales la mujer se moviliza por primera vez, tales como su edad al momento de la migración y el lugar geográfico de destino.

Un problema importante que queda aún sin resolver es determinar qué efecto tiene la migración en la fecundidad cuando la mujer se mueve por primera vez con su esposo o compañero. ¿Permiten tener más hijos a la familia las ventajas de la migración (o sea, conservar el patrón del lugar de origen)? o ¿alientan los beneficios esperados de la migración a la familia a restringir su fecundidad? Para responder a estas preguntas, en el cuadro 8 se presenta el número de hijos nacidos entre las mujeres que migraron por primera vez después del matrimonio (supuestamente con su esposo o compañero, como una familia), por edad en el momento de la encuesta, y se comparan con la fecundidad acumulada de las poblaciones no migrantes tanto del origen como del destino.

Los resultados de la EMF destacan que el grupo con mayor fecundidad es el de la población migrante intrarrural que se moviliza como familias. Mientras que la fecundidad terminada (mujeres de 45 a 49 años) en este último grupo es de 9.3 hijos, la de la población que permanece en el origen y la de las migrantes solteras (del cuadro 13) es de 7.7 hijos en

CUADRO 8

**Número promedio de hijos nacidos vivos de familias
migrantes, de 20 a 49 años de edad, por edad de la
madre y estatus migratorio**

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Nativo-rural</i>	<i>Rural-rural</i>	<i>Rural-urbano</i>	<i>Urbano-nativo metropolitano</i>
Tamaño de la muestra				
20-24	267			196
25-29	221	62	48	199
30-34	215	58	37	139
35-39	211	60	57	105
40-44	144	69	45	73
45-49	128	45	49	48
<i>Total</i>	<i>1 186</i>	<i>294</i>	<i>236</i>	<i>760</i>
Distribución porcentual				
20-24	2.15			1.53
25-29	3.70	4.24	3.71	3.04
30-34	5.43	5.88	5.16	4.57
35-39	7.31	7.72	6.58	5.30
40-44	7.45	8.52	7.73	6.90
45-49	7.77	9.25	8.39	6.15
<i>Total</i>	<i>5.20</i>	<i>7.04</i>	<i>6.37</i>	<i>3.81</i>

promedio. Nótese que el nivel de los siete hijos es alcanzado antes de los 35 años entre los migrantes intrarrurales y obsérvese el alto número de hijos en esta población a la edad de 24 años. Aunque las familias migrantes intrarrurales representan sólo 10% (294 casos) de la población de origen rural, este grupo muestra un patrón interesante de interacción entre migración y fecundidad, dado que la migración ocurre en algún momento posterior al matrimonio. Este grupo (familiar, migrante e intrarrural) incluye a las familias que se movilizan con un número grande de hijos, para quienes la presión de una alta fecundidad puede ser un motivo de migración.

De cualquier forma es claro, a partir de los datos analizados, que la migración familiar entre lugares rurales representa una estrategia familiar que permite conservar un número grande de hijos en la familia. Para las parejas rurales que se movilizan antes del nacimiento del segundo o tercer hijo, la migración puede representar una estrategia para tener muchos de hijos. Alternativamente, para las familias que se movilizan después de completar un número determinado de hijos, la migración es una conse-

cuencia y no un antecedente de la fecundidad,⁵ lo que sugiere la posibilidad de que la migración sea selectiva por fecundidad entre las familias.

Estas hipótesis son aplicables a las familias migrantes, quienes muestran un promedio de 8.4 hijos al terminar su periodo fértil (45 a 49 años), en comparación con los 6.3 hijos de las mujeres que migraron antes del matrimonio (véase el cuadro 7). También se observa en la tercera columna del cuadro 8 que la fecundidad acumulada entre las familias migrantes más jóvenes (20 a 29 años de edad) es similar a la de las migrantes solteras (cuadro 13) y las diferencias notables sólo aparecen después de los 35 años de edad. Este patrón sugiere que existen diferencias importantes tanto en la temporalidad como en el espaciamiento de los nacimientos en la familia.⁶

¿Cómo se pueden explicar las diferencias observadas en la fecundidad de los migrantes solteros y de las familias migrantes, cuando la movilidad ocurre en dirección de las ciudades? En primer lugar, es necesario considerar la hipótesis señalada anteriormente, que se refiere al hecho de que la dirección de la relación migración-fecundidad es variable de acuerdo a la sincronización de las decisiones relevantes en el curso de vida individual y familiar. El momento de la migración con respecto a otros eventos familiares es de crucial importancia en la determinación de la subsiguiente vida familiar. Entre la población femenina que se moviliza antes del matrimonio, la influencia de la migración opera a través del tiempo de residencia, o sea, a través de los mecanismos de socialización y asimilación de los migrantes al lugar de destino. Pero, entre las familias migrantes, las consecuencias de la movilidad son mediatizadas por el tamaño de la familia en el momento en que ocurre la migración.

En segundo lugar, es necesario considerar a las parejas que migran antes del nacimiento del segundo o tercer hijo. Se esperaría que las parejas que migran en este movimiento (antes de tener un número grande de hijos) redujesen su fecundidad para poder optimizar las ventajas de su

⁵ Para poder probar esta hipótesis sería necesario separar y comparar a los migrantes intrarrurales en dos o más cohortes de migración (*i.e.*, quienes se mueven antes o después del nacimiento del cuarto hijo). Sin embargo, tal análisis no es posible con los datos disponibles, debido al escaso número de casos en cada categoría (véase la primera parte del cuadro 8).

⁶ Es importante notar que la mayor fecundidad de los migrantes rural-urbanos indica que los niveles nacionales de fecundidad no necesariamente decrecen si la migración continúa incrementándose. El presente análisis considera sólo el primer movimiento de la mujer, de tal forma que no es sorprendente que sólo 10% de la población migrante esté en la categoría de rural-metropolitana. La fecundidad de este grupo es representativa (no en términos estadísticos) del comportamiento familiar de las familias que también llegan a las metrópolis en dos o más pasos. Por lo tanto, es probable que si las familias migrantes que llegan a las ciudades (después de uno o más movimientos previos), conservan patrones de fecundidad similares, entonces las tasas de fecundidad de las ciudades permanecerán altas, porque el número de familias migrantes es alto.

residencia en la ciudad. Un número grande de hijos en una familia de este tipo sólo podría explicarse por las normas y preferencias que la pareja aprende en su lugar de origen. Por el contrario, entre las familias que migran con un número grande de hijos (simplemente porque la procreación ocurre antes de la migración), el efecto de la movilidad residencial sólo debe ser apreciable en la segunda generación, o sea entre los hijos de los migrantes que son socializados en los ambientes urbanos.

Una pregunta que queda aún sin responder es ¿por qué una familia migrante que tiene un número grande de hijos tiene más hijos una vez que se ha asentado en la ciudad? Una posible respuesta a esta pregunta es que, generalmente, tales familias inmigrantes se incorporan a la población urbana como grupos marginales que no tienen acceso a los recursos de la ciudad (entre otros, acceso a anticonceptivos). Sin embargo, tal interpretación tiende a negar la importancia del alto grado de cooperación y ayuda mutua que los migrantes reciben de inmigrantes más antiguos y de amigos, de tal forma que obtienen acceso indirecto a algunos servicios básicos.

En los asentamientos urbanos, en donde la única fuente de ingresos es generalmente el bajo salario del jefe de familia, un número grande de hijos puede resultar altamente funcional, ya que cada individuo en la familia puede obtener algún ingreso e incrementar el presupuesto familiar. Esto es visible en las principales ciudades de México, donde la vida marginal reduce en gran medida los costos de tener un hijo y donde los hijos pueden ser empleados como vendedores ambulantes, como trabajadores no asalariados o como trabajadores eventuales. Desde este punto de vista, las familias migrantes limitarían el número de hijos en la medida en que la migración resultara ventajosa en términos socioeconómicos y desde su punto de vista subjetivo.

Conclusiones

En este capítulo se ha analizado bajo qué condiciones la migración puede resultar en menores o mayores niveles de fecundidad, comparando la paridad de los migrantes con la de las poblaciones residentes en los lugares de origen y destino. ¿Qué se puede afirmar acerca de las consecuencias de la migración en los niveles de fecundidad en México?

En general, los resultados obtenidos sugieren que la migración de la población soltera facilita la adopción de los patrones familiares del lugar de destino. La migración de las familias, en cambio, está fuertemente asociada con altos niveles de fecundidad. Una comparación de las áreas geográficas de origen y destino muestra importantes diferenciales de fecundidad para una explicación sociológica de los procesos familiares y de transición demográfica.

El gran número de mujeres que se movilizan por primera vez antes del matrimonio y los significativos niveles de menor fecundidad de éstas pro-

porcionan evidencia en favor de una interpretación sociológica de la adaptación y asimilación de normas, preferencias y valores, por medio de los cuales los migrantes pierden, a través del tiempo, el comportamiento familiar del lugar de origen, en favor del patrón del lugar de destino.

La simple dicotomía entre migración y no migración no es muy útil en este análisis, porque los migrantes intrarrurales presentan un patrón muy similar al de la población rural no móvil. Un examen de los patrones de fecundidad entre las poblaciones inmigrante, emigrante y no migrante revela que la movilidad hacia lugares urbanos reduce la fecundidad en 1.5 hijos, en promedio, con respecto al lugar de origen, y representa un nivel de transición entre los pronunciados diferenciales de fecundidad entre el campo y las ciudades.

La pregunta acerca de las consecuencias de la movilidad entre las familias migrantes se enfocó, en este capítulo, desde el punto de vista de la migración interregional. La evidencia analizada exhibe una fuerte relación entre la migración posmatrimonial e intrarrural y una alta fecundidad. También, las familias migrantes del campo a la ciudad muestran un patrón inesperado de alta fecundidad, que contradice la interpretación común de que la migración afecta negativamente al número de hijos nacidos en la familia. La interpretación de estos resultados toma en consideración la condición marginal que generalmente tiene la población rural en los asentamientos urbanos contemporáneos de México.

En conclusión, este capítulo ha intentado analizar bajo qué condiciones está asociada la migración con una fecundidad baja. Los resultados indican que la asimilación del patrón urbano de fecundidad ocurre más probablemente cuando la mujer migra antes del matrimonio que en el caso contrario. Se sugiere que la comparación entre la migración pre y posnupcial produce diferenciales que pueden ser interpretados en términos de la importancia del orden variable de eventos en el curso de la vida familiar. El proceso de transición en la vida de los individuos refleja el grado en el que las transformaciones estructurales demográficas, económicas y sociales afectan las decisiones a nivel familiar e individual.

Capítulo IV

Historias de migración y el proceso de formación familiar

El propósito de este capítulo es diferenciar —a través de procedimientos de regresión múltiple— los efectos de variables de modernización y de variables de migración que afectan al proceso de formación familiar. Existen tres problemas metodológicos involucrados en este análisis: 1) El primer problema consiste en aislar los efectos de la migración para toda la población, o sea, en cómo analizar las consecuencias de la movilidad geográfica sobre aquellos individuos que no migran o que aún no han migrado. 2) El segundo problema está relacionado con el hecho de que tanto la migración como la modernización son variables linealmente dependientes, debido a la naturaleza selectiva de la decisión de migrar; en otras palabras, ya que generalmente son las personas con mayores niveles de escolaridad y con experiencia en la fuerza de trabajo las que tienden a migrar, es difícil discernir los efectos netos de cualquiera de los conjuntos de variables (modernización y migración) en el proceso de formación familiar. 3) Finalmente, el tercer problema es cómo comparar los diferentes grupos de edad que han tenido una exposición diferencial al riesgo del matrimonio y la procreación; esto es, cómo comparar a las mujeres jóvenes que aún están en el proceso de formación familiar y que aún no se han casado, con otras mujeres de mayor edad, que han completado o casi completado sus familias.

La primera parte de este capítulo describe la forma como se aborda cada uno de los problemas metodológicos mencionados y explica las características del modelo que se analizará estadísticamente para aislar el efecto de las variables de modernización y de migración en el comportamiento de la formación familiar, medido a través de la edad al primer matrimonio y del número de hijos nacidos vivos dentro de las familias. En la segunda parte, se analizan las estadísticas descriptivas y se discuten los resultados de los procedimientos de regresión. Finalmente, en la tercera parte se

sintetizan los resultados de las regresiones y se discuten las principales conclusiones de los hallazgos.

Especificación del modelo

El primer problema que enfrentamos en este análisis es cómo comparar a la población no migrante con los grupos migrantes y, al mismo tiempo, cómo analizar los efectos de las características del movimiento migratorio sobre el comportamiento familiar de las mujeres que se han movilizado cuando menos una vez. Para resolver este problema es conveniente elaborar dos modelos que permitan responder a ambas preguntas separadamente. En primer lugar se diseñó un modelo para explicar la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos, utilizando un conjunto de variables relacionadas con la modernización individual y un conjunto de variables que permiten diferenciar a las poblaciones migrantes y no migrantes y a sus respectivos lugares de origen. El origen de la población no migrante es simplemente el lugar de residencia actual.

La relación que se analiza es de la siguiente forma:

$$Y_i = a_i + b_1 \text{ variables de modernización} + b_2 \text{ variables del origen} + e_i$$

donde: Y_i son las variables dependientes de formación familiar, medidas a través de la edad al primer matrimonio y del número de hijos nacidos vivos en la familia; a_i es el punto de intersección de la relación lineal y b_i es la pendiente de la relación lineal.

Obviamente estas relaciones sólo son aplicables a las mujeres que han estado alguna vez casadas o unidas.

También se diseñó un segundo tipo de modelos que permite explicar las mismas variables dependientes —la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos—, utilizando las variables relacionadas con el nivel de modernización individual, pero incluyendo distintas características del primer movimiento de las mujeres migrantes. En este caso la relación es de la siguiente forma:

$$Y_i = a_i + b_1 \text{ (edad)} + b_2 \text{ variables de modernización} + b_3 \text{ características de la migración} + e_i$$

donde: Y_i , a_i y b_i son los mismos parámetros anteriores y las características de migración son la temporalidad, secuencia, duración, dirección y región geográfica de destino del primer movimiento migratorio de la mujer.

Resumiendo, las relaciones involucradas en este análisis son de la siguiente forma:

a) Para la población total alguna vez unida (incluyendo migrantes y no migrantes de 25 a 49 años de edad):

$$A_m = f(b_1 D_a + b_2 M_1 + b_3 C_h + b_4 O_u + b_5 O_m + b_6 E + b_7 W + b_8 H_0)$$

$$C_{eb} = f(b_1 A + b_2 M_1 + b_3 C_h + b_4 O_u + b_5 O_m + b_6 E + b_7 W + b_8 H_0 + b_9 A_m)$$

b) Para migrantes alguna vez unidas (25 a 49 años de edad en el momento de la encuesta):

$$A_m = f(b_1 D_a + b_2 E + b_3 W + b_4 H_0 + b_5 S_1 + b_6 C_h + b_7 R_j + b_9 N_j + b_{10} C_j),$$

$$C_{eb} = f(b_1 A + b_2 E + b_3 W + b_4 H_0 + b_5 S_2 + b_6 S_3 + b_7 R_j + b_9 M_j + b_{10} N_j + b_{11} C_j + b_{12} A_m)$$

donde:

<i>Variable</i>	<i>Definición</i>
A_m = Edad a la primera unión	Edad en meses-año
C_{eb} = Número de hijos nacidos vivos	Número de nacimientos vivos en la familia
D_a = Edad en el momento de la entrevista (variable categórica)	$D_a = 1$ si la mujer tiene 25 a 35 años de edad $D_a = 0$ de otra forma
A = Edad actual	Número de años cumplidos
M_1 = Estatus migratorio (variable categórica)	$M_1 = 1$ si es no-migrante $M_1 = 0$ de otra forma
C_h = Migración infantil (variable categórica)	$C_h = 1$ si migró entre 0 y 13 años de edad $C_h = 0$ de otra forma
O_u = Origen urbano (variable categórica)	$O_u = 1$ si es de origen urbano $O_u = 0$ de otra forma
O_m = Origen metropolitano (variable categórica)	$O_m = 1$ si es origen metropolitano $O_m = 0$ de otra forma

E = Educación	Número de años terminados en educación formal.
W = Participación en la fuerza de trabajo (variable categórica)	$W = 1$ si la mujer trabajaba antes de casarse $W = 0$ de otra forma
H_0 = Homogamia (variable categórica)	$H_0 = 1$ si el esposo es del mismo estado de la República que la mujer $H_0 = 0$ de otra forma
S_1 = Migración-matrimonio (variable categórica)	$S_1 = 1$ si la mujer migra antes del matrimonio $S_1 = 0$ de otra forma
R_j = Destino rural (variable categórica)	$R_j = 1$ si el primer destino es rural $R_j = 0$ de otra forma
M_j = Destino metropolitano (variable categórica)	$M_j = 1$ si el primer destino es metropolitano $M_j = 0$ de otra forma
N_j = Destino región Norte (variable categórica)	$N_j = 1$ si el primer destino es el norte del país $N_j = 0$ de otra forma
C_j = Destino región Centro (variable categórica)	$C_j = 1$ si el primer destino es el centro del país $C_j = 0$ de otra forma
S_2 = Migración-matrimonio-procreación (variable categórica)	$S_2 = 1$ si la migración ocurre antes del matrimonio y la procreación
S_3 = Matrimonio-migración-procreación (variable categórica)	$S_3 = 1$ si la migración ocurre después del matrimonio pero antes de la procreación $S_3 = 0$ de otra forma

Los dos primeros modelos buscan responder a la pregunta sobre *el grado* en que la migración afecta al proceso de formación familiar. El segundo grupo de modelos intenta contestar la pregunta de investigación sobre *la forma* en que la migración afecta al proceso de formación familiar (esto es, dado que la mujer ha migrado al menos una vez en su vida).

Un procedimiento diferente para analizar las mismas relaciones de

forma más completa consistiría en diseñar un modelo de ecuaciones estructurales (ilustrado de una forma simple en las dos ecuaciones utilizadas para describir el proceso de formación familiar entre cada una de las poblaciones estudiadas) e introducir en las igualdades, tasas de transición entre el primero y los subsiguientes eventos en el curso de vida individual, de forma que el modelo completo fuera similar al análisis dinámico de la historia de eventos, diseñado por Tuma *et al.* (1979). Sin embargo, la aplicación de este procedimiento requeriría de información más detallada, que incluyera la descripción de las trayectorias educativas y ocupacionales de las mujeres entrevistadas. En este caso en particular, el beneficio en la precisión que se lograría con el uso del análisis de historias de eventos sería mínimo en comparación con el incremento en la complejidad de los procedimientos. Por lo tanto, resulta razonable sacrificar la precisión en aras de la sencillez.

En primer lugar, nótese en este punto que la especificación del modelo resuelve el problema de comparar cohortes incompletas con otras más antiguas, simplemente eliminando a las mujeres de 15 a 24 años de edad, que aún están en el proceso de formación familiar. El análisis de los modelos anteriores se refiere solamente a mujeres de 25 a 45 años, que han estado muy expuestas al riesgo del matrimonio.

Entonces, fuera del marco del estudio de historias de eventos, el problema de introducir cohortes más jóvenes se resuelve sacando del análisis a las mujeres de 20 a 24 años y diferenciando entre las adultas jóvenes y mayores, por medio de una variable categórica para la edad (D_a). Sin embargo, para predecir el número de hijos nacidos vivos resulta más apropiado usar la variable "edad" como el número de años cumplidos, e introducir, como una variable de control, la edad a la primera unión, que es por mucho el factor más importante hasta ahora identificado. Alternativamente, podríamos utilizar la variable "duración del matrimonio"; sin embargo, el uso de la edad y la edad al matrimonio permite la comparación entre los efectos de las cohortes de nacimiento y de matrimonio, que son importantes en el caso de la muestra analizada, como ya se demostró en los capítulos precedentes.

En segundo lugar, nótese que es posible que la mujer migre o se case más de una vez en su vida. Los modelos especificados anteriormente sólo enfatizan las características del primer movimiento y la primera unión. Este procedimiento no pretende negar la importancia de los eventos subsiguientes en el curso de la vida de los individuos; sólo representa una decisión metodológica para simplificar los cálculos.

El análisis posterior de los mismos datos debe considerar la importancia de la historia migratoria acumulada de la mujer. Tal examen requerirá una interpretación dinámica de distintos eventos que ocurren en diferentes puntos del tiempo, en el curso de la vida individual. Un análisis dinámico de los procesos de migración y formación familiar exige calcular los riesgos proporcionales que tiene una mujer de casarse o de tener un hijo a la edad $x = t$, dado que migró a la edad x ; o, por el contrario, las tasas de riesgo de

que la mujer migre dado que ha entrado en matrimonio a la edad x . Estos procedimientos se están aplicando actualmente y son objeto de otro capítulo en este estudio.

En tercer lugar, nótese en el modelo que en la variable "secuencia de los eventos" es posible que un nacimiento ocurra fuera del matrimonio (nacimientos ilegítimos). Para evitar el pequeño sesgo que es introducido por las perturbaciones en el proceso de formación familiar, todas las mujeres que tienen un nacimiento ilegítimo son excluidas del análisis (300 casos o 5% de las mujeres alguna vez unidas). De esta forma, los modelos de regresión se restringen al proceso de formación familiar, ignorando otras formas alternativas en las cuales la movilidad geográfica y la fecundidad están relacionadas.

Finalmente, obsérvese que existe un sesgo de simultaneidad en los modelos especificados anteriormente, porque la variable independiente "educación" está definida para el final del periodo estudiado, esto es, para el momento de la encuesta (1976). Es posible argumentar que la migración pudo mejorar las oportunidades de que la mujer completara su educación formal. Este sesgo de simultaneidad para la variable educación es inevitable, ya que se carece de información detallada sobre las fechas en las que la mujer completó su educación.¹ El sesgo de simultaneidad del diseño de los modelos se reduce parcialmente al definir otras variables, como la experiencia de participación en la fuerza de trabajo para el periodo previo al matrimonio.

Variables de modernización y urbanización

La teoría de la modernización demográfica ha argumentado que las poblaciones urbanas están generalmente mejor educadas que los grupos rurales y, por lo tanto, tienen mayores probabilidades de estar empleadas en actividades remuneradas. Sostiene también esta teoría que tales factores —educación y experiencia de participación en la fuerza de trabajo— están asociados con menores niveles de fecundidad y con patrones familiares "modernos".

Para poder discernir entre las fuerzas modernizantes y la experiencia urbana de las mujeres en la muestra, se introducen en los modelos las variables "educación" y "experiencia laboral". Se esperaría que las mujeres que han participado en la fuerza de trabajo asalariada y que cuentan con mayores niveles de educación muestren mayores edades al matrimonio y menor número de hijos.

Un aspecto problemático en la anterior relación resulta cuando la

¹ Se esperaría que el sesgo de simultaneidad en el caso de la educación fuera pequeño, porque los sistemas de educación para adultos en México se han desarrollado hasta años recientes (1976-1982), lo que no afecta los resultados de los modelos presentados.

movilidad femenina depende de la decisión de los esposos o compañeros (en el caso de las familias migrantes). Si la mujer no migra independientemente, entonces es posible que el mejoramiento de su condición sea solamente un beneficio marginal de la decisión de migrar del esposo y, por tanto, las consecuencias de la modernización representarían un efecto indirecto de las tasas masculinas de migración. Para poder analizar el grado en el que las mujeres se movilizan en forma independiente, es necesario disponer de información concerniente al origen y al estatus migratorio. Es de esperarse que las mujeres que se casan dentro de su origen geográfico tengan mayores probabilidades de migrar dependiendo del esposo y por lo tanto su experiencia urbana será un producto marginal de otros procesos positivos. Dado que no se dispone de toda la información necesaria, la variable "influencia del esposo" (o compañero) es medida aproximadamente como el origen común o diferente de la pareja. Esta variable (H_0 en el modelo) compara a las mujeres que se casan con alguna persona de su mismo estado de origen, con quienes se casan con personas de otros estados.² Podemos suponer que quienes se casan con personas de origen similar tienden a casarse en edades más tempranas y a tener más hijos que las mujeres que se casan con personas de otro origen, porque es más probable que las primeras sean mujeres que migran dependientes del esposo.

Finalmente, para poder diferenciar cómo afecta la experiencia urbana al comportamiento familiar de las mujeres entrevistadas, se introducen en los modelos tres variables que pretenden comparar migrantes con no migrantes y con migrantes infantiles o dependientes (o sea, quienes migraron durante su infancia, dependiendo de su familia de origen) y que fueron entrevistados en sus lugares de residencia actual. De acuerdo con los resultados descritos en los capítulos anteriores, puede esperarse que los migrantes del campo a la ciudad muestren mayores edades al matrimonio y menor fecundidad, en comparación con las mujeres que permanecen en su lugar de origen.

Características de la migración

De acuerdo con la literatura analizada en el capítulo I, existen cuando menos cinco características de los movimientos migratorios de cada individuo, que son las siguientes:

- a) *Dirección*. Destino rural-urbano del movimiento.
- b) *Región geográfica de destino*. Representa la región geoeconómica del destino.
- c) *Duración*. Tiempo de permanencia en los lugares de residencia.

² Una medición más precisa del grado de homogamia-heterogamia requeriría comparar las localidades y no sólo los estados de origen de los esposos. Sin embargo, tal análisis no es posible, debido a las limitaciones del conjunto de datos.

d) *Temporalidad*. Edad en la que ocurre el primer movimiento migratorio de la mujer.

e) *Secuencia de los eventos*. Orden en que suceden los eventos en la vida de los individuos.

Cada una de estas variables se introduce en los modelos especificados de la manera siguiente:

1. La dirección de la migración se define como dos variables categóricas que se comparan con los migrantes a las metrópolis (DESMET), con los migrantes intrarrurales (DESRUR) y con los migrantes a lugares urbanos (grupo implícito de comparación). En este caso es claro que se debe esperar que los migrantes a las metrópolis retrasen su matrimonio y restrinjan el tamaño de sus familias, en comparación con los migrantes intrarrurales. La justificación teórica de este patrón fue discutida en los capítulos II y III.

2. La región geográfica de destino de los migrantes se midió considerando que existen dos flujos migratorios que han caracterizado a la economía mexicana. El primer flujo es el que corresponde a la ciudad de México y áreas circundantes y que refleja la atractividad de la zona central de la República, en donde se asienta el 60% de la industria del país. El segundo flujo es el que corresponde a la zona Norte del país y que incluye a algunos de los asentamientos industriales del mismo (*v.gr.*, Monterrey) y la zona fronteriza con Estados Unidos, que ha mostrado un crecimiento industrial importante durante los años recientes.

3. En los capítulos anteriores se destacó la importancia del descenso en la edad a la primera migración, especialmente para el caso de la movilidad que ocurre durante edades núbiles. Por lo tanto es importante diferenciar entre la migración infantil o dependiente (o sea, movilidad antes de los 14 años de edad) y la migración durante años posteriores en la vida de las mujeres. Este es el propósito de la variable categórica sobre la temporalidad de la migración, que compara los efectos de la migración infantil (DEPMIG) con la migración durante edades posteriores. La hipótesis es en este caso que la edad al matrimonio será mayor y la fecundidad menor, mientras menor sea la edad a la primera migración. La razón para que esto suceda es —como se observó en el capítulo I— que los migrantes jóvenes tienen mayores probabilidades de obtener algún provecho de los movimientos de sus padres, comparados con los migrantes mayores que disponen de menos tiempo para beneficiarse de su movilidad.

Otra alternativa para explorar el efecto de la temporalidad de la migración sería introducir en el modelo una variable que midiera el tiempo de residencia en el lugar de destino o, más exactamente, medir la proporción de tiempo de vida que la mujer ha vivido fuera de su lugar de origen (esto es, controlando la comparación entre las mujeres mayores y las más jóvenes). Sin embargo, esta variable no puede ser incluida en el mismo modelo con la edad a la migración, porque ambas variables serían altamente colineales. Por lo tanto, es más apropiado incluir sólo la edad a la primera

migración, en la forma especificada anteriormente, y analizar las dimensiones de temporalidad y duración del primer movimiento en una sola variable.

4. La variable “secuencia de los eventos” intenta medir qué tanto afecta el suceso migración al proceso de formación familiar. Se ha hecho notar en los capítulos anteriores que en la mayoría de los casos la migración ocurre antes de la iniciación de las familias; sin embargo, existe también una alta proporción de mujeres que migran durante las edades núbiles y por lo tanto es posible comparar a la población que se moviliza antes y a la que migra después del matrimonio (MIMA).

En la figura 5 se describen las secuencias de eventos posibles en la explicación del comportamiento de la fecundidad. La primera secuencia representa a una población de mujeres migrantes que se movilizan durante los años previos al matrimonio, mientras que la segunda secuencia corresponde a familias que están en proceso de formación y la tercera se refiere a familias migrantes con al menos un hijo.³ Claramente cada tipo de movimiento migratorio responde a distintas causas de migración y se esperaría que tuviera diferentes efectos en el proceso de formación familiar.

Atribuir distintas causas posibles a cada secuencia permanece dentro del terreno de la especulación.

FIGURA 5

Secuencias de eventos en el proceso de formación familiar de las mujeres migrantes

Secuencia 1	1	1	1
	Migración	Matrimonio	Nacimiento
Secuencia 2	1	1	1
	Matrimonio	Migración	Nacimiento
Secuencia 3	1	1	1
	Matrimonio	Nacimiento	Migración

³ Es posible que el primer nacimiento ocurra antes del matrimonio, en las tres secuencias de la figura 5; sin embargo, tales alternativas son excluidas del análisis, considerando solamente los nacimientos legítimos y restringiendo las inferencias al proceso de fecundidad *dentro* de la familia.

Especificando cada secuencia como una variable categórica, es posible comparar el efecto de la migración, cuando el primer movimiento ocurre antes de la formación de las familias, con la situación en la que la migración ocurre antes del nacimiento del primer hijo y con los casos en los que sucede después de que la familia se ha formado.

La pregunta que queda por responder en este caso es si los beneficios de la migración serán los mismos si el movimiento ocurre muchos años antes o después de los eventos familiares. Para poder probar cómo afecta el lapso entre la migración y otros eventos familiares al subsiguiente comportamiento de formación familiar, es necesario restringir el análisis de las secuencias especificadas anteriormente a diferentes cortes temporales y predecir el subsecuente proceso de formación familiar sobre la base de secuencias que acontecen en un intervalo de tiempo determinado de, digamos, tres o cinco años.

5. Finalmente, es necesario especificar la definición de las regiones geográficas de destino de los flujos migratorios. En México se han identificado dos flujos principales en las corrientes migratorias: el primer flujo corresponde al centro político, social y económico del país, que es el Distrito Federal y áreas aledañas. De acuerdo a la información censal, aproximadamente una tercera parte de la movilidad nacional ocurre a los estados centrales de la República.

El segundo flujo migratorio corresponde a los estados del norte y a la zona fronteriza con Estados Unidos. Las proporciones correspondientes a estos flujos migratorios pueden verse en el cuadro 9.

CUADRO 9

Migración a los estados centrales y del norte de México: 1950-1970

	<i>Centro</i>	<i>Norte</i>
1950	41.9	24.6
1960	37.5	26.1
1970	32.5	21.9

Fuente: Información censal 1950, 1960, 1970 (Greenwood, 1980, p. 80).

La introducción de la variable "destino geográfico" en los modelos especificados intenta comparar el efecto de la migración a la principal metrópolis del país (CENDES) con la migración que ocurre a otros estados prósperos (NORDES) y a otras regiones económicas (variable implícita).

Suponemos que la extrema concentración de las actividades económi-

cas y políticas en las regiones centro y norte del país tendrá un efecto positivo mayor en el comportamiento familiar de los migrantes, simplemente porque las presiones hacia la adaptación a la vida urbana son mayores que en regiones menos urbanizadas.

Estadísticas descriptivas

El cuadro 10 muestra la media, la desviación estándar y el tamaño de muestra de las variables utilizadas en los distintos modelos. El cuadro presenta esquemáticamente las variables que se introducen en cada modelo y los conjuntos de variables que se aplican a cada una de las poblaciones analizadas.

Las estadísticas descriptivas que aparecen en el cuadro 10 indican que la edad promedio al matrimonio, para todas las poblaciones comparadas, es de alrededor de 19 años, y que el número de hijos en promedio es de 5.6 (incluyendo mujeres que aún no han tenido hijos). El valor medio de las variables categóricas se interpreta como proporciones, de modo que en el primer modelo (todas las mujeres alguna vez unidas) la mitad de la población (49.1%) es mayor de 25 años, 53.7% ha tenido experiencias en la fuerza de trabajo, 30% es no migrante, y así sucesivamente. La única variable independiente que no se introduce como variable categórica —el número de años de educación formal— muestra un valor medio de 4.3 (años) en todas las poblaciones comparadas.

Nótese que las variables de migración que describen el primer movimiento migratorio de las mujeres (véase la segunda y tercera parte del cuadro 10) se distribuyen uniformemente, excepto en cuanto a las variables que comparan las secuencias de eventos en el proceso de formación familiar. Las estadísticas muestran que el 42% de los migrantes se movilizan antes del matrimonio. El grupo de comparación es, en este caso, el grupo que se moviliza después del matrimonio y comprende al restante 58% (o 2 077 casos). Los procedimientos de regresión también comparan a los migrantes hacia los lugares metropolitanos (29% u 886 casos) y a los migrantes hacia áreas rurales (37% o 1 130 casos) con los migrantes urbanos, que representan el restante 34% de la población móvil. El grupo de comparación en el caso de la variable “área geográfica de destino” es el de los migrantes a otras regiones que no sean el centro o el norte del país, y representan el 51% de los migrantes, de acuerdo con las estadísticas que aparecen en el cuadro 10. Finalmente, la variable “secuencia de eventos” compara a quienes migran antes del matrimonio (75%) con las mujeres que migran una vez casadas (25% o 750 casos).

Resultados

Modelos explicativos de la edad al matrimonio y del número de hijos nacidos vivos (población total: 25-49 años de edad). Los resultados de los

CUADRO 10

Estadísticas descriptivas de las variables en los modelos de regresión

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Definición</i>
Mujeres alguna vez unidas			
AGEMAR	18.966	3.665	Edad al matrimonio (menos de 30)
DUMAGE	0.491	0.500	Mujeres 25-34 años de edad
EDUC	4.330	3.066	Años de educación
WORK	0.537	0.499	Mujeres con experiencia laboral
GAMY	0.619	0.486	Homogamia = mismo estado de origen
NONMIG	0.298	0.458	No migrantes
DEPMIG	0.293	0.455	Migración infantil
URBAN	0.279	0.449	Origen urbano
METRO	0.123	0.328	Origen metropolitano
Migrantes alguna vez unidas (N = 3 055)			
AGEMAR	19.058	3.714	Edad al matrimonio (menos de 30)
DUMAGE	0.479	0.500	Mujeres 25-34 años de edad
EDUC	4.305	3.079	Años de educación
WORK	0.575	0.494	Mujeres con experiencia laboral
GAMY	0.547	0.498	Homogamia = mismo estado de origen
DEPMIG	0.423	0.494	Migración infantil
DESMET	0.289	0.453	Destino metropolitano
DESRUR	0.370	0.483	Destino rural
CENDES	0.297	0.457	Destino central
NORDES	0.187	0.390	Destino norte
MIMA	0.755	0.430	Migración-matrimonio
Mujeres alguna vez unidas (N = 4 415)			
CEB	5.609	3.272	Número de nacimientos vivos
AGE	35.301	6.994	Edad en años cumplidos
AGEMAR	18.966	3.665	Edad al matrimonio
EDUC	4.330	3.066	Años de educación
WORK	0.537	0.499	Mujeres con experiencia laboral
GAMY	0.619	0.486	Homogamia = mismo estado de origen
NONMIG	0.298	0.458	No migrantes
DEPMIG	0.293	0.455	Migración infantil
URBAN	0.279	0.449	Origen urbano
METRO	0.123	0.328	Origen metropolitano
Migrantes alguna vez unidas (N = 2 592)			
CEB	5.622	3.121	Número total de nacimientos vivos
AGE	35.694	6.987	Edad en años cumplidos
AGEMAR	19.069	4.037	Edad al matrimonio (menos de 30)
EDUC	4.290	3.057	Años de educación
WORK	0.562	0.496	Mujeres con experiencia laboral

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Definición</i>
GAMY	0.556	0.497	Homogamia = mismo estado de origen
DEPMIG	0.410	0.492	Migración infantil
DESRUR	0.374	0.484	Destino rural
DESMET	0.285	0.452	Destino metropolitano
CENDES	0.290	0.454	Destino central
NORDES	0.191	0.393	Destino norte
MIGMAB	0.741	0.438	Migración-matrimonio-procreación
MAMIGB	0.100	0.300	Matrimonio-migración-procreación
<i>N</i>	= 1		Tamaño de la muestra
NONMIG	= 1		Si la mujer es no migrante.
DEPMIG	= 1		Si la mujer migró cuando tenía 1-15 años de edad.
RURNAT	= 1		Si la mujer es no migrante con residencia rural.
METNAT	= 1		Si la mujer es no migrante con residencia metropolitana.
EDUC	=		Número de años de educación completa.
WORK	= 1		Si la mujer trabajaba antes de casarse (se refiere a trabajo asalariado).
GAMY	= 1		Si el esposo es del mismo estado de origen que la mujer.
CEB	=		Número de hijos nacidos vivos en la familia (excluye nacimientos ilegítimos, o sea aquéllos que ocurren antes del matrimonio, y a los nacimientos en distintos matrimonios).
MIMA	= 1		Si la mujer migrante entra en matrimonio después de haber migrado por primera vez.
DESRUR	= 1		Si la mujer migra a un lugar rural en su primer movimiento (lugares de menos de 2 500 habitantes).
DESMET	= 1		Si la mujer migra a una metrópoli en su primer movimiento.
NORDES	= 1		Si la mujer migra hacia los estados del norte en su primer movimiento.
CENDES	= 1		Si la mujer migra hacia los estados del centro en su primer movimiento. (La división geográfica corresponde a las regiones geoeconómicas que han mostrado patrones significativamente distintos de in y emigración. Véase el anexo, para más detalles).
MIGMAB	= 1		Si la madre migrante se moviliza antes del matrimonio y del nacimiento del primer hijo en la familia.
MAMIGB	= 1		Si la mujer entra en matrimonio antes de migrar y tiene el primer hijo después del primer movimiento migratorio.

procedimientos de regresión para la población total se reportan en el cuadro 11, que muestra los coeficientes de regresión de los modelos explicativos de la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos dentro de las familias. El análisis de los datos de la EMF, que constituyen el conjunto de variables introducidas, explican el 16 y el 40 por ciento de la varianza de la edad a la primera unión y del número de hijos nacidos vivos, respectivamente. Tales coeficientes de variación explicada por el modelo (R^2) son estadísticamente distintos de cero en ambos casos (estadísticas F de 105 y 332). Los coeficientes de regresión que se presentan en el cuadro 10 indican que la mayoría de las variables en los modelos tienen un efecto significativo (distinto de cero) en las variables dependientes. Los resultados indican que las mujeres jóvenes (25 a 34 años de edad) tienden a casarse a edades más tempranas ($b = -0.45$ años), pero tienden a tener menos hijos ($b = 0.21$) que las mujeres de mayor edad.⁴ Manteniendo otros factores constantes, la experiencia de participación en la fuerza de trabajo (WORK) tiene un efecto positivo en la edad al matrimonio (incrementa en 1.2 años la edad al matrimonio), pero no muestra un efecto importante en la fecundidad ($b = 0.13$ no significativo y Beta = 0.02). El nivel de educación de la mujer también muestra un efecto positivo importante en el momento del matrimonio ($b = 0.43$) y un efecto negativo en la fecundidad ($b = 0.12$). La variable que mide el grado de homogamia (GAMY) muestra que las mujeres que se casan con individuos del mismo estado de origen tienen mayor fecundidad ($b = 0.70$, significativamente distinto de cero), en comparación con quienes se unen con personas de otros estados, aunque la edad al matrimonio es similar para ambos grupos. Finalmente, la edad al matrimonio muestra un efecto significativo sobre la fecundidad ($b = -0.30$) que apunta al conocido patrón en el cual las mujeres que se casan en edades tardías tienen un periodo reproductivo más reducido que quienes se casan durante edades tempranas. Tal es el efecto de orden cero del grupo de variables de control, cuando se mantienen constantes el resto de las variables en los modelos.

La variable sobre el origen de la población entrevistada muestra los mismos efectos analizados en los capítulos anteriores, excepto en el caso del lugar de origen. La población no migrante presenta menor edad al matrimonio y mayor fecundidad que la población que se moviliza durante los años núbiles o adultos (14 años de edad). Los migrantes que se desplazan dependiendo de su familia de origen también muestran mayor edad al matrimonio ($b = 0.45$) y menor fecundidad ($b = 0.05$), en comparación con el grupo de control (migrantes durante edades adultas). Estos resultados miden y confirman los efectos de las variables de migración sobre los

⁴ Recuérdese que la variable "edad" se introduce en el primer modelo (de edad al matrimonio) como una variable categórica (igual a uno si la mujer tiene entre 25 a 34 años de edad), y como una variable continua en el modelo explicativo del número de hijos.

CUADRO 11

Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad^a

<i>Variables independientes</i>	<i>Edad al matrimonio</i>		<i>Hijos nacidos vivos</i>	
	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>b</i>	<i>Beta</i>
Variables de control ^b				
AGE	-0.45***	-0.46	0.21***	0.44
WORK	1.21***	0.16	0.13	0.02
EDUC	0.43***	0.36	-0.12***	-0.12
GAMY	-0.2	-0.00	0.70***	0.10
AGEMAR	n.a.	n.a.	-0.30***	-0.34
Variables del origen				
NONMIG	-0.30***	-0.04	0.19	0.03
DEPMIG	0.45***	-0.06	-0.05	-0.01
URBAN	-0.17	-0.02	-0.17**	-0.03
METRO	-0.45*	-0.04	-0.43*	-0.04
Intersección	17.02	n.a.	4.20	n.a.
R^2_{adj}	0.16	n.a.	0.40	n.a.
<i>F</i>	105.30***	n.a.	332.30***	n.a.
<i>N</i>	4 415.0	n.a.	4 415.0	n.a.

* Probabilidad de error: $P < 0.010$

** Probabilidad de error: $P < 0.005$

*** Probabilidad de error: $P < 0.000$

^a *b* = coeficiente de regresión; *Beta* = coeficiente de regresión estandarizado; n.a. = no aplicable; *F* = prueba de significatividad de la varianza; *N* = tamaño de la muestra.

^b AGE = 1 si la mujer tiene entre 25 y 34 años de edad. Para los modelos de fecundidad, AGE es el número de años cumplidos. AGEMAR = Edad a la primera unión en meses (menos de 30 años).

procesos familiares, que fueron observados en los capítulos anteriores. Sin embargo, las variables categóricas del origen de la mujer indican que las mujeres nacidas en lugares urbanos y metropolitanos entran en matrimonio a edades similares, en comparación con la población rural ($b = 0.17$ no significativo y $b = 0.45$, respectivamente), patrón que difiere mucho de lo esperado.

Con base en lo visto en los capítulos II y III, se esperarían grandes diferenciales en las comparaciones rural-urbanas, principalmente con respecto a la fecundidad. Para poder probar si tales resultados representan

regularidades empíricas en los datos, o si se deben a algún defecto en los mismos (como, por ejemplo, un número escaso de casos en cada categoría), es necesario aislar el efecto de cada una de las variables independientes sobre el momento del matrimonio y la fecundidad acumulada.

Para realizar esta prueba se diseñan varios modelos de regresión simple (MRS) con el fin de observar el *efecto neto* de cada factor en las variables dependientes (o sea, sin controlar otros factores). Los resultados de estos modelos de regresión simple se presentan en el cuadro 12, que muestra las importantes diferencias que hay entre los lugares rural y urbano, en cuanto a la edad al matrimonio ($b = 0.89$ y $b = 1.41$ para las variables URBAN y METRO, respectivamente; altamente significativas en ambos casos). Claramente, la relación entre el lugar de origen y la edad al matrimonio que fuera observada en el cuadro 11 es correcta, y los resultados pueden ser válidamente interpretados como una tendencia de las poblaciones urbanas y metropolitanas a casarse durante edades más tempranas, en comparación con las poblaciones rurales, cuando otros factores son controlados.

Esta tendencia será analizada con mayor detalle más adelante, pero es importante destacar aquí cuál es el efecto independiente de cada variable en el proceso familiar. El cuadro 12 muestra que las variables que tienen un mayor poder explicativo en la edad al matrimonio son la educación ($R^2_{\text{adj}} = 0.13$, altamente significativo), la homogamia ($R^2_{\text{adj}} = 0.08$, significativamente distinta de cero) y la experiencia en la fuerza de trabajo ($R^2_{\text{adj}} = 0.05$, altamente significativo). Tales variables, que están relacionadas con el proceso de modernización individual, son también importantes en la explicación de la fecundidad acumulada de las mujeres entrevistadas. En este último caso, otras variables intervinientes, tales como la edad ($R^2_{\text{adj}} = 0.25$, altamente significativo) y la edad al primer matrimonio ($R^2_{\text{adj}} = 0.38$, significativamente distinto de cero), también son importantes.

Por otro lado, las variables que miden los antecedentes migratorios de las mujeres muestran un efecto destacado pero pequeño (las estadísticas F son significativas en la última columna del cuadro 12). Las dos variables del origen tienen un efecto importante, tal como se observa en los coeficientes b y Beta en las columnas 1 y 2 del mismo cuadro. Obsérvese que el lugar de nacimiento (URBAN y METRO) muestra el efecto individual más importante sobre la fecundidad (valores b de -1.05 y -1.72 , respectivamente) y un efecto sustancial sobre el momento del matrimonio (coeficientes b de 0.85 y 1.41). Los resultados de las regresiones simples muestran que la población metropolitana se casa, en promedio, 1.4 años más tarde que la población rural, y la población urbana se casa casi un año ($b = 0.89$) más tarde que el grupo de control (RURAL). Igualmente, las comparaciones rural-urbano-metropolitano confirman los grandes diferenciales de fecundidad que fueron observados en el capítulo III, ya que las poblaciones urbana y metropolitana tienen unó o dos hijos menos que la población de origen rural.

¿Cómo se puede explicar la relación negativa que se observa entre las

CUADRO 12

Modelos de regresión simple para cada variable de los modelos explicativos de la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos^a

<i>Variable</i> ^b	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>R</i> ² _{adj}	<i>F</i>
Edad al matrimonio				
AGE	0.12	0.11	0.00	1.2
WORK	1.54	0.21	0.05	115.3***
EDUC	-0.44***	0.37	0.13	339.1***
GAMY	-0.64***	-0.09	0.08	32.2**
NONMIG	-0.41***	-0.50		
DEPMIG	-0.27	-0.03	0.00	4.82**
URBAN	0.89***	0.11		
METRO	1.41***	0.13	0.03	48.30***
Hijos nacidos vivos				
AGE	0.12***	0.44	0.25	290.7***
WORK	0.10	0.01	0.15	158.3***
EDUC	-0.15***	-0.13	0.29	243.0***
GAMY	0.75***	0.11	0.20	224.3***
AGEMAR	-0.30***	-0.34	0.38	459.5***
NONMIG	0.17	0.02		
DEPMIG	-0.21*	-0.03	0.002	4.3*
URBAN	-1.05***	-0.14		
METRO	-1.72***	-0.17	0.04	89.0***

* $P < 0.010$

** $P < 0.005$

*** $P < 0.000$

^a Mujeres, alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad al momento de la entrevista.

^b *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizado; *F*, prueba de significatividad de la varianza explicada por el modelo.

poblaciones de origen urbano y metropolitano y la edad al matrimonio (observada en el cuadro 11)? Para poder identificar cuáles son las variables cruciales que invierten el signo de estas variables (URBAN y METRO) es necesario repetir los procedimientos de regresión, introduciendo primero en los modelos, las variables categóricas del origen (urbano y metropolitano, en comparación con el rural) y después cada variable y cada conjunto de variables, separadamente, para que el factor o factores relevantes puedan ser identificados.

Los resultados de tal procedimiento de análisis se muestran en el

cuadro 13. Vemos en este cuadro que cuando se introducen en el modelo las variables sobre la edad al matrimonio (DEPMIG y NONMIG), las variables de origen permanecen con el signo positivo. Estos resultados indican que las mujeres comparables en términos de su estado migratorio, que nacen en zonas urbanas y metropolitanas, entran en matrimonio en edades más tardías que las mujeres de origen rural.

Siguiendo procedimientos de análisis similares, pero usando otros factores intervinientes, se observa que el elemento crucial que cambia el signo de las variables de origen es el efecto combinado del nivel de educación (EDUC) y de la experiencia de participación en la fuerza de trabajo (WORK) (modelo 6 en la última parte del cuadro 13). Estos resultados indican que mujeres con nivel educativo y experiencia laboral similares tienden a casarse a edades más tempranas en las zonas urbanas y metropolitanas, que en las zonas rurales.⁵

¿Cuál es el efecto del lugar de origen en el proceso de iniciación familiar, cuando otros factores intervinientes se mantienen constantes? Para poder estimar el efecto neto de las variables de migración es necesario mantener constantes las variables relacionadas con el nivel de modernización individual, lo mismo que la edad, y después introducir separadamente en el modelo cada variable de migración. Finalmente, hay que introducir como un solo conjunto todos los factores relacionados con la migración, en la forma en que se detalla en el cuadro 14. Este cuadro muestra que las variables de control explican el 15.6 y 40 por ciento de la varianza de la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos, respectivamente (los coeficientes b y Beta para las variables de control no se muestran). Las estadísticas R^2 son significativas en ambos casos.

Se puede observar en este mismo cuadro que cuando se introducen las variables de origen en el modelo, las R^2 tienen un pequeño incremento en la explicación de la edad al matrimonio, pero un efecto virtualmente nulo en la explicación de la fecundidad. El porcentaje de varianza explicado (R^2) se incrementa en 0.03% cuando se introducen las variables del origen en el modelo de la edad al matrimonio, y permanece constante en el modelo de fecundidad. Los coeficientes de regresión muestran ligeras variaciones con la introducción de las variables de origen (en comparación con los cuadros 11 y 12), pero no cambian las interpretaciones discutidas anteriormente.

¿Es significativamente distinto de cero el pequeño incremento en la varianza explicada por las variables del origen? Para responder a esta pregunta se realiza, para cada modelo, una prueba de significatividad en el incremento de R^2 , repitiendo el procedimiento que se muestra en el cua-

⁵ Nótese que el número de casos de mujeres de origen rural con altos niveles de escolaridad y con experiencia de trabajo no puede ser muy alto, por lo que no es posible generalizar el patrón observado.

CUADRO 13

Procedimiento acumulativo para determinar cuál variable interviniente invierte el signo de las variables categóricas URBAN y METRO, en el modelo explicativo de la edad al matrimonio

<i>Modelos^a</i>	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>R²_{adj}</i>	<i>F</i>
Modelo 1				
URBAN	0.89***	0.11		
METRO	1.41***	0.13	0.03	48.30***
Modelo 2				
URBAN	0.87***	0.11		
METRO	1.58***	0.14		
NONMIG	-0.21***	-0.08		
DEPMIG	-0.60***	-0.03	0.03	29.2***
Modelo 3				
URBAN	0.92***	0.12		
METRO	1.04***	0.07		
DUMAGE	-0.05	-0.01	0.01	13.9***
Modelo 4				
URBAN	0.76***	0.93		
METRO	0.80***	0.05		
WORK	1.40***	0.18	0.05	46.73***
Modelo 5				
URBAN	0.01	0.00		
METRO	-0.66*	-0.04		
EDULEV	-0.42***	0.37	0.13	139.7***
Modelo 6				
URBAN	-0.06	-0.01		
METRO	-0.74**	-0.05		
EDULEV	0.41***	1.14		
WORK	1.08***	0.07	0.15	101.4***

* $P < 0.010$

** $P < 0.005$

*** $P < 0.000$

Nota: ^a *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizado; *F*, prueba de significatividad de la varianza explicada por el modelo.

CUADRO 14

**Coefficientes de regresión del estatus migratorio,
el lugar de origen en la edad al matrimonio
(30 años) y el número de hijos nacidos vivos,
controlando los factores intervinientes**

<i>Variables</i> ^a	<i>b</i>	<i>Beta</i>	R^2_{adj}	<i>F</i>
Edad al matrimonio				
Variables de Control ^b	n.a.	n.a.	0.156	204.3 ***
NONMIG	-0.36	-0.05		
DEPMIG	-0.36	-0.05	0.158	139.2 ***
Variables de Control	n.a.	n.a.	0.156	204.3 ***
URBAN	-0.17	-0.12		
METRO	-0.47	-0.04	0.156	137.6 ***
Variables de Control	n.a.	n.a.	0.156	204.3 ***
NONMIG	-0.29 *	-0.04		
DEPMIG	-0.45 **	-0.06		
URBAN	-0.17	-0.02	0.159	105.3 ***
METRO	-0.45 *	-0.04		
Hijos nacidos vivos				
Variables de Control	n.a.	n.a.	0.402	594.3 ***
NONMIG	-0.04	-0.01		
DEPMIG	0.12	0.02	0.403	424.9 ***
Variables de Control	n.a.	n.a.	0.403	594.3 ***
URBAN	-0.17	-0.02		
METRO	-0.33	-0.03	0.404	426.1 ***
Variables de Control	n.a.	n.a.	0.403	594.3 ***
NONMIG	0.19 *	0.03		
DEPMIG	-0.05	0.01		
URBAN	-0.17 *	-0.02	0.404	332.3 ***
METRO	-0.43 **	-0.16		

^a *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizado; *F*, prueba de significatividad de la varianza explicada por el modelo.

^b n.a. significa no aplicable.

dro 14 y observando las variaciones en la estadística R^2_{adj} , que es el coeficiente de variación explicada, pero ajustando o considerando el

número de variables en el modelo. Estas pruebas de significatividad del incremento en R^2_{adj} al introducir las variables de origen se muestran en los cuadros 15 y 16 para cada variable dependiente. Los resultados indican que las variables de origen incrementan notablemente la varianza explicada en ambos casos (edad al matrimonio y número de hijos nacidos vivos). El lugar de nacimiento muestra un incremento pequeño (menor de 1%), pero importante, en la explicación de las variables dependientes. Tal incremento puede verse en la segunda columna de los cuadros 15 y 16. Obsérvese que el mayor incremento en la varianza explicada, debido a variables del origen, es 0.023 y 0.041 para las diferencias urbanas y metropolitanas en la edad al matrimonio y en el número de hijos, respectivamente. Aunque pequeños en magnitud, los incrementos observados son significativamente distintos de cero, como se puede observar en la última columna de cada uno de los mismos cuadros.

CUADRO 15

Pruebas de significatividad del incremento en R^2 al introducir las variables de migración en el modelo explicativo de la edad al matrimonio

<i>Variables</i> ^a	R^2	<i>Incremento R^2</i>	<i>Número de variables</i>	F' ^b	<i>Significatividad</i>
<i>K</i>	0.1564	base	4	204.3	0.000
Q_1	0.1593	0.0029	2	7.9	
Q_2	0.1605	0.0012	2		
<i>K</i>	0.1564	base	4	204.3	0.000
Q_1	0.1578	0.0014	2		
Q_2	0.1605	0.0027			
Q_1	0.0022	base	2	4.8	0.0081
Q_2	0.0258	0.0236	2		
<i>K</i>	0.1605	0.1347	4	105.8	0.000

^a $N = 4\ 415$, tamaño de la muestra.

K = Variables de control = AGE, EDUC, WORK, GAMY, AGEMAR.

Q_1 = Estatus migratorio = NONMIG, DEPMIG.

Q_2 = Lugar de origen = URBAN, METRO.

^b F' , representa la prueba de significancia estadística del incremento de varianza explicada al introducir nuevas variables al modelo y está dado por:

$$F' = \frac{R^2 Q - R^2 K}{1 - R^2 Q} \frac{n - Q}{Q - K} \sim F(Q - K, n - K)$$

CUADRO 16

Pruebas de significatividad del incremento en R^2 al introducir las variables de migración en el modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos

<i>Variables</i> ^a	R^2	<i>Incremento R^2</i>	<i>Número de variables</i>	F ^b	<i>Significatividad</i>
K	0.4026	base	5	594.3	0.000
Q_1	0.4030	0.0003	2	1.2	0.288
Q_2	0.4044	0.0014	2	5.3	0.005
K	0.4026	base	5	594.3	0.000
Q_2	0.4036	0.0010	2	3.7	0.024
Q_1	0.4044	0.0007	2	2.7	0.063
Q_1	0.0020	base	2	4.4	0.013
Q_2	0.0430	0.041	2	96.2	0.000
K	0.4044	0.361	5	533.5	0.000

^a $N = 4415$, tamaño de la muestra.

K = Variables de control = AGE, EDUC, WORK, GAMY, AGEMAR.

Q_1 = Estatus migratorio = NONMIG, DEPMIG.

Q_2 = Lugar de origen = URBAN, METRO.

^b F' representa la prueba de significancia estadística del incremento de varianza explicada al introducir nuevas variables al modelo y está dada por:

$$F' = \frac{R^2 Q - R^2 K}{1 - R^2 Q} \frac{n - Q}{Q - K} \sim F(Q - K, n - K)$$

El análisis anterior confirma los precedentes presentados en los capítulos anteriores, que mostraban pequeñas pero significativas diferencias (estadísticamente) en las comparaciones entre migrantes y no migrantes. Los resultados de los procedimientos de regresión indican que, cuando otros factores intervinientes son controlados, el efecto del lugar de origen de la mujer decrece en importancia para la explicación del comportamiento familiar. Existen claras diferencias en el comportamiento familiar observado entre las poblaciones de origen rural, urbano y metropolitano. El momento de la salida (edad a la migración) tiene un poder explicativo pequeño pero estadísticamente significativo.

Los resultados de los procedimientos de regresión analizados en esta sección han mostrado que, cuando se mantienen constantes los efectos de variables de modernización individual relacionadas con la selectividad de la migración, el efecto del lugar de origen es importante para la explicación

de comportamiento familiar de la población entrevistada. También, los periodos históricos implícitos en los grupos de edad analizados exhiben un proceso de transformación comparable, en el cual las mujeres jóvenes tienden a casarse en edades más avanzadas y, por lo tanto, tienen menores niveles de fecundidad que las mujeres de mayor edad, pero con antecedentes similares (véase el cuadro 16). Estos patrones de transformación, unidos a la creciente importancia de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y en la educación, para la explicación de las transiciones en el comportamiento familiar, muestran los mecanismos sociales por medio de los cuales los procesos de transformación estructural (por ejemplo, mayores oportunidades económicas, estructuras económicas cambiantes, expansión del sistema educativo) afectan las decisiones individuales y, en general, los patrones demográficos.

Por otro lado, dada la importancia de la migración a través del proceso de urbanización, es importante cuantificar su efecto en distintas subpoblaciones, que se movilizan geográficamente bajo diferentes condiciones y por distintas razones. Los resultados analizados destacan que las consecuencias de la migración están determinadas en última instancia por los factores de selectividad y por las variables de modernización individual. Tales resultados indican que la selectividad de la migración tiene un efecto más importante sobre el comportamiento familiar que el origen de la mujer.

Un problema aún sin resolver es en qué grado afectan las características del movimiento migratorio a las variables familiares, cuando se controla el efecto de las variables de modernización y selectividad.⁶ ¿Cómo afecta la decisión de migrar al subsiguiente comportamiento familiar de la mujer? Estas preguntas son analizadas en la siguiente sección.

Características del movimiento migratorio y vida familiar

Los resultados de los modelos explicativos completos para la población migrante se muestran en el cuadro 17, donde se puede observar que las variables introducidas en los modelos justifican el 21 y 41 por ciento de la varianza explicada de la edad al matrimonio y el número de hijos, respectivamente. Tales proporciones son estadísticamente significativas (distintas de cero), como se muestra en el último renglón del mismo cuadro ($F = 82.6$ y $F = 151.2$, respectivamente).

⁶Nótese que no es posible controlar completamente la selectividad de la migración porque tal análisis requeriría de información sobre el estado de la mujer (educación, experiencia en la fuerza de trabajo, etc.), en el momento en que ocurre la migración. Dado que no se dispone de tal información es necesario analizar el estado de la mujer en el momento de la entrevista y generalizar su situación a otros momentos en su vida (sesgo de simultaneidad, analizado en la primera sección de este capítulo).

CUADRO 17

**Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio
(menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos, de
mujeres alguna vez migrantes, de 25 a 29 años de edad**

<i>Variables independientes^a</i>	<i>Edad al matrimonio</i>		<i>Número de hijos</i>	
	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>b</i>	<i>Beta</i>
Variables de control				
AGE	-0.55 ***	-0.07	0.20 ***	0.44
WORK	0.85 ***	0.11	0.07	0.01
EDUC	0.38 ***	0.31	-0.13 ***	-0.13
GAMY	0.25 **	0.05	0.68 ***	0.11
AGEMAR	n.a.	n.a.	-0.29 ***	-0.38
Variables de migración				
CENDES	0.17	0.02	0.14	0.02
NORDES	0.37 *	0.04	0.23	0.03
DESRUR	-0.58 ***	-0.07	0.33 **	0.05
DESMET	0.28	0.03	0.02	0.00
DEPMIG	-1.26 ***	-0.17	-0.07	-0.01
MIMA	-1.60 ***	-0.17	n.a.	n.a.
MAMIGB	n.a.	n.a.	-0.11	-0.01
MIGMAB	n.a.	n.a.	-0.19	0.03
Intersección	15.60 ***	n.a.	4.05	n.a.
R^2	0.21	n.a.	0.41	n.a.
F	82.60 ***	n.a.	151.20 ***	n.a.

* $P < 0.010$

** $P < 0.005$

*** $P < 0.000$

^a b es el coeficiente de regresión; $Beta$, coeficiente de regresión estandarizado; n.a., significa no aplicable. F es la prueba de significatividad de la varianza explicada por el modelo.

Podemos ver en el mismo cuadro que los coeficientes de regresión tienen los signos esperados, de acuerdo a la información de los capítulos previos. Las variables de modernización muestran un efecto positivo en la edad al matrimonio. Nótese en la primera parte del cuadro que la experiencia de participación en la fuerza de trabajo y la educación tienen un efecto positivo y significativo en el momento del matrimonio ($b = 0.85$ y $b = 0.38$, respectivamente, y el nivel de significancia excede el nivel de 0.0001). Los resultados indican que las mujeres más jóvenes tienden a casarse durante edades más tempranas que las mujeres de mayor edad ($b = -0.55$), pero tienen menor fecundidad que éstas ($b = 0.20$).

La experiencia de participación en la fuerza de trabajo (WORK) no tiene un efecto significativo sobre la fecundidad, pero la variable que mide el grado de homogamia (GAMY) exhibe un efecto sustantivo en el número de hijos nacidos por mujer ($b = 0.68$ y $Beta = 0.11$). Tales efectos son relevantes, pues muestran que, para la mujer migrante, el efecto del esposo es más importante que su propia experiencia. Estos resultados proporcionan evidencia sobre el grado en el cual el matrimonio interregional afecta al comportamiento de fecundidad de la familia. Los resultados de la EMF indican que las mujeres que se unen con una persona del mismo estado de origen, tienen mayor fecundidad que mujeres comparables que se casan fuera de su estado de origen. Este patrón, que es claro en los datos analizados, sugiere que el matrimonio interestatal es un mecanismo de difusión de la menor fecundidad, entre mujeres migrantes. Un análisis posterior de esta explicación alternativa requeriría de mayor información sobre las direcciones de los matrimonios interestatales y enfatizaría una explicación multirregional del comportamiento de fecundidad de las mujeres.

¿Cómo afectan las características del primer movimiento migratorio al comportamiento familiar de las mujeres encuestadas? Los resultados de la EMF, sintetizados en la segunda parte del cuadro 17, muestran que las características de migración no tienen un efecto significativo en la explicación de la fecundidad, excepto para el caso de la migración rural ($b = 0.33$, significativo al nivel 0.05). Tales resultados indican que, manteniendo constante el efecto de las variables de modernización, el efecto de la migración es menor. En otras palabras, las crecientes oportunidades de educación y trabajo para las mujeres son más importantes que la movilidad geográfica en sí misma.

Sin embargo, las características del primer movimiento migratorio son importantes en la explicación del momento del matrimonio y es necesario estudiar las implicaciones demográficas de tales relaciones sociales. Las variables de migración muestran efectos negativos y altamente significativos en la edad al matrimonio, en el caso de los inmigrantes rurales ($b = -0.58$), en los migrantes dependientes ($b = -1.26$) y en el caso de las mujeres que migran antes del matrimonio ($b = -1.60$). Nótese el pronunciado efecto que tienen las variables temporales de la migración (DEPMIG y MIMA) en la edad al matrimonio. La migración dependiente (durante edades infantiles) reduce la edad al matrimonio en más de un año y la migración previa al matrimonio la reduce en aproximadamente un año y medio. Tales resultados reflejan, en primer lugar, la gran proporción de mujeres que migran por primera vez como migrantes dependientes de su familia de origen y, en segundo lugar, destacan el importante efecto positivo (en el sentido estadístico) que tiene la migración de la población célibe, en el momento del matrimonio, como ya se señaló en el capítulo II.

En el mismo cuadro 17 puede verse que las variables de migración tienen un importante efecto independiente, que está por encima de la

influencia del nivel de modernización individual. Pero ¿cuál es el efecto absoluto de las características de la migración; o sea, sin controlar otros factores intervinientes? Para responder a esta pregunta, en el cuadro 18 se muestran varios procedimientos de regresión simple, en los que se prueba el poder explicativo de cada variable de migración sobre la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos.

CUADRO 18

**Modelos de regresión simple para cada variable
en el modelo de edad al matrimonio (menos de 30 años) y
número de hijos nacidos vivos^a**

	<i>b</i>	<i>Beta</i>	R^2_{adj}	<i>F</i>
Edad al matrimonio				
DEPMIG	-0.20	-0.03	0.001	2.06
NORDES	1.08 ***	0.11		
CENDES	0.83 ***	0.10	0.020	25.06 ***
DESRUR	-1.51 ***	-0.19		
DESMET	0.13	0.02	0.042	66.30 ***
MIMA	1.86 ***	0.22	0.046	148.10 ***
Hijos nacidos vivos				
DEPMIG	-0.13	-0.02	0.000	1.0
NORDES	-0.30 *	-0.04		
CENDES	-0.44 **	-0.06	0.004	5.2 *
DESRUR	1.18 ***	0.18		
DESMET	-0.06	-0.01	0.035	47.4 ***
MAMIGB	-0.04 *	-0.04		
MIGMAB	-1.08 ***	-0.15	0.018	23.7 ***

* $P < 0.010$

** $P < 0.005$

*** $P < 0.000$

^a *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizada; *F*, prueba de significatividad de la varianza.

En la primera parte de este cuadro se observa que el factor de migración más importante en la explicación de la edad al matrimonio es la variable "secuencia de los eventos", que explica el 4.5% de la varianza no aleatoria y muestra un efecto positivo sustancial ($b = 1.83$) sobre la variable dependiente. Nótese que la variable que compara a las migrantes solteras y a las casadas (MIMA) cambia de signo negativo a positivo, cuando no

se controla el efecto de otras variables de migración. La diferencia entre estos resultados (comparando con los cuadros 16 y 17) se debe a la introducción de la variable del momento de migración (DEPMIG) en el modelo (estos resultados no se reportan). La diferencia en el signo de la variable MIMA refleja también la distribución de la edad al matrimonio, que está altamente sesgada, como se puede ver en la descripción de los datos. Estos resultados indican que la migración retrasa el matrimonio para la población migrante en general, pero existen diferencias importantes entre las mujeres que migran dependiendo de su familia de origen, y quienes migran independientemente.

Otro resultado importante que se muestra en la primera parte del cuadro 18 es la gran influencia que tiene el destino geográfico y regional en la población migrante. Mientras que la migración a las regiones Norte y Centro del país tiene un efecto positivo en la edad al matrimonio ($b = 1.08$ y $b = 0.83$, respectivamente), el efecto es negativo entre los migrantes rurales. Los patrones indican la importancia demográfica de las variaciones regionales que han sido observadas bajo un régimen de alta concentración, como es el caso de México. Las diferencias regionales, que son grandes y significativas, reflejan las desigualdades geopolíticas que prevalecen en el país y que afectan de manera diferencial a los regímenes matrimoniales de regiones particulares, tanto a nivel agregado como a nivel individual.

Las diferencias regionales son observables también en el modelo explicativo de la fecundidad. Nótese en la segunda parte del cuadro 18 que los inmigrantes rurales tienen una fecundidad significativamente más alta que los migrantes de otras áreas (urbanas y metropolitanas). Las variaciones regionales explican el 3% de la varianza de la fecundidad acumulada (columna 4 de la segunda parte), que es una proporción significativa ($F = 47.4$ en la última columna). También obsérvese que la variable "secuencia de eventos" explica el 2% de la varianza (proporción estadísticamente distinta de cero). Nótese que la población que migra previamente a la formación de su familia (MIGMAB) tiende a mostrar significativamente menos fecundidad ($b = -1.08$) que las parejas y familias migrantes. Este último resultado puede ser analizado en términos de la interpretación del capital humano, que argumenta que los migrantes tienden a reducir su fecundidad para optimizar las ventajas de su inversión, o sea, de su decisión de migrar.

Los resultados que se reportan también confirman la interpretación del proceso de formación familiar a través del curso de vida, dado que la secuencia de eventos en la vida de los individuos demuestra tener gran importancia en la especificación de los niveles de fecundidad. En otras palabras, tal como predice la interpretación del curso de vida, los distintos arreglos temporales de los eventos familiares tienen consecuencias diferenciales sobre el proceso de iniciación familiar o, más específicamente, sobre el momento del matrimonio y la procreación. Finalmente, la variable "secuencia de eventos" tiene un efecto independiente sobre las variables

dependientes, cuando no se controla el efecto de las variables intervinientes.

¿Cuál es el efecto de cada conjunto de variables independientes en la explicación de las variables dependientes? Para explorar el poder explicativo de las variables de modernización y migración, separadamente, el cuadro 19 presenta los coeficientes de regresión de cada conjunto de variables, introducidos en un solo grupo en los modelos.

Los resultados de la EMF muestran en este cuadro que las variables de modernización explican el 15% y 41% de la varianza sistemática de la edad

CUADRO 19

**Coefficientes de regresión de la edad al matrimonio
(menos de 30 años) y del número de hijos nacidos vivos^a**

	<i>Edad al matrimonio</i>		<i>Hijos nacidos vivos</i>	
	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>b</i>	<i>Beta</i>
Variables de control				
AGE	-0.38*	-0.05	0.20***	0.43
WORK	1.20***	0.16	0.06	0.01
EDUC	0.41***	0.34	-0.14***	-0.14
GAMY	0.05	0.01	0.70***	0.11
AGEMAR	n.a.	n.a.	-0.38***	-0.37
Intercept	16.8	n.a.	4.36	n.a.
<i>R</i> ² <i>adj</i>	0.15	n.a.	0.41	n.a.
<i>F</i>	136.5***	n.a.	358.8***	
Variables de migración				
DEPMIG	-1.21***	-0.16	0.35*	0.05
CENDES	0.13	0.02	0.13	0.02
NORDES	0.70***	0.07	-0.03	-0.00
DESRUR	-1.42***	-0.18	1.19**	0.19
DESMET	0.16	0.02	-0.17	-0.02
MIMA	2.47***	0.29	n.a.	n.a.
MAMIGB	n.a.	n.a.	-0.64***	-0.06
MIGMAB	n.a.	n.a.	-1.36***	-0.19
Intercept	18.01	n.a.	6.20	n.a.
<i>R</i> ² <i>adj</i>	0.11	n.a.	0.05	n.a.
<i>F</i>	64.5***	n.a.	22.4***	n.a.

* $P < 0.010$

** $P < 0.005$

*** $P < 0.000$

^a Las variables de control y de migración entran en el modelo como bloques independientes; *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizado; n.a., significa no aplicable.

al matrimonio y del número de hijos nacidos vivos en la familia. Tales R^2_{adj} son estadísticamente significativos ($F = 136.5$ y $F = 358.8$, respectivamente). Entre la población migrante, las variables explicativas más importantes son la experiencia de participación en la fuerza de trabajo y el nivel educativo de la mujer. La experiencia de trabajo tiene un efecto notable y muy significativo sobre el momento del matrimonio ($b = 1.20$ y $Beta = 0.16$), pero no muestra un efecto directo en la paridad de las mujeres entrevistadas ($b = 0.06$ no es estadísticamente diferente de cero). En cambio, la educación favorece el retraso de la edad al matrimonio en cerca de medio año ($b = 0.41$) y reduce proporcionalmente la fecundidad observada ($b = 0.14$ significativo, pero no tan grande como se esperaría), cuando son controladas otras variables relacionadas con la selectividad de la migración. Finalmente, los resultados de la primera parte del cuadro 19 indican que la variable que mide el grado de homogamia (GAMY) no tiene influencia importante en la temporalidad del matrimonio ($b = 0.05$), aunque tiene un efecto positivo y significativo sobre la fecundidad ($b = 0.70$ y $Beta = 0.11$).

¿Cuál es el poder explicativo de las variables de migración? Como se muestra en el último renglón de la segunda parte del mismo cuadro, el conjunto de variables de migración justifica el 11% y 5% de la varianza explicada de la edad al matrimonio y del número de hijos nacidos vivos, respectivamente. Ambas proporciones son estadísticamente significativas ($F = 64.5$ y $F = 22.4$, respectivamente), lo que indica que existe un efecto independiente de las características de la migración en el proceso de formación familiar. Se puede observar que los coeficientes de regresión más importantes en la explicación del comportamiento familiar son las variables "secuencia de eventos" y "región de destino". Obsérvese que la migración previa al matrimonio tiene un efecto sustancial en el momento del matrimonio ($b = 2.5$), cuando se controlan otros factores intervinientes de migración. También, la migración previa al nacimiento del primer hijo dentro de la familia (MIGMAB y MAMIGB) está asociada con una fecundidad posterior más baja ($b = -0.64$, significativo al nivel 0.001). La migración independiente previa al matrimonio y a la procreación reduce los niveles de fecundidad de migrantes, que son comparables en otros términos, en 1.4 hijos. Tal efecto de la variable "secuencia de eventos" (tanto en la edad al matrimonio, como en el número de hijos nacidos vivos en la familia) tiene un efecto mayor cuando se comparan distintos tipos de migrantes, como ya se vio en los cuadros anteriores. Es decir, el efecto independiente de la misma variable (secuencia de eventos) es menor cuando no se controlan que cuando se controlan otras variables de migración.

Nótese también, en la segunda parte del cuadro 19, las importantes diferencias que se observan entre los migrantes rurales y los migrantes que se dirigen a lugares urbanos y metropolitanos. Los inmigrantes rurales muestran significativamente menores edades al matrimonio ($b = -1.42$) y proporcionalmente mayor fecundidad ($b = 1.19$), que migrantes compara-

bles, que se dirigen a otras regiones. También compárese este resultado con el coeficiente observado entre los migrantes a la región Norte de México, quienes muestran mayor edad al matrimonio ($b = 0.70$), pero niveles de fecundidad similares a los de migrantes hacia otras regiones geográficas del país. Estos resultados confirman el impacto demográfico de dos tendencias que se han observado en los patrones de migración reciente en México. Estas tendencias son, primero, la creciente importancia de la migración intrarrural y, segundo, el incremento de la inmigración femenina a los estados del norte, donde la demanda de fuerza de trabajo femenina se ha desarrollado en años recientes con la instalación de industrias textiles y eléctricas. La importancia social de tales incrementos en las tasas de migración femenina, sobre el comportamiento familiar, pueden verse claramente en los resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad.

¿Cuál es el efecto independiente de las variables de migración por encima de los factores de modernización; es decir, controlando la influencia de la selectividad de la migración? El cuadro 20 muestra los coeficientes de regresión de los modelos explicativos del comportamiento familiar, introduciendo primero los factores de modernización como un conjunto e introduciendo después, separadamente, las características de migración. No se muestran los coeficientes de regresión de las variables de control, porque lo que interesa principalmente son los efectos de la migración.

Se observaba en los cuadros interiores que las variables de migración explican el 15% y 40% de la varianza no aleatoria de las variables dependientes, respectivamente. Los resultados de la EMF presentados en el cuadro 20 indican que cada variable de migración introducida separadamente en cada modelo explicativo incrementa en menos del 1% la R^2_{adj} en ambas ecuaciones. La varianza explicada no es tan importante como los coeficientes de regresión mostrados en las primeras dos columnas del cuadro. Se puede ver en estas columnas que la variable secuencia de eventos (MIMA) muestra el efecto independiente más importante en la explicación de la edad al matrimonio ($b = 1.55$, altamente significativo). También los migrantes intrarrurales exhiben significativamente mayor fecundidad que los migrantes con destinos urbano o metropolitano. Nótese en la primera parte del mismo cuadro que cada variable de migración tiene un efecto importante. Obsérvese que los migrantes dependientes presentan significativamente menores edades al matrimonio que los migrantes a las zonas urbanas ($b = 0.54$). Este resultado es consistente con el efecto independiente observado de la variable destino geográfico (ya controlando los factores de modernización), sobre la edad al matrimonio. Los migrantes con destino en las regiones Centro y Norte, que son las áreas más urbanizadas del país, muestran significativamente mayores edades al matrimonio que las migrantes a otras regiones geoeconómicas de México ($b = 0.5$ y $b = 0.46$, ambas altamente significativas). Finalmente, como ya se observó, cuando se controla la selectividad de la migración, el efecto independiente más importante corresponde a la variable "secuencia de eventos", que

CUADRO 20

Coefficientes de regresión de las variables de migración en edad al matrimonio (menos de 30 años) y número de hijos nacidos vivos, controlando los factores intervinientes, entre mujeres migrantes alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad^a

	<i>b</i>	<i>Beta</i>	<i>R</i> ² <i>adj</i>	<i>F</i>
Edad al matrimonio				
Variables de control	n.a.	n.a.	0.151	136.9***
DEPMIG	-0.44***	-0.06	0.154	139.9***
DESMET	0.25	0.03		
DESRUR	-0.54	-0.07	0.157	95.9***
CENDES	0.50***	0.06		
NORDES	0.46***	0.05	0.154	93.9***
MIMA	1.55***	0.18	0.180	99.6***
Hijos nacidos vivos				
Variables de control	n.a.	n.a.	0.408	358.8***
DEPMIG	0.03	0.01	0.408	298.9***
DESMET	0.08	0.01		
DESRUR	0.32	0.05	0.410	258.1***
CENDES	0.05	0.01		256.8***
NORDES	0.21	0.03	0.409	256.8***
MAMIGB	-0.07	-0.01		
MIGMAB	0.19	0.03	0.409	357.0***

* *P* < 0.010

** *P* < 0.005

*** *P* < 0.000

^a El tamaño de la muestra es *N* = 3 054; *b* es el coeficiente de regresión; *Beta*, coeficiente de regresión estandarizado; *F*, prueba de significatividad de la varianza; n.a. es no aplicable.

retrasa el matrimonio en más de dos años entre las mujeres que migran previamente al matrimonio. Este efecto es estadísticamente significativo, independientemente de la temporalidad de la migración y de la dirección del movimiento.

Para poder analizar cuál es el poder explicativo de las variables de migración en el proceso familiar, los cuadros 21 y 22 presentan las pruebas de significancia en el incremento de las *R*² *adj*; al introducir las variables de migración en los modelos explicativos. Todas las variables de migración se introducen como un conjunto en la primera parte de ambos cuadros; la segunda parte muestra los resultados de introducir cada variable de migra-

ción separadamente y la tercera muestra los incrementos acumulados en las R^2_{adj} al introducir acumulativamente las variables de migración. Los cuadros 21 y 22 corresponden respectivamente al modelo de la edad al matrimonio y al número de hijos nacidos vivos en la familia.

CUADRO 21

Prueba de significatividad del incremento de R^2 al introducir las variables de migración, en el modelo explicativo de la edad al matrimonio, controlando los factores intervinientes^a

<i>Variables independientes</i>	R^2	<i>Incremento en R^2</i>	<i>Núm. de variables</i>	F'	<i>Significatividad</i>
$K =$ vars. control	0.152	base	4	136.5	0.000
Q_1, Q_2, Q_3, Q_4	0.214	0.062	6	39.8	0.000
Procedimiento acumulativo					
$K =$ vars. control	0.152	base	4	136.5	0.000
$Q_1 =$ DEPMIG	0.155	0.003	1	11.8	0.001
$Q_2 =$ DESMET DESRUR	0.159	0.007	2	12.7	0.000
$Q_3 =$ CENDES NORDES	0.156	0.004	2	7.4	0.001
$Q_4 =$ MIMA	0.182	0.030	1	111.0	0.000
Procedimiento por pasos					
$K =$ vars. control	0.152	base	4	136.5	0.000
$Q_1 =$ DEPMIG	0.155	0.003	1	11.8	0.001
$Q_2 =$ DESMET DESRUR	0.161	0.006	2	11.3	0.000
$Q_3 =$ CENDES	0.163	0.002	2	2.6	0.071
$Q_4 =$ MIMA	0.213	0.050	1	192.5	0.000

^a Tamaño de la muestra, $N = 3\ 054$. F' es la prueba de significatividad estadística del incremento de varianza aplicada al introducir nuevas variables.

Los resultados del cuadro 21 muestran que las variables de migración tienen un efecto significativo en la edad al matrimonio, por encima de las variables de migración. Los factores de movilidad incrementan en más de 6% la varianza explicada de la edad al matrimonio ($F = 39.8$, altamente significativo), de 21.4 a 28 por ciento, como se muestra en la primera parte del cuadro 21. Confirmando los resultados observados en los cuadros 19 y

CUADRO 22

Prueba de significatividad del incremento de R^2 al introducir las variables de migración, en el modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, controlando los factores intervinientes^a

<i>Variables independientes</i>	R^2	<i>Incremento en R^2</i>	<i>Núm. de variables</i>	F'	<i>Significatividad</i>
$K =$ vars. control	0.410	base	5	358.8	0.000
Q_1, Q_2, Q_3, Q_4	0.413	0.003	7	2.54	
Procedimiento acumulativo					
$K =$ vars. control	0.410	base	5	358.8	0.000
$Q_1 =$ DEPMIG	0.410	0.000	1	0.1	
$Q_2 =$ DESMET DESRUR	0.411	0.001	2	4.0	
$Q_3 =$ CENDES NORDES	0.411	0.001	2	1.4	
$Q_4 =$ MIGMAB MAMIGB	0.410	0.000	1	3.2	
Procedimiento por pasos					
$K =$ vars. control	0.410	base	5	358.8	0.000
$Q_1 =$ DEPMIG	0.410	0.000	1		
$Q_2 =$ DESRUR DESMET	0.410	0.000	2		
$Q_3 =$ CENDES NORDES	0.411	0.001	2		
$Q_4 =$ MIGMAB MAMIGB	0.413	0.002	2		

^a Tamaño de la muestra, $N = 2\,591$. F' representa la prueba de significatividad estadística del incremento de varianza explicada al introducir nuevas variables.

20, el factor de migración que resulta más importante en la explicación de la edad al matrimonio es la variable “secuencia de eventos” (MIMA), que incrementa la R^2 en 3%, mientras cada una de las variables restantes incrementa la varianza explicada en menos de 1%. Obsérvese en la última columna del cuadro 21 que tales incrementos son significativos en todos los casos.

Al analizar los resultados de procedimiento de introducción de las variables de migración separadamente, notamos que la variable “edad a la primera migración” incrementa en 0.3% la varianza explicada, cuando los factores de selectividad se mantienen constantes. Otra variable que muestra

un bajo poder explicativo es el destino regional de la población migrante, que incrementa significativamente la migración (DEPMIG). El destino geográfico no influye mucho en la explicación de la edad al matrimonio. Esto se debe a la alta correlación que existe entre la inmigración metropolitana (DESMET) y la movilidad a los estados del centro (CENDES). Finalmente, la variable “secuencia de eventos” (MINA) incrementa en 5% la varianza explicada, aun cuando se ha controlado el efecto de las restantes variables de migración, lo que es altamente significativo en el sentido estadístico.

A diferencia de los procedimientos de regresión de la edad al matrimonio, los modelos explicativos de la fecundidad no muestran un efecto sistemático de las características de los movimientos migratorios. Se puede observar en el cuadro 22 que todas las variables de migración en conjunto incrementan en sólo 0.3% la varianza explicada ($F = 2.54$, no significativo). Claramente, ninguna de las variables de migración introducida separadamente en el modelo (tercera parte del cuadro) muestra un incremento importante en el nivel de fecundidad de las mujeres entrevistadas.

Conclusiones

Los resultados analizados han demostrado que los cambios económicos, que han incrementado las tasas de migración y urbanización en México, generan presiones sociales a través del tiempo por que cambié el régimen matrimonial de la sociedad. Por otro lado, el aumento de oportunidades económicas y educacionales está claramente relacionado con las decisiones individuales de migrar y con las decisiones de posponer o precipitar el matrimonio. Tanto la movilidad como el matrimonio representan estrategias familiares por medio de las cuales los individuos se adaptan a las cambiantes condiciones económicas y demográficas.

La determinación de qué tan ventajosa puede ser la migración para la mujer depende, obviamente, de los antecedentes personales de la migrante (como nivel educativo y experiencia de participación en la fuerza de trabajo); pero también depende de diversas características del movimiento migratorio, tales como el momento en que ocurre la decisión de movilizarse (tiempo individual y tiempo histórico), el destino geográfico y regional y, particularmente, la secuencia de eventos en el curso de su vida.⁷

¿Cuáles son los mecanismos específicos a través de los cuales la migración afecta al proceso de formación familiar? En primer lugar, el momento de la migración es importante para el subsecuente comportamiento

⁷ No fue posible observar, con los datos disponibles, las características sociales de la mujer *en el momento en que ocurre la migración*, para poder controlar el sesgo de simultaneidad que está implícito en las comparaciones entre migrantes y no migrantes. Sin embargo, se pudo observar, *a posteriori*, cuáles fueron las consecuencias del proceso acumulativo de lo ocurrido, es decir, fue posible evaluar las subsiguientes decisiones de la mujer a través de las consecuencias.

familiar de la mujer, porque existen diferencias cualitativas y cuantitativas entre la migración que ocurre durante la infancia (cuando la mujer se moviliza dependiendo de su familia de origen) y la migración independiente que ocurre durante las edades núbiles y adultas. Una proporción significativa (48%) de la movilidad femenina ocurre después de los 14 años; de modo que una gran parte de las consecuencias de la migración observadas está asociada con la decisión de migrar de la familia de origen de la mujer, pero otra parte importante representa la movilidad independiente de las mujeres solteras. Además, los datos analizados demuestran que las relaciones entre la migración y la vida familiar han cambiado de una forma sustancial, en México, durante las últimas décadas.

Las transformaciones observadas en los patrones de migración y formación familiar reflejan, en primer lugar, los cambios en los periodos históricos implícitos en la estructura de edad de las mujeres entrevistadas, principalmente en cuanto a los cambios económicos y sociales que han mejorado las oportunidades de educación y empleo para las mujeres en México. En segundo lugar, los cambiantes patrones reflejan la creciente tolerancia de la sociedad al comportamiento independiente de la mujer, principalmente a nivel familiar.

Una segunda variable que afecta la relación entre movilidad y formación familiar, es el destino geográfico y regional del primer movimiento migratorio de la mujer. Esta conclusión se obtiene de los diferenciales entre los migrantes intrarrurales y los migrantes rural-urbanos y de las marcadas diferencias entre los grupos con distintos destinos geográficos. Estos patrones son interpretados en el contexto del alto grado de centralización que existe en el país.

La migración a la zona Norte del país tiene un efecto distinto en el comportamiento familiar, que la migración a los estados del centro. Tal patrón está asociado con las crecientes oportunidades económicas que se han desarrollado en el norte de México y con los crecientes niveles de competencia y menor número de oportunidades en la ciudad central. Al atraer principalmente a la fuerza de trabajo femenina, es probable que los estados del norte del país muestren, en años venideros, importantes transformaciones en la estructura social y en las formas de relación familiar. Algunas de estas transformaciones han sido reportadas por estudios antropológicos (Fernández, 1982) que han estudiado el desarrollo de grupos matrilocales en algunas ciudades fronterizas, como Tijuana y Ciudad Juárez.

Este patrón es un ejemplo claro de la naturaleza dinámica del proceso de migración pero, para poder entender mejor los mecanismos específicos de transformación social, será necesario que las investigaciones posteriores sobre las consecuencias familiares de la migración consideren las razones concretas asociadas con la decisión de migrar. Las categorías generales como "en busca de mejores oportunidades", o "factores de rechazo", y otras similares, no son de gran utilidad en el estudio de las relaciones entre

la movilidad y el comportamiento familiar. En el caso de las mujeres migrantes, sería necesario investigar los motivos específicos que la persona tenía en el momento de ocurrir el movimiento. A pesar de que tales preguntas introducirían un problema de confiabilidad, sería posible determinar bajo qué condiciones es más probable que la migración sea ventajosa para el individuo y su familia, en el sentido de que (la movilidad) le permita lograr ciertos objetivos específicos, y también permitiría determinar en qué medida es selectiva la migración, en términos del estado civil de la mujer y de su fecundidad.

Finalmente, una tercera característica de la migración que afecta el comportamiento familiar es el orden en que ocurren los eventos relevantes en la vida de la mujer. Los procedimientos utilizados en este capítulo miden qué tanto afecta al subsiguiente comportamiento familiar de las mujeres entrevistadas la movilización previa al matrimonio o previa al nacimiento del primer hijo. Las categorías empleadas muestran un alto poder explicativo en la investigación empírica del curso de vida de los individuos y la relación entre los distintos eventos que ocurren y afectan la vida familiar.

Sería interesante considerar, en investigaciones posteriores, a la secuencia de eventos como una variable dependiente y estudiar cómo afectan las condiciones sociales (i.e., los patrones de consumo) al orden de los eventos relevantes en la vida de la mujer. Por ejemplo, cómo influye la familia de origen en la decisión de una mujer de dejar su hogar o de casarse y procrear, sin pasar por un periodo de vida independiente.

Para poder entender mejor las interrelaciones entre la migración y la transformación de los procesos familiares, sería necesario analizar, en el nivel agregado, cómo interviene el mercado matrimonial en la relación entre los procesos demográficos y los procesos sociales. Es decir, las investigaciones futuras deberán considerar el volumen y las tasas de fecundidad de los flujos migratorios, así como las condiciones de los mercados matrimoniales, tanto en el origen como en el lugar de destino.

Capítulo V

Conclusiones

A lo largo del proceso de desarrollo económico y urbano, las poblaciones se ven sujetas a diferentes restricciones que determinan en última instancia las decisiones individuales sobre el lugar de residencia, la planeación del momento del matrimonio, el espaciamiento del nacimiento de los hijos y, en general, el curso de vida familiar. En este contexto, el propósito de este estudio ha sido investigar el impacto de la migración en el proceso de formación familiar, entre la población femenina del México contemporáneo. Hemos intentado clarificar las formas específicas en que han estado relacionados la migración y el cambio familiar, en diferentes contextos y a través de distintos periodos históricos de México.

El estudio ha mostrado que las mujeres que migran solteras tienen mayor probabilidad de posponer el matrimonio y restringir su fecundidad, en comparación con otros tipos de migrantes y con poblaciones no móviles. Una explicación plausible de este patrón involucra las mayores expectativas que pueden tener las migrantes independientes, en comparación con mujeres que permanecen en el lugar de origen. Igualmente, una mujer que migra después del matrimonio (es decir, como una familia) tiene menores posibilidades que otros migrantes de reducir su fecundidad. En este caso, una explicación viable concierne a la naturaleza o razón del movimiento, porque es más probable que las familias migrantes se movilicen debido al deterioro de la situación en el campo y no en busca de mejores oportunidades. Existen distintas instancias en las que están relacionadas la migración, el matrimonio y la procreación. Considerando que estos eventos pueden ocurrir varias veces en la vida del individuo, no es difícil ver, por ejemplo, cómo un nacimiento en la familia puede obligar a la pareja a salir del lugar de origen en busca de mejores oportunidades o, al contrario, cómo una mujer que desearía abandonar su lugar de origen es forzada a permanecer en el mismo debido al nacimiento de un hijo, o simplemente

porque decide casarse. La disolución matrimonial (divorcio o viudez) también está asociada con la migración, principalmente porque la pérdida del esposo puede forzar a una mujer a regresar al lugar de origen o a movilizarse en busca de nuevas oportunidades.

La relación dinámica entre migración y formación familiar presenta un serio problema metodológico que requiere de técnicas estadísticas dinámicas y de información con alta confiabilidad.

Para demostrar el poder explicativo de una serie de variables de migración, fue necesario separar distintos segmentos de la población que no corresponden a los procesos hipotéticos. Sin embargo, se pudo clasificar a la población en grupos relativamente homogéneos, entre quienes fue posible identificar historias migratorias similares. Estas historias son determinantes importantes en las transiciones que permiten a los individuos y a las familias adaptarse a condiciones cambiantes. El análisis estadístico de los grupos de migrantes seleccionados ayuda a comprender las complejidades teóricas que existen en el análisis de los diferenciales de migración que, como se muestra en este estudio, son sustanciales en el caso de México.

El estudio ha puesto de manifiesto que la migración no es igualmente ventajosa para el conjunto de la población y que las consecuencias específicas de la movilidad dependen de los antecedentes personales de la mujer y del momento en que ocurre la migración. Los resultados de la EMF apoyan la hipótesis de que la migración es más ventajosa entre las migrantes selectivas que entre las no selectivas. La migración tiene un fuerte efecto en la vida familiar y viceversa: así como la vida familiar afecta las probabilidades de migración, la movilidad geográfica afecta las posibilidades de vida familiar. Para diferenciar el efecto de esta relación de interacción fue necesario aislar el efecto de la migración, estudiando qué ocurre con el comportamiento familiar después del primer movimiento de la mujer. Sin embargo, es necesario reconocer que la interrelación entre movilidad y familia es de carácter dinámico, de forma que lo que teóricamente se considera como un efecto en un momento determinado, puede representar una causa para continuar los procesos de adaptación en los años subsiguientes.

Probablemente el hallazgo más importante sobre la influencia de la migración en el proceso de formación familiar, sea la importancia relativa del momento en que ocurren los eventos relevantes en el curso de vida de las mujeres. La evidencia de la EMF demostró que un factor crucial, que determina la edad al matrimonio y el número de hijos nacidos vivos, es la variable "tiempo"; es decir, el tiempo histórico (que representa los efectos de los periodos) y el tiempo individual (que representa los efectos de las cohortes). El tiempo histórico es importante para entender las diferentes condiciones en que llegan los migrantes a las ciudades: los resultados muestran que las consecuencias de la migración son diferentes para una mujer que llega a la ciudad de México en 1950, que para una mujer que llega en

1970 (durante edades comparables). Claramente, la dramática transformación ocurrida en las ciudades durante el periodo estudiado tiene consecuencias directas y observables en el nivel de adaptación y selección de la población migrante.

El momento de la migración en la vida de la mujer afecta de manera irreversible al posterior comportamiento familiar. Los resultados exhiben claras diferencias en las consecuencias de la migración, entre las cohortes de migración analizadas. Aunque la mayor parte de la población de origen rural entrevistada migra durante su infancia (antes de los 14 años), existe una proporción importante de movilidad durante las edades núbil y adulta. La migración durante la infancia afecta al futuro comportamiento familiar porque la mujer es educada y socializada fuera de su lugar de nacimiento. Por lo tanto, en el caso de las cohortes más jóvenes, *la adaptación* es el factor más importante que influye sobre la vida familiar. La selectividad no es una explicación adecuada en este caso, simplemente porque los niños migran dependiendo de sus padres y, por lo tanto, sus atributos personales, tales como el nivel de educación, no son relevantes en la decisión de migrar. El efecto de la migración de los padres se puede observar entre las cohortes de migrantes más jóvenes que adoptan los patrones familiares del lugar de destino.

Por otro lado, en el caso de la migración adulta, la presencia o ausencia de un esposo o de hijos es el factor más importante para poder determinar qué tan provechosa es la migración para la mujer. El proceso de adaptación social de las mujeres mexicanas es altamente dependiente de la influencia del esposo. Los grandes diferenciales que fueron observados entre las migrantes solteras y las familias migrantes indican que la presencia del esposo cuando la mujer se moviliza por primera vez es un factor crucial para entender las condiciones bajo las cuales la adaptación de la población migrante ocurre con más frecuencia. En el caso de los migrantes independientes (solteros), es importante considerar las fuentes alternativas de ayuda, tales como amigos y coterráneos, que tiene la mujer en el momento de la migración. Tales factores son importantes para comprender las formas específicas en que ocurre el proceso de adaptación a los ambientes urbanos.

Como se observó en los capítulos II y III, el nivel de fecundidad de los migrantes depende en gran medida de las formas específicas en que se adaptan a la ciudad, y que pueden o no debilitar los incentivos para el matrimonio temprano y la alta fecundidad. Los patrones familiares rurales en asentamientos urbanos prevalecen especialmente entre las poblaciones marginales, que pueden beneficiarse de una familia numerosa en las ciudades, principalmente cuando existe un concepto de presupuesto compartido en el hogar, en el que cada miembro de la familia (incluyendo a los niños) contribuye con un salario bajo al hogar común, que se fundamenta, entonces, en la ayuda mutua.

El patrón observado de creciente incidencia de familias migrantes diri-

giéndose en un solo paso a las ciudades, señala la importancia de la marginalidad y de la migración familiar en el proceso de transición demográfica en México.

La alta fecundidad entre las familias migrantes intrarrurales sugiere que existe una diferencia notable entre los patrones familiares de las poblaciones urbanas y metropolitanas no migrantes y la población inmigrante del campo. Estos diferenciales reflejan la distinta temporalidad con que ocurre el proceso de modernización entre diferentes subgrupos de la población. El efecto retardado de la urbanización es consistente con la interpretación evolutiva de la selectividad de la migración, que plantea Balán (1969), quien argumenta que, en las etapas iniciales de la urbanización, los flujos migratorios se componen de élites rurales "conservadoras" y, posteriormente, las características de los migrantes se diferencian menos progresivamente a través del proceso de crecimiento urbano. Tal interpretación reconcilia los patrones familiares contradictorios que se observan entre distintos tipos de migrantes rurales.

Un caso especial que es importante destacar se refiere a la migración independiente que ocurre durante las edades núbiles. La migración en esta etapa tiene consecuencias negativas (en sentido estadístico) en la probabilidad de que la mujer entre en matrimonio y también tiene notables efectos positivos en la edad al matrimonio. Tales consecuencias se deben a la dificultad de adaptarse a un nuevo mercado matrimonial y a los efectos positivos de la participación en la fuerza de trabajo sobre los patrones familiares. La migración de las mujeres solteras está fuertemente asociada con la movilidad de la fuerza de trabajo y muestra efectos directos en los patrones familiares de la población móvil.

Las tendencias observadas son particularmente importantes para los estados del norte de México, que han atraído fuerza de trabajo femenina debido al desarrollo de las industrias textil y eléctrica, donde se emplean muchas mujeres jóvenes (Fernández, 1982). La instalación de estas industrias puede tener un impacto demográfico importante en los próximos años, vía el efecto que tiene la migración en la edad al matrimonio y en el nivel de fecundidad. En el caso de los estados fronterizos de México, también es importante la migración que se mueve cíclicamente al sur de Estados Unidos. Una encuesta de migración llevada a cabo en los estados fronterizos (CENIET, 1980) muestra frecuentemente un patrón en el cual las familias se mueven hacia los estados del norte y, mientras la mujer se emplea en el lado mexicano de la frontera, el esposo se moviliza estacionalmente para realizar trabajos agrícolas en estados como California, Texas o Florida. En esta forma, la familia cambia de lugar de residencia y puede disfrutar de las ventajas de vivir en cualquiera de los dos países.

Si esta tendencia continúa, tendrá consecuencias observables y significativas en los patrones demográficos de los estados del norte, por encima de las avanzadas etapas en la transición demográfica que esta región ha mostrado (Browning, 1973).

En resumen, la temporalidad de los eventos en el curso de vida está relacionada con el comportamiento de transición observable entre la población migrante. En este sentido, el presente estudio proporciona evidencias del orden normativo que regula el tiempo y la sincronización de los roles sociales y de las transiciones, a lo largo del curso de vida (Elder, 1975; Hogan, 1978). También presenta evidencia de las formas específicas en que los cambios estructurales modifican el ordenamiento de eventos relevantes en la vida individual, como son la migración y el matrimonio.

La información recogida por la EMF apoya el argumento de Elder (1978), quien propone que las fuerzas demográficas y materiales dan forma a la estructura temporal del curso de vida y de sus consecuencias. La influencia de los factores socioeconómicos queda ilustrada por la correlación entre migración, matrimonio y procreación, que se observa a través de los periodos de rápida industrialización y urbanización en México. El tamaño del lugar de residencia es también una variable relevante en la regulación temporal de los eventos vitales. La importancia del lugar de residencia se explica por diferencias culturales y por el variable control informal que las redes sociales imponen en los asentamientos urbanos.

En este contexto, la migración es un importante determinante del comportamiento en la selección conyugal y en los patrones resultantes de monogamia (en términos regionales). La consideración de las historias de vida, tanto del esposo como de la esposa, es útil para entender cuál es la influencia del contexto estructural en la elección marital. Específicamente, la migración impone restricciones en la elegibilidad de la mujer dentro del mercado matrimonial: conforme aumenta la edad a la primera migración, la elegibilidad para el matrimonio y el conjunto de disponibles decrecen y, consecuentemente, las expectativas sobre la elección de un compañero también disminuyen.

El énfasis en las consecuencias y no sólo en las causas de la migración ha proporcionado una representación adecuada de los factores no monetarios involucrados en el proceso de redistribución de la población. La consideración de la dinámica social de la migración contribuye a la identificación de las variables relevantes en el diseño de políticas de redistribución poblacional.

Dada la estructura temporal de la migración (definida como el tiempo de residencia), el énfasis en las consecuencias de la migración es también importante en la explicación de los patrones de asentamiento y para entender las razones por las cuales las personas deciden permanecer en sus lugares de origen y no migrar.

Apéndice A

Descripción de las preguntas y distribuciones marginales

Información sobre nupcialidad

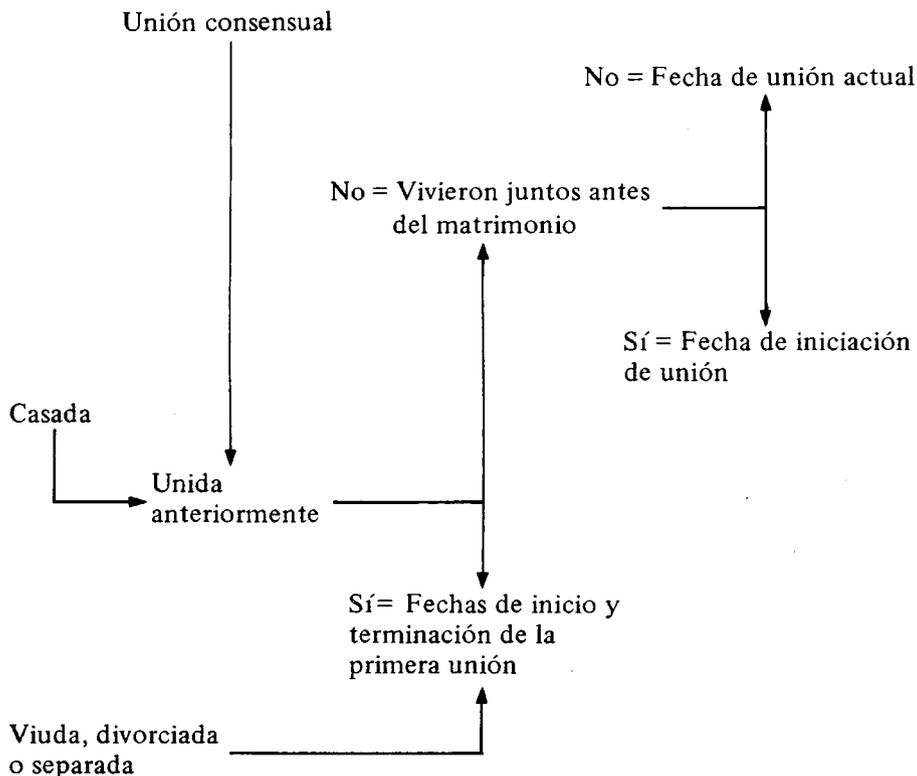
La EMF intentó recolectar historias completas de nupcialidad de las mujeres seleccionadas en la muestra. Con respecto al estado civil de las entrevistadas, el cuestionario preguntaba: “Ahora, quisiera hacerle algunas preguntas acerca de su estado conyugal. ¿Actualmente es usted: soltera, vive en unión libre, casada, viuda, divorciada, separada?”, y las respuestas se clasificaban de manera acorde a la pregunta. A las mujeres que se declaraban solteras se les preguntaba: “¿Ha estado usted unida o casada alguna vez?” A las mujeres que se declaraban solteras, pero que habían estado unidas alguna vez, se les preguntaba si vivía su marido, la razón por la que no vivían juntos en la fecha de la entrevista y las fechas de iniciación y terminación de la unión. A las mujeres que se declaraban unidas en el momento de la encuesta o alguna vez unidas, se les preguntaba acerca de su estado civil —sea legal o religioso— y las fechas de iniciación y terminación, en los casos aplicables, de la primera unión. En la figura 6 se muestra esquemáticamente la secuencia de preguntas aplicables.

No existe evidencia directa en la encuesta sobre el grado en que las mujeres respondieron en forma confiable a las anteriores preguntas; sin embargo, a partir de los resultados observados, es claro que la muestra seleccionada respondió de una forma consistente a las preguntas mencionadas. También, los resultados presentados en este estudio, representan una prueba de la validez predictiva de las distribuciones obtenidas en las variables de nupcialidad.

De acuerdo con la información publicada, que es sintetizada en el cuadro 23, la edad promedio a la primera unión se estima en 17.9 años. También se puede observar, en la primera columna del mismo cuadro, que existen diferencias importantes en la edad a la primera unión (o matri-

FIGURA 6

Diagrama de la secuencia de preguntas para medir la edad al primer matrimonio o unión.



monio) para distintas subpoblaciones. Los resultados de la investigación muestran que la edad promedio a la primera unión permanece prácticamente inmutable para los grupos de edad entrevistados (17.8 para el grupo 45-49; 18.0 para el grupo de edad 25-34). También se observa un claro patrón de matrimonio retrasado en las áreas urbanas, en comparación con las áreas rurales: la edad promedio al matrimonio en comunidades pequeñas (menores de 2 500) es 17.3, en comparación con una media de 18.7 entre las poblaciones metropolitanas. La medida de variación muestral (error estándar en la columna 2) indica que los lugares urbanos son más homogéneos que los lugares rurales; lo que resulta ser un patrón contradictorio, pues se esperaría que las áreas urbanas y metropolitanas mostraran

mayor diversidad que las áreas rurales, debido a la naturaleza de los distintos grupos que son atraídos a los centros urbanos.

El cuadro 23 también indica que existen diferencias geográficas de la edad promedio al primer matrimonio, en las áreas que han mostrado una fuerte inmigración, tales como los estados del norte y centro de la República. Los resultados de la EMF muestran que la edad promedio en las regiones central y norte es mayor que la del resto de las regiones del país (18.07 y 18.17, respectivamente, contra 17.36 en el resto del país). Final-

CUADRO 23

Media de edad a la primera unión, errores estándar y tamaño de la muestra de mujeres alguna vez unidas (MAVU), de 25 a 49 años de edad

<i>Subgrupos de la población</i>	<i>Media de edad (\bar{X})</i>	<i>Error estándar (ES)</i>	<i>Tamaño de la muestra (N)</i>
<i>Total (MAVU casadas antes de los 25 años)</i>	17 903	0.0083	4 163
<i>Grupos de edad</i>			
25-34	18 044	0.086	2 065
35-44	17 725	0.113	1 537
45-49	17 875	0.164	561
<i>Tamaño del lugar de residencia</i>			
hasta 2 500	17 333	0.129	1 747
2 500-19 999	17 187	0.244	358
20 000-499 999	18 274	0.144	912
500 000 y más	18 701	0.179	1 146
<i>Región de la residencia^a</i>			
Norte	18.073	0.201	1 702
Centro	18 173	0.158	1 640
Otras	17 359	0.191	1 407
<i>Educación</i>			
Ninguna	16 684	0.119	1 111
Primaria incompleta	17 678	0.071	1 978
Primaria completa	19 082	0.152	489
Secundaria incompleta	19 293	0.135	208
Secundaria completa	20 263	0.175	236
Preparatoria o más	20 657	0.203	140

^a Las estimaciones para las regiones están basadas en el promedio de los datos publicados. Región Norte es el promedio de las estimaciones publicadas en las siguientes regiones: Norte, Noroeste y Noreste. Otras regiones incluyen: Oeste, Golfo, Sureste y Pacífico Sur. La región Centro corresponde a datos publicados.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979, vol. 2, pp. 20-29.

mente, los resultados del cuadro 23 exhiben el efecto positivo —en sentido estadístico— que tiene la educación sobre la edad al matrimonio. Claramente, cualquier retraso en la edad al primer matrimonio entre la población femenina mexicana puede ser atribuido en gran medida, al efecto de la educación formal, aun para los subgrupos que tienen un nivel mínimo de escolaridad. En la última parte del cuadro 23 se observa que la menor edad al matrimonio corresponde a los grupos de mujeres sin educación formal y que significan aproximadamente una cuarta parte de las mujeres unidas. Igualmente, las mujeres que tienen menos de seis años de educación y que componen la mayor parte de la población femenina en México, muestran edades al matrimonio menores a los 18 años.

Información sobre fecundidad

La EMF fue diseñada para obtener información sobre los patrones y diferenciales de fecundidad entre la población mexicana, tanto a nivel agregado como a nivel individual. La encuesta intentaba describir la historia de embarazos de la mujer, incluyendo información sobre el resultado de embarazo: si fue aborto espontáneo, aborto provocado, parto normal o si el niño murió al poco tiempo de nacer. También buscaba dar información sobre el sexo de los hijos nacidos vivos y las fechas de ocurrencia de los eventos.

Primero, el cuestionario preguntaba: “¿Ha estado usted alguna vez embarazada?” (pregunta 2.01) y para quienes contestaban “no”, se hacía una prueba con respecto a nacimientos de niños muertos: “¿Ha tenido usted alguna hija, algún hijo o alguna pérdida (aborto)? (pregunta 2.02).

Para las mujeres que habían tenido algún embarazo, se hacían preguntas para diferenciar entre los hijos nacidos vivos y los hijos que murieron durante o poco después del parto:

a) Para todos los nacidos vivos, el cuestionario preguntaba nombre, sexo, edad de la madre al momento del nacimiento, fecha del nacimiento, y si el hijo o hija vivía con la mujer en el momento de la entrevista.

b) En el caso de hijos muertos, el cuestionario preguntaba acerca de las fechas de muerte o pérdida.

Para poder estimar el número total de nacimientos vivos, la encuesta preguntaba el número de hijos que estaban viviendo con la mujer, agrupándolos por sexo, y también preguntaba el número de hijos(as) que *no* estaban viviendo con la mujer en el momento de la entrevista. Finalmente, se preguntaba sobre el número de hijos e hijas que habían nacido vivos pero que habían muerto posteriormente. La entrevistadora sumaba entonces las respuestas anteriores y hacía la siguiente pregunta: “Para estar segura de que no me he equivocado, usted ha tenido (SUMA TOTAL) hijos nacidos vivos, ¿es esto correcto? (pregunta 2.14). En caso necesario, se hacían las correcciones aplicables y se anotaba la respuesta separadamente.

Los resultados muestran que el promedio de hijos nacidos vivos es 4.5

CUADRO 24

Número promedio de hijos nacidos vivos, errores estándar y tamaño de la muestra de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad

<i>Subgrupos de población</i>	<i>Media de edad (\bar{X})</i>	<i>Error estándar (ES)</i>	<i>Tamaño de la muestra (N)</i>
<i>Total (MAVU con un hijo o más)</i>	4 529	0.062	6 255
<i>Grupos de edad</i>			
15-24	1 708	0.036	1 591
25-34	4 132	0.068	2 249
35-44	6 645	0.112	1 765
45-49	7 063	0.220	650
<i>Tamaño del lugar de residencia</i>			
hasta 2 500	5 061	0.092	2 605
2 501-19 999	4 829	0.156	550
20 000-499 999	4 169	0.095	1 373
500 000 o más	3 917	0.151	1 727
<i>Región de residencia^a</i>			
Norte	4 513	0.158	1 712
Centro	4 316	0.153	2 468
Otras	4 590	0.150	2 075
<i>Educación</i>			
Ninguna	6 013	0.120	1 403
Primaria incompleta	4 893	0.020	2 903
Primaria completa	3 325	0.088	896
Secundaria incompleta	3 181	0.138	349
Secundaria completa	2 385	0.086	442
Preparatoria o más	2 077	0.108	261

^a Las estimaciones para las regiones están basadas en el promedio de los datos publicados. Región Norte es el promedio de las estimaciones publicadas en las siguientes regiones: Norte, Noroeste y Noreste. Otras regiones incluyen: Oeste, Golfo, Sureste y Pacífico Sur. La región Centro corresponde a datos publicados.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979, vol. 2, pp. 20-29.

para el total de la población entrevistada (véase el cuadro 24). Sin embargo, se observan fuertes diferencias, especialmente entre las poblaciones rurales ($X = 5$) y urbanas ($X = 3.9$) y entre los grupos de niveles de educación, donde existe una diferencia de 4 hijos entre los grupos sin educación ($X = 6$) y los grupos más educados ($X = 2$).

Como se esperaba, los resultados muestran que a mayor nivel educativo y a mayor grado de urbanización, menor es el número de hijos nacidos vivos. Los resultados indican también pequeñas diferencias en el prome-

dio de hijos nacidos vivos, entre estados con altas tasas de inmigración [tales como la región Norte ($X = 4.5$) y la región Centro ($X = 4.3$)] y aquellos con altas tasas de emigración (otras regiones muestran un promedio de 4.5).

Información sobre migración

En la primera parte de la descripción de los antecedentes de la entrevistada, se preguntaba a la mujer: "¿En dónde nació usted?" (pregunta 1.03) y la respuesta era codificada en términos del tamaño del lugar (en el momento en que la mujer nació) y del estado correspondiente. La siguiente pregunta era: "Cuándo usted era pequeña, digamos hasta los 12 años de edad, ¿en dónde vivió usted la mayor parte del tiempo: en el campo, en un pueblo o en una ciudad?" (pregunta 1.04). Esta pregunta fue hecha siguiendo las recomendaciones del cuestionario básico de la Encuesta Mundial de Fecundidad; sin embargo, la pregunta parece ser innecesaria, pues la entrevistadora preguntaba posteriormente acerca de hasta seis lugares donde la mujer hubiese vivido por más de seis meses en su vida. Las preguntas eran las siguientes: "Aparte de su lugar de nacimiento, ¿ha vivido usted en otros lugares más de seis meses?" (pregunta 1.05) y la respuesta se codificaba: *sí* o *no*.

Cuando se alcanzaba el número máximo de seis movimientos, se preguntaba a la mujer si había migrado más veces y, en su caso, se inquiría sobre el número de veces. Solamente 71 mujeres reportaron haber migrado más del límite de seis veces.

La pregunta sobre la historia migratoria de la mujer, era la siguiente: "¿Hasta qué edad vivió en (LUGAR DE NACIMIENTO)?" (pregunta 1.06) y se anotaba la edad en años. Después, la entrevistadora preguntaba: "y de ahí ¿a qué lugar se fue a vivir más de seis meses?" Se anotaba la información correspondiente a las localidades, municipios, estados, edades al momento de la salida y el tiempo de residencia en los destinos sucesivos.

Las localidades y municipios, así como el tamaño del lugar de destino, se registraban de acuerdo con la información censal correspondiente al momento en que ocurrió el movimiento. En el código se daba a los codificadores el siguiente ejemplo: "Si una mujer nació en 1948 (tiene 28 años de edad) y vivió en su lugar de nacimiento hasta los 10 años (es decir, hasta 1958) identificamos en el censo de 1960 cuál era el tamaño de la localidad para clasificarla." Se utilizaron cuatro tamaños de localidades de destino que incluyen: comunidades con menos de 2 500 habitantes, comunidades con más de 2 500 y menos de 20 000 habitantes, comunidades de más de 20 000 habitantes y metrópolis.

Con la información descrita anteriormente se construyeron las siguientes variables, para medir los efectos de la migración entre la población entrevistada:

a) *Frecuencia de migración*. Se define como el número total de cam-

bios de residencia por más de seis meses en la vida de la mujer. Los resultados de la encuesta muestran un promedio de dos migraciones por mujer. El porcentaje respectivo para cada frecuencia se reporta en el cuadro 25. Se observa en la primera parte del mismo cuadro que el 34% de las mujeres entrevistadas nunca ha migrado y el restante 66% exhibe un grado variable de movilidad. De las 4 551 mujeres migrantes, mayores de 19 años en el momento de la encuesta, 44% se ha movilizadado solamente una vez hasta 1976, 30% ha migrado dos veces y el restante 26% ha migrado tres o más veces. Nótese que el cuestionario preguntaba por los lugares a los que la mujer ha migrado por más de seis meses, del tal forma que una proporción sustantiva de la migración cíclica y estacional queda excluida del análisis. La exclusión de la migración temporal no afecta los resultados de este estudio, pues el interés principal se refiere a las consecuencias de la movilización del lugar de nacimiento, en una decisión de largo plazo.

b) *Dirección*. Se define como el destino regional (rural-urbano-metropolitano) del primer movimiento migratorio. Los resultados que se presentan en la segunda parte del cuadro 25 muestran un grado sustancial de movilidad intrarrural: mientras que el 45% de la emigración rural (el total es la emigración rural) es hacia otros lugares rurales, el restante 55% es hacia áreas urbanas o metropolitanas. También vemos que los movimientos que se originan en las zonas urbanas se dirigen predominantemente hacia otros lugares urbanos y metropolitanos (80% de la emigración urbana). Finalmente, la migración desde las áreas metropolitanas representa solamente 7% de todos los movimientos reportados en la encuesta.

c) *Destino regional*. Se define como el destino geográfico-regional del primer movimiento de la mujer. La clasificación de las áreas geográficas de destino fue hecha de acuerdo con los resultados de investigaciones recientes sobre migración interna en México (Unikel *et al.*, 1976; Unikel, 1978; King, 1978). Estas investigaciones han mostrado que los principales flujos migratorios entre los estados se concentran en dos regiones: primero, los estados de la región Norte que colindan con Estados Unidos (incluyen Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sonora, Sinaloa y Nuevo León) y, segundo, la región Centro, que incluye a la ciudad de México y los estados cercanos de Morelos, México, Puebla y Querétaro. Los estados que han mostrado altas tasas de emigración se incluyen en una categoría de análisis separada. También la región Oeste (Jalisco, Colima, Nayarit) y los estados productores de petróleo (Tabasco, Campeche) han mostrado una atraktividad significativa en la última década.

La última parte del cuadro 25 presenta la distribución de las regiones de destino entre la población entrevistada en la EMF. Los resultados muestran que la migración hacia las regiones Norte y Centro (incluyendo la ciudad de México) comprende el 58% de los destinos conocidos, mientras que la migración a los restantes 21 estados comprende el 42% de la movilidad reportada.

Nótese que estas estimaciones no necesariamente indican la movilidad

CUADRO 25

**Estadísticas descriptivas de las variables de migración
entre mujeres de 20 a 49 años de edad**

<i>Variables de migración</i>	<i>Por ciento</i>	<i>Error estándar (SD)</i>	<i>Tamaño de la muestra (N)</i>
Frecuencia^a			
0	33.3	0.471	2 274
1	29.3	0.455	1 998
2	19.8	0.899	1 353
3 y más	17.6	0.381	1 200
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>n.a.</i>	<i>6 825</i>
Primera dirección^b			
Rur-Rur	26.5	0.442	1 182
Rur-Urb	18.6	0.389	827
Rur-Met	14.5	0.352	647
Urb-Rur	6.6	0.249	295
Urb-Urb	14.2	0.349	631
Urb-Met	12.0	0.325	536
Met-Rur	0.9	0.094	40
Met-Urb	2.9	0.167	128
Met-Met	3.8	0.180	167
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>n.a.</i>	<i>4 453</i>
Primer destino geográfico			
Frontera norte	19.7	0.400	898
Oeste	8.6	0.281	393
Cd. de México	5.7	0.232	260
Centro	33.7	0.473	1 531
Petróleo	6.4	0.244	290
Extranjero	0.5	0.072	24
Otros	25.3	0.435	1 153
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>n.a.</i>	<i>4 549</i>

^a n.a. significa no aplicable.

^b Rur = rural, Urb = urbano, Met = metropolitano.

interestatal, ya que los movimientos reportados pueden ocurrir dentro de un mismo estado. Para poder diferenciar la migración interestatal de otros tipos de migración, es necesario construir una matriz de movilidad de los estados de origen y destino y después separar los migrantes que caen en la diagonal principal. Sin embargo, no se utiliza en este estudio el procedimiento mencionado porque el objetivo de la investigación es analizar las consecuencias de cualquier tipo de movimiento migratorio, independientemente de las fronteras sociopolíticas que el migrante cruza.

d) *Edad a la primera migración.* Se define como el número de años cumplidos en el momento en que ocurre el primer movimiento migratorio, de acuerdo con la información recolectada en la entrevista. La distribución de esta variable temporal, para la población total y para grupos quinquenales de edad, puede ser observada en el cuadro 26. Este cuadro muestra que más de la mitad de los primeros movimientos ocurre antes de los 14 años de edad (lo que implica un movimiento dependiente de la familia de origen) y que el 40% de los movimientos ocurre entre los 15 y 25 años de edad. Este patrón es consistente a través de las cohortes de nacimiento analizadas. Se puede observar en la última parte del cuadro 26 que la

CUADRO 26

**Edad a la primera migración entre mujeres de
20 a 49 años, por grupos de edad**

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>0-14</i>	<i>15-18</i>	<i>19-25</i>	<i>26 o más</i>	<i>No migrante</i>	<i>Total</i>
Edad a la primera migración						
20-24	622	241	121		692	1 676
25-29	547	199	159	17	473	1 395
30-34	403	175	143	32	372	1 125
35-39	363	142	126	79	328	1 038
40-44	292	123	99	78	221	813
45-49	252	92	69	76	186	675
Total	2 479	972	717	282	2 272	6 722
Distribución porcentual						
20-24	37.1	14.4	7.2		41.3	100.0
25-29	39.2	14.3	11.4	1.2	41.3	100.0
30-34	35.8	15.6	12.7	2.8	33.1	100.0
35-39	35.0	13.7	12.1	7.6	31.6	100.0
40-44	35.9	15.1	12.2	9.6	27.2	100.0
45-49	37.3	13.6	10.2	11.3	27.6	100.0
Total	36.9	14.5	10.7	4.2	33.8	100.0
Distribución porcentual acumulada						
20-24	37.1	51.5	58.7		100.0	MED ^a 17.5
25-29	39.2	53.5	64.9	66.1	100.0	16.7
30-34	35.8	51.4	64.1	66.9	100.0	16.3
35-39	35.0	48.7	60.8	68.4	100.0	17.0
40-44	35.9	51.0	63.2	72.8	100.0	17.3
45-49	37.3	50.9	61.1	72.4	100.0	18.0
Total	36.9	51.4	66.3	66.3	100.0	17.0

^a La mediana de edad a la primera migración se calcula interpolando los datos agrupados.

distribución acumulada para las edades a la primera migración es prácticamente la misma para todos los grupos de edad. También se puede ver, en la columna de la parte inferior del mismo cuadro, que la mediana de edad al primer movimiento (o sea, la edad a la cual migra el 50% de la población total) permanece constante dentro de un intervalo de fluctuación aleatoria.

e) Secuencia de eventos. Los eventos relevantes en el caso del proceso de formación familiar de las familias migrantes son el matrimonio, la procreación y la migración. La secuencia de eventos en este caso se define como los distintos ordenamientos que existen entre los sucesos familiares (migración, matrimonio y procreación). Nótese que esta variable sólo es aplicable a las mujeres que se han casado y han migrado cuando menos una vez en su vida. Diferenciando las posibles secuencias de eventos, es posible distinguir entre la población que migra antes del matrimonio (migrantes solteras) y quienes entran en matrimonio y migran posteriormente como familias.

Las proporciones de la población en cada una de las secuencias se puede observar en el cuadro 27. Los resultados muestran que la mitad de la población migra por primera vez antes del matrimonio, simplemente porque existe una gran incidencia de migración durante la niñez y adolescencia.

Las diferencias que se observan a través de los grupos de edad comparados se debe a un sesgo de truncamiento; es decir, debido al hecho de que la población más joven no ha estado completamente expuesta al riesgo de la migración posterior al matrimonio, y mucho menos al riesgo de migrar cinco o más años después del matrimonio.

La distribución de esta variable es muy importante para este estudio, ya que proporciona la base para diferenciar y comparar la población que estaba soltera en el momento en que ocurrió el primer movimiento (2 842 casos o 70% de la población alguna vez unida y migrante) con las familias migrantes.

Factores intervinientes

La relación entre los procesos de migración y de formación familiar están afectados por las siguientes variables intervinientes: 1) Factores que afectan la exposición de la mujer al matrimonio y a la procreación, tales como el nivel educativo y la experiencia de participación en la fuerza de trabajo; y 2) Factores que afectan al proceso de formación familiar, tales como los antecedentes biográficos del esposo. En esta sección se analizan separadamente cada uno de estos factores intervinientes.

1. Factores que afectan la exposición de la mujer al matrimonio y a la procreación

a) Nivel de educación. La EMF preguntaba a la entrevistada si había o no asistido a la escuela. Para quienes declaraban tener uno o más años

CUADRO 27

Secuencia de eventos familiares y de migración, entre mujeres de 20 a 45 años de edad

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Migración de familias</i>			<i>Migración de solteras</i>			<i>Total</i>
	<i>Mig. 5 años posterior al matrimonio</i>	<i>Mig. 1-4.9 años post. matrimonio</i>	<i>Mig. al matrimonio</i>	<i>Mig. 5-2.9 años antes del mat.</i>	<i>Mig. 3-4.9 años antes del mat.</i>	<i>Mig. 5 + años antes del mat.</i>	
<i>Frecuencias^a</i>							
20-24	11	47	98	103	78	349	689
25-29	29	52	97	125	67	447	817
30-34	38	52	93	111	53	352	699
35-39	85	61	64	92	51	330	683
40-44	85	45	72	74	28	256	560
45-49	73	50	49	47	32	244	475
<i>Total</i>	<i>321</i>	<i>287</i>	<i>473</i>	<i>555</i>	<i>309</i>	<i>1 978</i>	<i>3 923</i>
<i>Distribución porcentual</i>							
20-24	1.6	6.8	14.2	15.4	11.3	50.7	100.0
25-29	3.6	6.3	11.9	15.3	8.2	54.7	100.0
30-34	5.4	7.4	13.3	15.9	7.6	50.4	100.0
35-39	12.5	8.9	9.4	13.5	7.5	48.3	100.0
40-44	15.2	8.0	12.9	13.2	5.0	45.7	100.0
45-49	15.4	6.3	10.3	10.0	6.7	51.4	100.0
<i>Total</i>	<i>8.2</i>	<i>7.3</i>	<i>12.1</i>	<i>14.2</i>	<i>7.9</i>	<i>50.4</i>	<i>100.0</i>

^a La secuencia de eventos matrimonio-migración se calcula como la diferencia aritmética de las fechas en que ocurren tales eventos.

de educación formal, se hacía la siguiente pregunta: "¿Cuántos años terminó de primaria?, ¿secundaria o prevocacional?, ¿preparatoria o vocacional?, ¿universidad (profesional)?, ¿otros estudios? (pregunta 1.08) y el número correspondiente de años se anotaba en cada grado. El total de años de educación formal es la suma de los años reportados. Cuando la mujer reportaba haber asistido a sólo parte de la primaria, se anotaba la respuesta en una categoría general que incluía a todas las mujeres con menos de seis años de educación (pregunta 1.09).

Los resultados marginales del cuadro 28 muestran que el porcentaje de mujeres iletradas es de 20%, de acuerdo con la encuesta. El promedio de años de educación es de 4.3 años (menor a la primaria), y la mediana está en 3 años (50% de las mujeres tienen tres años o menos de educación), para mujeres mayores de 19 años.

Como se observa en el cuadro 28, las cohortes de nacimientos más jóvenes tienden a estar mejor educadas que las cohortes más antiguas. Este efecto se debe a la decreciente proporción de mujeres sin educación entre los grupos de edad más jóvenes. Se puede apreciar el efecto positivo de las

CUADRO 28

Nivel de educación por grupos de edad, entre mujeres
de 20 a 49 años de edad

Edad a la entrevista	Primaria		Secundaria		Univer- sidad	Total	
	Ninguno	Incompleta	Completa	Incompleta			Completa
Frecuencias							
20-24	165	637	380	121	319	85	1 707
25-29	199	595	241	99	239	42	1 415
30-34	234	524	187	62	123	18	1 148
35-39	283	491	117	66	83	13	1 053
40-44	265	387	71	40	49	7	820
45-49	254	304	47	25	44	8	682
Total	1 400	2 938	1 043	413	857	173	6 825
Distribución porcentual							
20-24	9.7	37.3	22.3	7.1	19.7	5.0	100.0
25-29	14.1	42.0	17.0	7.0	17.9	3.0	100.0
30-34	20.4	45.6	16.3	5.4	10.8	1.6	100.0
35-39	26.9	46.6	11.1	6.2	7.9	1.2	100.0
40-44	32.3	47.2	8.7	4.9	5.9	0.8	100.0
45-49	37.2	44.6	6.9	3.7	6.4	1.2	100.0
Total	20.5	43.0	15.3	6.1	12.6	2.5	100.0

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979, vol. 3, p. 62.

políticas educativas del país en las grandes diferencias observadas entre los grupos de 20-39 y 40-49 años de edad.

b) *Participación en la fuerza de trabajo.* Sobre la experiencia laboral de la mujer se hacían las siguientes preguntas: “Ahora, quisiera saber si usted trabaja; ya sea que gane dinero u otras cosas, o que trabaje en las tierras (el rancho), (la huerta) de la familia” (pregunta 7.01), y las alternativas eran: *sí* o *no*. Para las mujeres alguna vez unidas se preguntaba a continuación: después de que se unió (casó), (por primera vez) ¿ha trabajado usted alguna vez? (pregunta 7.03), y después: “¿En qué año trabajó por última vez?” (pregunta 7.04).

Los resultados que se observan en el cuadro 29 muestran que aproximadamente 30% de las mujeres entrevistadas estaba trabajando en el momento de la encuesta. Sin embargo, esta proporción es consistente a través de los grupos de edad analizados, lo que significa que la edad no es un factor relevante en la distribución de participación obtenida. Se observan algunas diferencias en la distribución porcentual de mujeres trabajadas-

CUADRO 29

**Experiencia laboral de mujeres de 20 a 49 años de edad,
por grupos de edad**

<i>Edad a la entrevista</i>	<i>Trabaja actualmente</i>	<i>No trabaja</i>	<i>Total</i>
Frecuencias			
20-24	490	1 217	1 707
25-29	342	1 073	1 415
30-34	300	848	1 148
35-39	304	749	1 053
40-44	219	606	820
45-49	185	497	682
<i>Total</i>	<i>1 835</i>	<i>4 990</i>	<i>6 825</i>
Distribución porcentual			
20-24	28.7	71.3	100.0
25-29	24.2	75.8	100.0
30-34	26.1	73.9	100.0
35-39	28.9	71.1	100.0
40-44	26.1	73.9	100.0
45-49	27.1	72.9	100.0
<i>Total</i>	<i>26.9</i>	<i>73.1</i>	<i>100.0</i>

ras a través de las distintas localidades; sin embargo, no existe un patrón consistente en los resultados.

2. Factores que afectan al proceso de formación familiar.

Para las mujeres alguna vez unidas, la decisión de procrear y la decisión de migrar dependen, en última instancia, de las preferencias y oportunidades del esposo. Por otro lado, el grado de probabilidad de que la mujer migre sola depende de sus recursos, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino (por ejemplo, si su familia puede mandarla a trabajar o estudiar en una ciudad, si tiene un pariente o amigo viviendo en la ciudad, etcétera).

Los resultados de la encuesta (en el cuadro 30) muestran claramente una tendencia al matrimonio entre semejantes: 76% de las mujeres migrantes se casa con otros migrantes y 61% de los nativos se casa con no migrantes. Sin embargo, los resultados también indican que 40% de las mujeres no migrantes se casa con hombres migrantes de otros lugares y 25% de las mujeres que se han movilizado alguna vez se casa con hombres nativos del lugar de destino (exceptuando los casos en los que la mujer había migrado alguna vez, pero regresado posteriormente al lugar de origen). El cuadro 30 presenta el nivel de matrimonios entre migrantes y no migrantes.

CUADRO 30

Estatus migratorio de la mujer y del esposo, entre mujeres de 20 a 49 años de edad

<i>Estatus migratorio de la esposa</i>	<i>Esposo migrante</i>	<i>Esposo no migrante</i>	<i>Total</i>
<i>Frecuencias</i>			
Mujer migrante	2 872	904	3 776
Mujer no migrante	696	1 099	1 795
<i>Total</i>	<i>3 568</i>	<i>2 003</i>	<i>5 571</i>
<i>Distribución porcentual</i>			
Mujer migrante	76.1	23.9	100.0
Mujer no migrante	38.7	61.2	100.0
<i>Total</i>	<i>64.0</i>	<i>36.0</i>	<i>100.0</i>

Apéndice B

Matrices de correlación para los modelos explicativos

CUADRO 31

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo de la edad al matrimonio, de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad^a

	AGEMAR	DUMAGE	EDUC	WORK	GAMY	NONMIG	DEPMIG	URBAN	METRO
AGEMAR	1.000	0.017	0.361	0.217	-0.085	-0.041	-0.004	0.080	0.101
DUMAGE		1.000	0.192	0.088	0.010	0.032	0.013	0.057	0.053
EDUC			1.000	0.198	-0.183	0.006	0.017	0.212	0.335
WORK				1.000	-0.171	-0.118	0.167	0.111	0.128
GAMY					1.000	0.213	-0.201	-0.153	-0.131
NONMIG						1.000	-0.419	-0.124	0.258
DEPMIG							1.000	0.083	-0.128
URBAN								1.000	-0.233
METRO									1.000

^a Tamaño de la muestra, $N = 4\ 415$.

CUADRO 32

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo de la edad al matrimonio de migrantes alguna vez unidas^a

	AGEMAR	DUMAGE	EDUC	WORK	GAMY	DEPMIG	DESMET	DESRUR	CENDES	NORDES	MIMA
AGEMAR	1.000	0.020	0.355	0.206	-0.077	-0.026	0.111	-0.204	0.067	0.082	0.215
DUMAGE		1.000	0.167	0.095	0.006	0.037	0.083	-0.053	0.059	-0.029	0.129
EDUC			1.000	0.160	-0.182	0.023	0.103	-0.301	0.029	0.132	0.079
WORK				1.000	-0.140	0.156	0.141	-0.201	0.100	0.052	0.180
GAMY					1.000	-0.143	-0.136	0.212	-0.102	-0.048	-0.148
DEPMIG						1.000	-0.050	0.000	-0.020	-0.008	0.476
DESMET							1.000	-0.489	0.701	-0.172	-0.015
DESRUR								1.000	-0.314	-0.021	-0.012
CENDES									1.000	-0.312	-0.002
NORDES										1.000	0.039
MIMA											1.000

^a Tamaño de la muestra, $N = 3\ 055$.

CUADRO 33

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, de mujeres alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad^a

	CEB	AGE	AGEMAR	EDUC	WORK	GAMY	NONMIG	DEPMIG	URBAN	METRO
CEB	1.000	0.465	-0.397	-0.368	-0.149	0.153	0.036	-0.039	-0.104	-0.139
AGE		1.000	-0.008	-0.217	-0.094	-0.030	-0.039	-0.013	-0.049	-0.056
AGEMAR			1.000	0.361	0.217	-0.085	-0.041	-0.004	0.080	0.101
EDUC				1.000	0.198	-0.183	0.006	0.017	0.212	0.335
WORK					1.000	-0.171	-0.118	0.167	0.111	0.128
GAMY						1.000	0.213	-0.201	-0.153	-0.131
NONMIG							1.000	-0.419	-0.124	0.258
DEPMIG								1.000	0.083	-0.128
URBAN									1.000	-0.233
METRO										1.000

^a Tamaño de la muestra, $N = 4\ 415$.

CUADRO 34

Matriz de correlación de las variables del modelo explicativo del número de hijos nacidos vivos, de migrantes alguna vez unidas, de 25 a 49 años de edad^a

	CEB	AGE	AGEMAR	EDUC	WORK	GAMY	DEPMIG	DESRUR	DESMET	CENDES	NORDES	MIGMAB	MAMIGB
CEB	1.000	0.438	-0.409	-0.359	-0.146	-0.150	-0.020	0.188	-0.098	-0.053	-0.017	-0.130	0.047
AGE		1.000	0.047	-0.158	-0.100	-0.023	-0.040	0.036	-0.051	-0.044	0.039	-0.119	0.032
AGEMAR			1.000	0.353	0.192	-0.068	-0.030	-0.186	0.096	0.047	0.094	0.212	-0.104
EDUC				1.000	0.163	-0.180	0.031	-0.299	0.102	0.023	0.135	0.090	-0.041
WORK					1.000	-0.153	0.167	-0.199	0.143	0.089	0.054	0.179	-0.087
GAMY						1.000	-0.138	0.217	-0.151	-0.112	-0.040	-0.140	0.083
DEPMIG							1.000	0.002	-0.038	-0.019	-0.009	0.484	-0.267
DESRUR								1.000	-0.488	-0.309	-0.018	-0.005	0.080
DESMET									1.000	0.699	-0.163	-0.009	-0.051
CENDES										1.000	-0.310	-0.007	-0.023
NORDES											1.000	0.049	-0.037
MIGMAB												1.000	-0.564
MAMIGB													1.000

^a Tamaño de la muestra, $N = 2\ 593$.

Bibliografía

- ANKALOO, Bengt, 1978, "Marriage and Family Formation" en Tamara Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Academic Press, Nueva York, pp. 105-138.
- BACH, Robert L., 1981, "Migration and Fertility in Malaysia: a Tale of Two Hypotheses", *International Migration Review* 15: 502-521.
- BALÁN, Jorge, 1969, "Migrant-Native Socio-Economic Differences in Latin American Cities: a Structural Analysis", *Latin American Research Review* 4: 3-29.
- BECKER, Gary, 1975, *Human Capital*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1976, *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1981, *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- BEN-PORATH, Yoram, 1980, "Child Mortality and Fertility: Issues in the Demographic Transition of a Migrant Population." en Richard Easterlin (ed.), *Population and Economic Change in Developing Countries*, University of Chicago and National Bureau of Economic Research, Chicago, pp. 151-159.
- BERQUO, Eliza, Roberto M. Marques, María L. Milanesi, José S. Martins, Eunice Pinho e Imree Simon, 1968, "Levels and Variations in Fertility in São Paulo", *The Milbank Memorial Fund Quarterly* 46: 167-185.
- BERRY, B.J.L., 1973, *The Human Consequences of Urbanization: Divergent Paths in the Urban Experience of the Twentieth Century*, St. Martin's Press, Nueva York.
- , 1977, *Urbanization and Counterurbanization*, Sage Publications, Beverly Hills.
- BOWLES, Samuel, 1970, "Migration as an Investment: Empirical Tests of the Human Investment Approach to Geographical Mobility", *Review of Economics and Statistics* 59: 356-362.
- BROWN, Alan A., y Egon Neuberger, 1977, "Comparative Analysis of Internal Migration: An Overview", en Alan D. Brown y Egon Neuberger (eds.), *Internal Migration: a Comparative Perspective*, Academic Press, Nueva York, pp. 1-10.
- BROWNING, Harley L., 1973, "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study" *Demography* 6: 347-357.
- CARTER, Hugh, y Paul C. Glick, 1966, "Trends and Current Patterns of Marital Status Among Nonwhite Persons" *Demography* 3: 276-288.
- , 1970, *Marriage and Divorce: A Social and Economic Study*, Harvard University Press, Cambridge.
- COURGEOU, Daniel, 1976, "Mobilité géographique, nuptialité et fécondité", *Population* 31: 901-915.

- DA VANZO, Julie, 1976, *Why Families Move*, Rand Corporation, Santa Mónica.
- , 1982, “Techniques for Analysis of Migration History Data”, Working paper for the Rand Corporation N-1824-AID/NICHD, Santa Mónica.
- , y Peter A. Morrison, 1981, “Return and Other Sequences of Migration in the U.S.”, *Demography* 18: 85-102.
- DAVIS, Kingley, 1963, “The Theory of Change and Response in Modern Demographic History”, *Population Index* 29: 345-366.
- ELDER, Glen, 1974, *Children of the Great Depression*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1975, “Age Differentiation and the Life Course”, en Alex Inkeles, et al. (eds.), *Annual Review of Sociology*, Annual Reviews Inc., Palo Alto, pp. 165-191.
- , 1978a, “Family History and the Life Course” en Tamara Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Academic Press, Nueva York.
- , 1978b, “Approaches to the Social Change and the Family”, *American Journal of Sociology* 84: 510-538.
- ELDRIDGE, H.T., 1969, “A Cohort Approach to the Analysis of Migration Differentials”, *Demography* 1: 212-219.
- ELIZAGA, Juan C., 1966, “A Study of Inmigrants to Greater Santiago (Chile)”, *Demography* 3: 353-377.
- GARCÍA, Brígida, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, 1982, *Trabajadores y hogares*, El Colegio de México, México.
- GERMANI, Gino, 1964, “Migration and Acculturation” en Phillip M. Hauser (ed.), *Handbook of Social Research in Urban Areas*, UNESCO, Paris.
- GIBSON, Campbell, 1975, “The Contribution of Immigration to the United States Population Growth: 1790-1970”, *International Migration Review* 9: 157-176.
- GOLDSCHIEDER, Calvin, 1971, “An Outline of Migration Systems”, en *Proceedings of the International Population Conference, 1969*, International Union for the Scientific Study of Population, Lieja.
- GOLDSTEIN, Sidney, 1973, “Interrelationships Between Migration and Fertility in Thailand”, *Demography* 10: 225-240.
- , 1981a “Techniques for Analysis of the Interrelationships Between Migration and Fertility”, trabajo presentado en “The ESCAP Meetings on Migration and Urbanization”, Bangkok.
- , y Alice Goldstein, 1981b, “The Impact of Migration on Fertility: an ‘Own Children’ Analysis for Thailand”, *Population Studies* 35: 265-284.
- GREENWOOD, Michael, 1973, “Urban and Economic Growth and Their Interaction”, *Environment and Planning* 5: 91-112.

- GREENWOOD, Michael, 1975, "Research in Internal Migration in the U.S.: A Survey", *Journal of Economic Literature* 13: 397-433.
- , 1981, *Migration and Economic Growth in the U.S.*, Academic Press, Nueva York.
- HECKMAN, James, 1973, "Sample Selection Bias as a Specification Error", *Econometrica* 47: 153-161.
- HENDERSHOT, Gerry E. 1976a, "Cityward Migration and Urban Fertility in the Philippines", *Phillipine Sociological Review* 19: 183-191.
- , 1976b, "Social Class, Migration and Fertility in the Philippines", en *The Dynamics of Migration: Internal Migration and Fertility*, Occasional Monograph Series No. 5, Smithsonian Institution, Washington.
- HIRSCHMAN, Charles, 1976, "Recent Urbanization Trends in Peninsular Malaysia", *Demography* 13: 445-461.
- HOGAN, Dennis, 1978, "The Variables Order of Events in the Life Course", *American Sociological Review* 43: 573-586.
- , 1981, *Transitions and Social Change*, Nueva York, Academic Press.
- KING, Jonathan, 1978, "Interstate Migration in Mexico", *Economic Development and Cultural Change* 27: 83-102.
- LEE Bon Song, D.M. Jewel y Michael E. Rulisan, 1981, *The Influence of Rural-Urban Migration on the Fertility of Migrants in Developing Countries: Analysis of Korean Data*, Research Triangle Institute, Louisiana.
- MACISCO, John, 1968a, "Fertility of White Migrant Women, U.S., 1960: A Stream Analysis", *Rural Sociology* 33: 474-479.
- , Leon F. Boulier y Martha J. Renzi, 1968b, "Migration Status, Education and Fertility in Puerto Rico", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 47: 167-187.
- MARTINALE, George, 1975a, "Volume, Characteristics and Consequences of Internal Migration in Columbia", *Demography* 12: 193-208.
- , 1975b, "Migrant Fertility Adjustment and Urban Growth in Latin America", *International Migration Review* 9: 177-190.
- MASUR, Robert, 1980, "Rural Social-Structure and Out-Migration in Mexico: 1960-1970", trabajo presentado en la reunión anual de la Population Association of America, Denver.
- MUTH, Richard, 1971, "Migration: Chicken or Egg", *Southern Economic Journal* 37: 255-306.
- MYERS, George y John J. Macisco, 1975, "Revised Selective Bibliography on Migration and Fertility", *International Migration Review* 9: 221-232.
- NICHOLS, Douglas J., 1980, "Migration and Fertility in the U.S.: An Examination of the Roles of Origin and Destination on Cumulative Fertility of American Women", tesis de doctorado, Department of Sociology, Duke University, Boston.
- PETERSEN, W., 1970, "A General Typology of Migration", en C.L.

- Jansen (ed.), *Readings in the Sociology of Migration*, Pergamon Press, Oxford, pp. 49-68.
- PRESTON, Samuel, 1979, "Urban Growth in Developing Countries: A Demographic Reappraisal", *Population and Development Review* 5: 195-215.
- RIBE, Helena y T. Paul Schultz, 1980, "Migrant and Native Fertility at Destination in Columbia in 1973: Are Migrants Selected According to Their Reproductive Preferences?" (Manuscrito no publicado).
- RITCHEY, Neal, 1976, "Explanations of Migration", en Alex Inkeles, *et al.* (eds.), *Annual Review of Sociology*, Annual Reviews Inc, Palo Alto, pp. 363-405.
- , y C.S. Stokes, 1972, "Residence Background, Migration and Fertility", *Demography* 9: 217-230.
- RO, Kong Kyun y Ky Choon Dhn, 1977, "Migration and Fertility in Korea", *Journal of Family Planning Studies* 4: 101-143.
- ROSSI, P., 1980, *Why Families Move*, Sage Publications, Beverly Hills.
- RYNDFUSS, Ronald, 1976, "Fertility and Migration: The Case of Puerto Rico", *International Migration Review* 10: 191-203.
- SCHULTZ, Theodore W., 1975, "The Value of the Ability to Deal with Disequilibrium", *Journal of Economic Literature* 13: 827-946.
- , 1974, "Fertility and Economic Values", en T.W. Schultz (ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children and Human Capital*, University of Chicago Press, Chicago pp. 3-24.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, 1979, *Encuesta Mexicana de Fecundidad. Reporte de resultados*, México, SPP, 3 vols.
- , y Alicia Unger de Zarate, 1975, "On the Reconciliation of Research Findings of Migrant-non-migrant Fertility Differentials in Urban Areas", *International Migration Review* 9: 115-156.
- SHAW, Paul, 1975, *Migration: Theory and Fact*, Philadelphia, Regional Science Research Institute.
- SIMMONS, Alan B., 1976, "Opportunity, Space, Migration and Economic Development: An Assessment of Research on Migrant Characteristics and Their Impact on Rural and Urban Communities" *Spatial Analysis of Development and Change*, John Wiley and Sons, Alan Gilbert (ed.), Sussex, pp. 47-67.
- SMITH, Peter, 1980, "Asian Marriage Patterns in Transition", *Journal of Family History* 5: 58-96.
- TODARO, Michael, 1980, "Internal Migration in Developing Countries: A Survey", en *Population and Economic Change in Developing Countries*: University of Chicago and National Bureau of Economic Research, Chicago; pp. 361-390.
- TUMA, Nancy Michael T. Hannan y Lyle P. Groeneveld, 1979, "Dynamic Analysis of Event Histories", *American Journal of Sociology* 84: 820-854.

- UNIKEL, Luis, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza, 1976, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México.
- ZÁRATE, Alvan O., 1967, "Differential Fertility in Monterrey, México: Prelude to Transition?", *Milbank Memorial Fund Quarterly* 45: 93-108.

Migración y formación familiar en México
se terminó de imprimir en el
mes de mayo de 1985 en los talleres de Robles
Hnos. y Asociados, S.A. de C.V.,
Av. Acueducto 402, Loc. 4-B, Col. Huipulco,
Tlalpan, 14370 México, D.F.
Composición tipográfica y formación
Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Moras 543-bis, Col. del Valle, 03100 México, D.F.
Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para
reposición. Diseñó la portada Mónica Diez Martínez.
Cuidó la edición el Departamento
de Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

La presente investigación busca analizar la forma en que los procesos de formación familiar, que se refieren al conjunto de decisiones sobre el momento del matrimonio y sobre el número y espaciamiento de los hijos, se ven afectados por la creciente tendencia a la urbanización a nivel nacional.

El estudio plantea la importancia del éxito relativo que tienen las estrategias de sobrevivencia familiar, con las cuales la familia se adapta a condiciones ambientales cambiantes, para la modificación de los patrones de reproducción demográfica.

A partir de los datos retrospectivos recolectados en la Encuesta Mexicana de Fecundidad, la investigación determina la correlación entre migración, matrimonio y procreación, durante el periodo de más rápida industrialización en México. La evidencia presentada es consistente con la afirmación de Glen Elder, quien sugiere que las fuerzas demográficas y materiales dan forma a la estructura temporal del curso de vida familiar y a sus consecuencias.

La investigación analiza las formas en que las etapas de formación familiar están relacionadas históricamente con el proceso de migración y muestra el "costo" familiar de que ciertas secuencias, por ejemplo la migración durante las edades núbiles, no se cumplan. Igualmente, la migración demuestra ser un factor determinante en la selección de los cónyuges y de los patrones de homogamia-exogamia resultantes. En este sentido, se considera a la migración como un proceso social de crucial importancia para el intercambio cultural y para la difusión de patrones de comportamiento social y demográfico.



0154



9 789681 203009